L · I · B · R · E

Pensamiento

verano 2004 | 5 euros

45

¿PROHIBIR PARA PROTEGER EL ORDEN CONSTITUCIONAL?

LA FALTA DE TIEMPO

ESCLAVOS EN LA POSGUERRA: EL CANAL DE LOS PRESOS

DOSSIER: **ACERCA DEL ISLAM**

El nuevo/viejo vecino musulmán: velos, desvelos, tragedia, luchas interiores, comercio...

índice

LA FALTA DE TIEMPO 4
Ramiro Pinto Cañón

ISLAMISMOS: VIOLENCIA CONTRA REFORMA 12
Javier Aisa

CONTRA TODOS LOS INTEGRISMOS 20
Jean-Louis Phan Van

LO QUE EL VELO VELA Y DES-VELA 24
Carlos Díaz

HISTORIAS DE VELOS EN LA CNT FRANCESA 30
Jean - Pierre Fournier

LA MUNDIALIZACIÓN DESDE ABAJO. CREVILLENTE, ENCRUCIJADA COMERCIAL DEL MEDITERRÁNEO 36
Claude Llena

¿PROHIBICIÓN PARA PROTEGER LA CONSTITUCIÓN? 42
Jesús Casquete

CUATRO TESIS DE MAYO 48
Enrique Falcón

...Y DA ESPLENDOR 56
Jose

VENCIDO Y HUMILLADO 64
A. R.

EL CANAL DE LOS PRESOS 70
Gonzalo Acosta y Cecilio Gordillo

Consejo Editorial
Chema Berro, Félix García, Carlos Taibo, Carlos Ramos, José Luis Ibáñez, Agustín Morán, Paco Marcellán, Antonio Morales.

Director-Coordinador
Antonio Rivera

Coordinación técnica
Mikel Galé

Diseño e impresión
Textos i Imatges S.A.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: suscripciones@rojoynegro.info
web: www.rojoynegro.info

Depósito Legal: V-1735-1991
I.S.S.N: 1138-1124

L · I · B · R · E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 45 – VERANO 2004

CGT

Los resultados de las recientes elecciones al Parlamento europeo han dejado patentes las insuficiencias del proceso de construcción política del viejo continente. La ciudadanía de los veinticinco estados que conforman el actual proyecto ha dado la espalda a las diferentes propuestas políticas, conformando unos niveles de abstención inhabituales por estos pagos. La defección que ello manifiesta es aún superior en los nuevos estados miembros, más débiles, menos imbuidos del discurso europeísta, aunque muy susceptibles de las consecuencias positivas y negativas de su "nueva" condición europea. En la "vieja" Europa, se ha disparado el número de los abiertamente opuestos al proceso, celosos de una continuidad nacional que ven en peligro a los efectos culturales, políticos y económicos ante la emergencia de la nueva construcción interestatal. Incluso donde las cosas han transcurrido con una cierta normalidad, la confrontación política poco o nada ha tenido que ver con las estrategias respecto de Europa, y sí con una versión "sui generis" de las habituales lides electorales nacionales, o acaso el discurso nacionalista estatal marcando los contenidos más importantes (vg. en nuestro caso, el planteamiento del PP de que el Estado español "se hiciera fuerte" en Europa).

La construcción europea no es una idea nueva y sus fundamentos se remontan a Monnet y Schuman, tras la Segunda Gran Guerra. De la original propuesta económica se ha ido pasando a otra de corte político, con arreglo a ciertas exigencias de los tiempos. En la actualidad, la idea central de la Unión es constituir un poder en el mundo que a los efectos económicos y políticos le sitúe respecto de otros: básicamente, el de la monopotencia norteamericana, pero no solo (vg., según los momentos, Japón, Extremo Oriente...). Cuestión no menor –aunque de momento más retórica que otra cosa- es que la vieja Europa constituya políticamente un contrapeso respecto de la soberbia unilateralista de los Estados Unidos, a la hora de abordar la solución a las presentes crisis internacionales (vg. los Balcanes, la invasión de Irak, el largo conflicto israelo-palestino...) o a situaciones de flagrante vulneración de los derechos humanos (del nuevo terrorismo de justificación islamista al acreditado estos días terrorismo de estado norteamericano).

En paralelo, a nadie se le escapa que esa construcción tiene que ver también con intereses de orden económico que, aunque aparentemente, representados *en* los tradicionales estados, encuentran su protagonismo en la influencia de las transnacionales en esos mismos estados. Eso y los intereses "estatales" que defienden éstos como una forma de sostener, por un lado, a determinados colectivos y actividades (vg. la discutible y fundamental Política Agraria Comunitaria), y, por otro, de dar forma política a las necesidades de las grandes estructuras y empresas (vg. libre circulación de mano de obra, definición profesional de ésta, carácter de la deslocalización dentro de Europa, políticas de precios y en relación al mercado mundial (proteccionismos más o menos camuflados)...).

Simplificar en exceso ante lo que se advierte con suficiente abundancia de datos como un proceso histórico de gran importancia, sería algo erróneo. Estamos ante la "Europa de los mercaderes", con sus *lobbys* en Bruselas favoreciendo los intereses del neoliberalismo; estamos ante la "Europa fortaleza", intolerante con sus ciudadanos vecinos extracomunitarios y concebida como espacio exclusivo de bienestar; estamos ante la "Europa de los Estados", pensada no como nueva realidad política de ciudadanos europeos sino como una todavía indefinida federación de viejos estados-nación

deseosos y celosos de guardar sus esencias patrias y sus porcentajes de representación-bloqueo en las futuras instancias políticas europeas...

Efectivamente, estamos ante todo eso y mucho más. Ante una Unión que se construye a partir de déspotas más o menos ilustrados que prescinden del pueblo soberano; ante un galimatías competencial e institucional que se hace incomprensible; ante unos procesos soberanistas que no guardan ninguna de las cautelas propias de esos momentos (todavía la mayoría de estados no es partidaria de proceder a referenda para aprobar o no los futuros textos constitucionales, redactados en total ignorancia de sus ciudadanos); ... En definitiva, un proceso que en el fondo y en la forma dista mucho de ser ejemplar.

Y ése es el problema. Sin caer en irenismos o ingenuidades fuera del tiempo, a sabiendas de que los procesos históricos se construyen desde el concurso y bajo la dirección del grupo o clase social dominante, no cabe duda de que la construcción europea es un viejo sueño de idealistas de diferentes momentos. A día de hoy, una Unión Europea de los ciudadanos y de los derechos sociales, y no de la economía de las transnacionales y de los estados, constituiría antídoto adecuado para la emergencia de nacionalismos de aldea, cuanto más ricos más capaces y mejores, cuanto más pobres más peligrosos e insensatos; serviría para consolidar una experiencia histórica reciente que, con sus evidentes miserias y problemas, ha demostrado una cierta capacidad para proporcionar garantías, derechos y bienestar a sus habitantes; frenaría las tentaciones y demostraciones de la monopotencia americana, y su capacidad para subvertir valores humanos, que creíamos indiscutibles, a partir del discurso de los llamados "neocon"; enfrentaría otra potencia de intereses a la hora de intervenir en crisis y tragedias internacionales aparentemente –calamitosa y buscadamente- interminables; asentaría unas reglas de juego para la economía continental (y hasta lo posible internacional) que pusieran coto a realidades como la deslocalización, el "dumping" social, la subordinación de los ciudadanos extracomunitarios, la apuesta por el adelgazamiento del gasto social y su contrapartida en incremento de la pobreza, la precariedad del empleo y de las consiguientes formas de vida, y, en general, la búsqueda alocada del beneficio y del desarrollo que hoy gobierna nuestras sociedades.

Ciertamente, en una Europa en la que el llamado Partido Popular Europeo de los Berlusconi, Aznar, Chirac y compañía es el primer grupo en esa Cámara que no han votado ni de lejos la mitad de los convocados, lo anterior, la ilusión histórica de un continente marcando buenas reglas y maneras, parece una ingenuidad o un imposible (precisamente histórico). Y, sin embargo, no debiera ser así. El zapatazo de los ciudadanos en la pasada elección no es sino muestra evidente de hasta qué punto un proceso que debiera ser ilusionante, por hacerse de espaldas y en contra de la ciudadanía, es rechazado por ésta. Toca ahora a los políticos decorar el escenario y hacer eso que llaman "un esfuerzo de acercamiento a los ciudadanos". Cualquiera que conozca mínimamente los procesos de construcción de estructuras sociales sabe que el momento clave es el proceso de socialización, cuando las personas hacen propia, sentimental e informalmente, la nueva realidad. Al respecto de la Unión Europea, de una Europa política, estamos a años luz de esa socialización.

Con todo, no sería bueno volver a arrojar el agua sucia con el niño dentro. La idea en sí es buena y oportuna; el procedimiento, las intenciones y la dirección del proceso son lo

que la han convertido en bastarda. A la hora de elegir, no es menos acertado ni más utópico el creer que se debiera construir con nuestro protagonismo otra cosa de lo que vemos, que optar por negarlo todo... simplemente porque con las fuerzas actuales no sea posible nuestro modelo o, cierto, que lo que vaya a salir de lo realmente posible constituya un nuevo y más peligroso oponente para la mayoría social.

En el próximo número de Libre Pensamiento, incluiremos de manera gratuita un DVD sobre la especulación en el barrio de las Californias de Madrid.

La falta de tiempo

"Los europeos están convencidos de que el tiempo funciona independientemente del hombre, de que su existencia es objetiva, en cierto modo exterior, que se halla fuera de nosotros y que sus parámetros son medibles y lineales. (...) El europeo se siente como su siervo, depende de él, es su súbdito. Para existir y funcionar, tiene que observar todas sus férreas e inexorables leyes, sus encorsetados principios y reglas. Tiene que respetar plazos, fechas, días y horas. Se mueve dentro de los engranajes del tiempo; no puede existir fuera de ellos. Entre el hombre y el tiempo se produce un conflicto insalvable, conflicto que siempre acaba con la derrota del hombre: el tiempo lo aniquila".

"Los africanos perciben el tiempo de manera bien diferente. Para ellos, el tiempo es una categoría mucho más holgada, abierta, elástica y subjetiva. Es el hombre el que influye sobre la horma del tiempo, sobre su ritmo y su transcurso. El tiempo, incluso, es algo que el hombre puede crear, pues, por ejemplo, la existencia del tiempo se manifiesta a través de los acontecimientos, y el hecho de que un acontecimiento se produzca o no, no depende sino del hombre. (...) El tiempo aparece como consecuencia de nuestros actos y desaparece si lo ignoramos o dejamos de importunarlo. (...) Traducido a la práctica, significa que si vamos a una aldea donde por la tarde debía celebrarse una reunión y allí no hay nadie, no tiene sentido la pregunta: "¿Cuándo se celebrará la reunión?". La respuesta se conoce de antemano: "Cuando acuda la gente".

Ryszard Kapuscinski, *Ébano*.

RAMIRO PINTO CAÑÓN
AFILIADO A CGT LEÓN

Un día tal que el 13 de abril de 2002, la CGT de León convocó una manifestación contra la falta de tiempo. Pudo parecer una anécdota, pero quienes la convocamos pretendimos lanzar un debate, profundo y libertador, a la sociedad. Hay algún foro específico sobre este tema en la red, pero está visto que la mayoría de las personas carece de tiempo para reflexionar al respecto. Semejante carestía afecta a nuestra relación con todo lo que nos rodea. Y, desde luego, es un problema sindical de primer orden. O debería serlo.

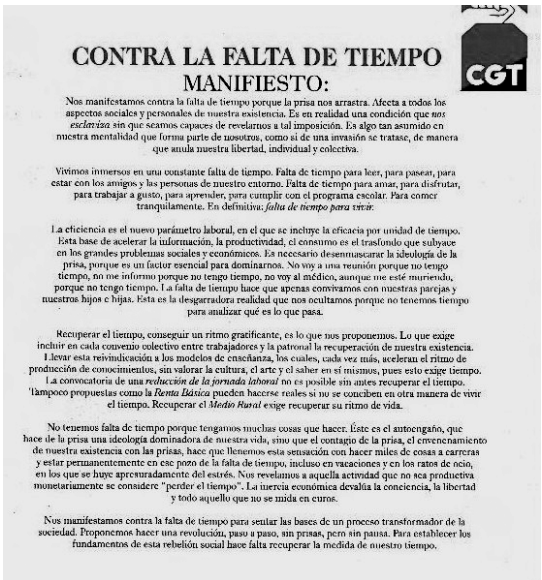
Hay un dato significativo, como es que entre 1850 y 1950 el incremento de productividad se tradujo en una reducción de la jornada laboral hasta lograr llegar a las cuarenta horas semanales. Sin embargo, en las cinco décadas siguientes, en las que se ha incrementado la productividad y la aplicación tecnológica es muy superior, la reducción no ha continuado e, incluso, en muchos casos el número de horas de trabajo es mayor y, además, mal pagadas. Según fuentes oficiales de la Organización Internacional del Trabajo, el estrés laboral es el segundo problema de salud europeo, sólo después del tabaco, sin que sea éste un dato conocido por la opinión pública. ¿Acaso no habrá que poner un cartel en las empresas que diga: "El exceso de jornada y el trabajo precario y temporal son malos para la salud", además de anuncios en televisión sobre esta cuestión?

Por sí sólos, estos datos son preocupantes. Pero es mucho más, porque se convierte en un problema social que se transmite de lo económico a las demás facetas de la vida. La falta de tiempo es un instrumento con el cual se nos domina y con el que "construimos el Poder". Nos impone pautas y conductas, pensamientos y emociones, a cada individuo concreto. Lo curioso es que, por paradójico que parezca, tales pautas parten de cada sujeto. Es a través de la falta de tiempo por donde podemos darnos cuenta de cómo se construye el Poder y somos dominados, sin advertirlo, porque somos los ejecutores y las víctimas, al mismo tiempo, de dicho proceso. Una situación que deberá ser estudiada en profundidad, ya que es un factor que si no se comprende es imposible controlar y, mucho menos, luchar contra él. Esta nueva categoría no es sino una fase más en la evolución del Poder. En consecuencia, la lucha contra la merma de libertades debe avanzar en este sentido. Si no lo hacemos así, las demás luchas serán estériles. Para entender esta situación pensemos en algo tan cotidiano como encender la televisión. Tenemos la libertad de elegir el canal que queramos, de poner en funcionamiento o no el aparato. Pero más allá de esas elecciones, la televisión se ha convertido en el electrodoméstico más usado y en una forma de ocio que ocupa un lugar privilegiado en nuestros hogares. Los programas más bodrios son los que más audiencias tienen, sin que en apariencia nadie ni nada nos obligue a ello. Como audiencia, construimos una industria de la imagen que mueve miles de millones de euros, y a la vez nos somete a su programación y a su visión del mundo-consumo.

No es lo mismo ir de prisa que ir con prisa

El problema es cuando las prisas forman parte de nuestro ritmo vital. Llegamos a tener prisa como una sensación permanente, independientemente de que tengamos que ir rápido o no. Dicha sensación es lo que, de una manera aproximada, podemos llamar estrés. Pero normalizamos tal sensación al querer justificarla y hacemos más y más cosas porque tenemos prisa, o mejor decir: tenemos sensación de prisa. O sea: *no tenemos prisa porque tengamos mucho que hacer, sino que hacemos muchas cosas porque sentimos la prisa dentro de nosotros.* Esto puede ser una paradoja teórica, pero nos va a permitir comprender muchas situaciones que tienen que ver con el mundo laboral moderno y con la economía actual.

La prisa es un ritmo que afecta a nuestra vida cotidiana. Nos impide elegir actividades que requieren reposo y sosiego, como son leer, reflexionar, asistir a reuniones, tertulias, charlar... No tenemos tiempo para este tipo de actividades, pero sí para otras, que requieren de un ritmo trepidante: dar una vuelta por un centro comercial lleno de barullo en el que el consumidor lo es compulsivamente, sin plantearse si no está cumpliendo con un ritual de rapidez/eficacia en el consumo que le perjudica, ir de bares, asistir a actividades masivas en las que siempre hay que estar entrando a empujones... Somos espectadores de espectáculos que hacen pasar el tiempo de manera rápida. Por ejemplo, en el montaje cinematográfico actual predomina la velocidad ante todo, agobiante en muchas películas, acostumbrando a generaciones de espectadores/consumidores que se aburren ante cualquier ritmo más lento y/o intimista. Semejante proceso provoca la costumbre de hacer *zaping* al ver la te-



levisión o el convertir las noticias de prensa en un estímulo de ansiedad, en lugar de reflexión. Se ven a toda velocidad en los telediarios, o se leen rápidamente en la prensa, después de haberse escrito y realizadas a una velocidad de vértigo, para el consumo de sensaciones de actualidad. Se pierden, de esta manera, las referencias históricas de cualquier suceso, para convertirlo en un espectáculo mediático, y entramos en dicho juego cuando reducimos a ello las luchas sociales, sindicales o políticas. Se vacían de contenido.

La realidad ha cambiado tanto que muchos aspectos se han invertido, sin que nos hayamos parado a pensar sobre ello. Hasta hace medio siglo la actividad fue una manera de tener conciencia del mundo. Poco a poco, la actividad insistente y acelerada hace que ocurra lo contrario: perdemos la conciencia sobre el mundo cuanta más actividad tenemos, especialmente la actividad material del trabajo.

Ya no es una realidad externa la que nos domina, sino que hay un conflicto interno, que deja de serlo cuando nos doblegamos a las condiciones que nos impone un ritmo que aceptamos como lo real, como el inevitable peaje de la modernidad, cuando ni mucho menos lo es. Es una construcción social, como cualquier otra, que asumimos. No sólo eso, sino que las prisas son un elemento socializador de primer orden. A los hijos e hijas se les mete prisa para llegar pronto al colegio, para coger el autobús, para que recojan los juguetes: las prisas son una constante en la educación de la infancia. No es desechable el dato de que un 40% de niños españoles padecen estrés como enfermedad y otro 10% depresión. Añadamos a este dato el de los accidentes de tráfico, fundamentalmente entre jóvenes, que se deben en el 87% de los casos a un exceso de velocidad, que se nos vende como factor diferenciador incuestionable.

La prisa es un elemento dinamizador, símbolo de eficacia, y nos acabamos sacrificando para su consecución, igual que en otras épocas se sacrificó la vida a los dioses. La prisa es una forma de creencia, que llevamos tan dentro que forma ya parte de nuestro ser. En el mundo laboral, la eficiencia se instauró con el modelo de producción taylorista; es decir, la eficacia por unidad de tiempo. Ello significó organizar de una manera determinada el empleo industrial en pro de la eficacia. Trasladado a los servicios, el mismo consumidor fue forzado a organizar su vida en función del tiempo. Un ejemplo ya clásico es el viaje programado de ir doce horas a París, nueve a Viena y recorrer en siete días varios países en cadena haciendo fotos y dejando constancia de haber estado allí. En la actualidad, los juegos de ordenador se basan en lograr unos objetivos en unidades de tiempo cada vez más rápidas. Poco a poco la eficiencia es un modo de producir y de consumir. También de vivir.

Compartimentamos en unidades de tiempo la vida familiar, la relación con los amigos; incluso las relaciones sexuales cada vez se compartimentan (planifican) más. Siempre tenemos una razón a mano o queremos dar un sentido a algo que en verdad nos arrastra. La

política ya no se mide en ideas o proyectos sociales, sino en resultados por unidades de tiempo, que son periodos electorales o entre unas elecciones y otras. De tal forma que la mercadotecnia anula la reflexión y el pensamiento político. Las críticas y manifestaciones contra la guerra, por ejemplo, llegaron a ser reduccionistas y simplonas, ligadas al logro de efectos mediáticos y nada más. De esta manera, estamos dominados, sin poder lograr una transformación de la realidad. Precisamente porque tenemos la sensación de que se trasforma permanentemente, cuando no es sino una sensación, que adquiere realidad en nuestra prisa interior, la ideología dominante y vacía de hoy.

La prisa es un elemento dinamizador, símbolo de eficacia, y nos acabamos sacrificando para su consecución, igual que en otras épocas se sacrificó la vida a los dioses.

En los últimos cincuenta años, el desarrollo de la tecnología ha cambiado la vida social en todos los ámbitos más que cualquier revolución de antaño o algún nuevo invento de otras épocas. La tecnología se extiende mediante su comercialización y cambia hábitos, costumbres, relaciones laborales, personales, de salud. Ahora bien, sucede una paradoja. Por ejemplo, respecto a la salud, hay mejores medios técnicos para atender enfermedades o urgencias, nuevas tecnologías para operar y curar enfermedades que hasta hace poco eran impensables, desde el trasplante de todo órgano a todo lo que significa la clonación o el uso de células madres. Pero esa misma tecnología genera radiaciones, ondas electromagnéticas, contaminación y demás que afecta negativamente a la salud, física y psíquica, de la población.

Tener más tiempo... para vivir menos

Se supuso que la tecnología iba a sustituir una gran parte del trabajo de los seres humanos -tal es su sentido y esencia- y que ello nos permitiría tener más tiempo disponible. Lo que ha sucedido es que la vivencia del tiempo se ha acelerado, la tecnología ha impuesto un ritmo, que unido a la mentalidad de eficacia, arrastra y controla nuestras vidas. En lugar de disfrutar los nuevos avances, los padecemos. Gracias a las nuevas tecnologías, en cualquier trabajo el ahorro de tiempo es de un 50% como mínimo. Pero no se reduce el tiempo laboral, sino que se incrementa. Por ejemplo, en la banca, se traduce en horas extras y fuera del horario laboral. Sobran horas, y lo que se hace es prejubilar a un porcentaje amplio de la plantilla, para los demás ocupar más tiempo laboral. El trabajo doméstico es mucho más cómodo con los electrodomésticos. Se suponía que cada vez sería más compatible el trabajo casero con el de fuera. El resultado es que las mujeres entre 35 y 55 años padecen tres veces más la enfermedad del estrés laboral que el resto de la población, tal como aporta un conocido estudio de Viçenc Navarro.

El problema del sometimiento moderno sucede desde una mentalidad determinada, de manera que acontece un conflicto mental, bastante extendido, como elemento visible. En este terreno sucede el estrés. Como analizó Michael Foucault, el conflicto mental sólo se soluciona cuando se establecen nuevas relaciones con el medio. Lo que quiere decir que actualmente tenemos que plantearnos nuevos ritmos y una nueva relación con el tiempo. Es un cambio muy profundo en el seno de nuestra economía, que ha invertido el sentido del trabajo. Por una parte el empleo ha dejado de ser un medio para resolver necesidades de subsistencia o de enriquecimiento y se ha transmutado en una finalidad, de manera que se crean necesidades e incentivos fiscales para promover la creación de puestos de trabajo, lo cual es absurdo y acaba perjudicando a la sociedad en su conjunto. Por otro lado, se han creado los créditos al consumo y masificado las hipotecas, para dinamizar la economía mediante el endeudamiento. Con ello sucede algo sumamente tergiversador de la realidad, como es que se transforma el hecho de trabajar para consumir en función a las posibilidades de cada cual en *consumir para luego tener que trabajar*, de cara a mantener ese ritmo de consumo. De manera que un trabajo en la familia es insuficiente, hay que buscar otras fuentes de ingreso y así se entra en una espiral en la que no queda tiempo ni para disfrutar de ese consumo. Es una rueda que nos atrapa. No sabemos cómo, porque no nos paramos a pensar sobre nuestra manera de vivir.

La rapidez con que sucede todo esto hace que no nos demos cuenta y que entremos en una inercia que hace que funcione por sí solo este engranaje, del cual es muy difícil salir. De alguna manera, el Poder, como diría Foucault, se construye, y lo estamos construyendo desde dentro, de manera que quedamos atrapados en él. Y no sólo es represivo, sino que produce consumo y prisa. De esta manera, a la vez que se privatizan los bienes públicos, dejamos de ser ciudadanos y ciudadanas para pasar a ser clientes, tanto de productos como de partidos políticos o de actos culturales. Porque la falta de tiempo afecta a nuestra comunicación con el mundo y a nuestra manera de ser.

El tiempo también se construye y su vivencia en la actualidad tiene mucho que ver con la técnica. En su obra *El Ser y el Tiempo*, Martín Heidegger analizaba este tema. Cuando reflexionaba al respecto, empezaba a emerger el tiempo como "problema social". Hoy vivimos su apogeo. Por tal motivo, sus palabras adquieren gran actualidad. Para este filósofo existencialista, "el ser es el tiempo, como sentido de ser en el tiempo". Y lo relaciona con la técnica, la cual, según él, no es nada técnico, sino que hace que todo suceda sin un debate, sin una reflexión. El resultado es la supeditación del individuo a la técnica, siendo ésta la que marcará el ritmo de vida. Pensemos que actualmente estamos en los albores de una nueva dimensión social. Podemos darnos cuenta del fenómeno de la prisa, pero el gran debate sobre los avances científicos se desarrolla sin cauce político, sin ser ca-

paces de colocar sus resultados desde el pensamiento social y político. Temas como la clonación, la agricultura transgénica o las nuevas formas energéticas deben ser conocidas por todos y entre todos razonar su desarrollo.

Para Heidegger, el tiempo se presenta a la conciencia como intuición vacía, por eso se muestra en el tiempo. Llega un momento en el que la función del tiempo se apodera del ser. Es lo mismo que un caballo de carreras: llega un momento en el que pierde su sentido de animal, de correr como algo propio, y se convierte en mercancía, en objeto. De la misma manera, las personas modernas pierden la capacidad de ser sujetos, y pasamos a ser objetos de un mundo económico que nos domina y define. La cura de esta situación puede parecerse a lo que el filósofo al que nos hemos referido llama "*temporar la temporalidad*", en un sentido fenomenológico, lo cual quiere decir que la lucha por tener libertades y ejercerlas debe acompañarse de otra más profunda y necesaria, que es *la de ser libres*. En este proceso adquiere gran relieve la capacidad de tomar conciencia de nuestro tiempo y controlar nuestro ritmo, antes de que nos siga dominando a nosotros, a partir de lo cual viene el convertirnos en objetos de un mercado global, ser engranajes de una maquinaría productiva que nos arroja al consumo de manera que nos transformamos en objetos de la economía, lo mismo que los fanáticos lo son de sus creencias religiosas o ideologías políticas. Como dirían los bosquimanos de África, "*vosotros tenéis los relojes, nosotros el tiempo*".

dossier

Acerca del ISLAM

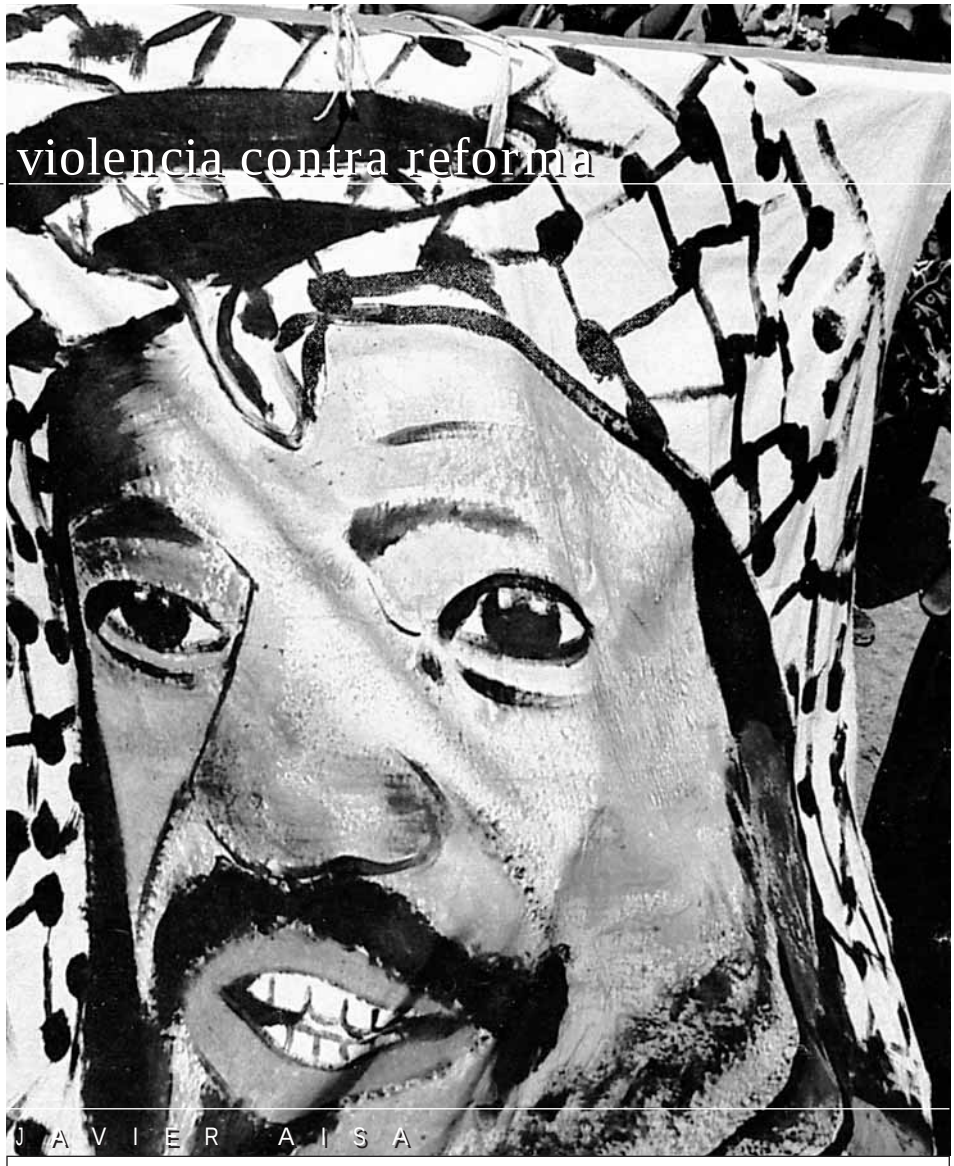
ISLAMISMOS: VIOLENCIA CONTRA REFORMA

CONTRA TODOS LOS INTEGRISMOS

LO QUE EL VELO VELA Y DES-VELA

HISTORIAS DE VELOS EN LA CNT FRANCESA

Islamismos: violencia contra reforma



J A V I E R A I S A

DIRIGE EL ÁREA INTERNACIONAL DE IPES (NAVARRA)

De Madrid a Arabia Saudí, pasando por Pakistán, los atentados tienen un denominador común: la acción desestabilizadora llevada a cabo por elementos de esa compleja y difusa red que han tejido una serie de grupos, desde final de los años 70, en el nombre de un islam agresivo, intolerante y sectario. En suma, extremistas cuyas ideas y acciones –digámoslo de entrada- son totalmente contrarias a los principios de paz, comunidad y justicia que proclama el islam.

Fracciones extremistas en competencia

Esta nebulosa de movimientos islamistas ultraconservadores y violentos se caracteriza actualmente por su autonomía y por su procedencia local o regional (en el caso de España, Marruecos, en Arabia Saudí y Pakistán, de esos mismos países). Con varios de sus líderes muertos, otros capturados y el resto cercados en las montañas del norte de Pakistán, Al Qaeda es más una estructura perfectamente articulada que una tendencia ideológica, factor de movilización, una referencia que, sabiéndose minoritaria entre los musulmanes, pretende demostrar con estos actos sangrientos una solidez operativa y de encuadramiento superior a su ascendiente real.

Diferentes nombres, estrategias diversas. Se habla incluso de una segunda red, avalada por algunos guías radicales, como el jordano Zarqaui. La desgraciada e ilegítima aventura militar de Estados Unidos y sus aliados en Iraq les ha puesto en bandeja abundantes argumentos que ellos instrumentalizan con la intención de lograr mayor relevancia. Asimismo, les ha dado un escenario territorial en el que no habían intervenido hasta la invasión. Los norteamericanos provocan un incendio tras otro y los extremistas los atizan todavía más, en un círculo infernal que nos tiene atrapados. A estas alturas, otras dos señas de identidad de esta segunda generación de terroristas, muchos formados en los campamentos afganos de los taliban y de Bin Laden, son su ansia de emulación entre unos y otros -en una macabra concurrencia y búsqueda de liderazgo- y la radicalización cada vez mayor de sus acciones, derivada de su fragmentación. Por ejemplo, a estos grupos no les importa asesinar musulmanes en Occidente, con tal de sembrar el terror y el caos en sociedades que ellos consideran enemigas. En cada lugar tienen denominaciones diferentes, formaciones que aparecen y se difuminan, actuaciones dispersas y complementarias. Muchos son los amenazados, aunque tengan ideas y políticas opuestas entre sí: intereses occidentales; gobiernos y dirigentes aliados de EE.UU. en el mundo islámico; chiíes en Pakistán e Iraq; kurdos; musulmanes que no están de acuerdo con sus tesis, especialmente los reformadores y, en suma, la población indefensa. Todos los blancos son válidos si los extremistas consiguen, con el tiempo, tres propósitos:

Al Qaeda es más una estructura perfectamente articulada que una tendencia ideológica, factor de movilización, una referencia que, sabiéndose minoritaria entre los musulmanes, pretende demostrar con estos actos sangrientos una solidez operativa y de encuadramiento superior a su ascendiente real.

- Subrayar que Occidente es vulnerable y ellos, por el contrario, poderosos y eficaces.
- Instrumentalizar una posible respuesta dura, estrictamente represiva o militar de los países atacados, con el objetivo de galvanizar a las poblaciones musulmanas agredidas.
- Y en consecuencia, liderar una reislamización ultraconservadora, que les posibilite la llegada al poder en sus países de origen y crear un régimen totalitario y purificador, dirigido por una concepción inquisitorial del islam

Dos ataques diferentes, un objetivo común

Las cuestiones anteriores son estratégicas. Es igualmente cierto que los atentados revelan ambiciones mesiánicas, venganza, fanatismo. Pero no es suficiente explicación. En cuanto al ataque en Madrid, acaso estos grupos terroristas hayan valorado la necesidad de no concentrar sus ataques en Oriente Medio: muchos gobiernos de esta región del mundo se han plegado, por su propia voluntad o por la fuerza, a las exigencias y ambiciones de los norteamericanos; los extremistas no han sometido a ningún país musulmán; al contrario, en algunos de ellos se encuentran acorralados y a la defensiva y sus poblaciones apenas les apoyan, a pesar de que en estas sociedades se percibe un retroceso conservador, pero más proclive al respeto de la tradición, al culto y a la moral puritana que a la movilización y al combate. En estas circunstancias, los grupos extremistas demandaban cometer una acción terrorista espectacular, que les permitiera recuperar la iniciativa y la ventaja táctica en su búsqueda del poder absoluto. Le ha tocado a Europa. Y la diana más accesible ha sido España: fácil comunicación con el Magreb, fragilidad de los servicios de seguridad, la alianza y dependencia del gobierno de Aznar con la política militarista de los EEUU, la oportunidad término del proceso electoral... entre otras certezas.

La acción terrorista en Jobar, reivindicada por Al Qaeda, revela una vez más que el reino de los Saud es uno de los pilares básicos de la estrategia elaborada hace años por Bin

Laden, con el propósito de que las organizaciones ultraconservadoras alcancen el poder en el centro del mundo musulmán. Las otras dos referencias han sido siempre Pakistán, debido a su programa nuclear y a la penetración social, política y militar de las tesis más radicales, y Egipto, por ser el lugar donde, desde los años 70, se sumaron las ideas que preconizaban una versión violenta y excluyente del islamismo -en pugna con los moderadados-, la capacidad organizativa y la práctica de los grupos extremistas, antecesores de Al Qaeda. Añadamos, en esta ocasión, la creación de un clima de inseguridad en torno a las explotaciones pertrolíferas de la Península Arábiga, que podría dificultar el suministro del crudo a Occidente.

Bin Laden en la base

Surgido en un medio tradicionalista y rigorista en términos religiosos, autoritario en lo político y multimillonario en riales y dólares, Osama bin Laden emprende su proceso de conversión al activismo, tras colaborar en la victoria de los afganos contra los soviéticos, censurando a la familia real saudí su abandono de los principios de la revolución purificadora del *wahhabismo* en favor de la corrupción económica, la hipocresía moral y la alianza con Estados Unidos. Encuentra apoyo en algunos príncipes y *ulema*. Protagoniza una larga marcha que pasa por Sudán, el regreso a Arabia Saudí -donde el régimen le rechaza porque se ha mudado en un opositor excesivamente peligroso- y acaba con su instalación definitiva en Afganistán y en la Provincia Noroeste de Pakistán. En el camino, él y otros líderes, entre ellos el médico egipcio Al Zawahiri, consiguen tejer una red diversa, extensa y mutante, que crea lazos complementarios, realiza inversiones financieras y actúa por emulación y competitividad -desde Egipto a Chechenia, Indonesia y Filipinas, y después Marruecos y Europa-, instrumentalizando en beneficio de una reislamización puritana muchas de la razones ciertas del malestar del mundo musulmán: las desigualdades

económicas, el despilfarro, la represión de las dictaduras, el intervencionismo neocolonial norteamericano, el drama palestino, las guerras de Bosnia y Chechenia, el embargo contra Iraq... En el seno de sociedades que buscan en los valores islámicos una respuesta y solución a su decadencia, Bin Laden y los suyos transforman, mediante una gran manipulación, la honesta fe de los musulmanes en una ideología cuyo ejercicio es agresivo e intransigente.

En Arabia Saudí la intención es evidente: ocho millones de barriles de petróleo exportados diariamente y los Santos Lugares del islam. Escenario de fidelidades tribales, dinásticas y religiosas, superpuestas, contradictorias unas con otras e incluso enfrentadas dentro de cada una de ellas. No es posible reducir los problemas del reino saudí a un elemental choque entre tradicionalismo y modernización. La cuestión es infinitamente más compleja. De entrada, en Arabia Saudí predomina una interpretación intolerante y peculiar del *wahhabismo* -perdido su espíritu reformador del siglo XVIII-, al menos, con tres frentes abiertos: el más sobresaliente entre los propios conservadores; por un lado, la tendencia institucional, en la cúpula del poder político, acompañada por una corte de sabios religiosos que legitiman sus decisiones y, por otro, los ortodoxos más activistas -herederos de los *ijwan* aplastados por Abd al Aziz Saud en 1929- a los que se unen los "afganos" de Bin Laden; ambos censuran los excesos de la familia reinante, su deriva pro-americana y la sumisión de algunos *ulema.* Luego, el choque de todos ellos con los sectores sunníes más liberales. En tercer lugar, la fractura con los disidentes, los shiíes de Hasa.

La mayoría de los líderes políticos y religiosos proceden del Neyed, en pleno desierto, aunque su población es minoritaria frente a los habitantes del Heyaz o las tribus yemeníes, como las de Asir, origen común de Bin Laden y de varios de los activistas que se inmolaron en las Torres Gemelas de Nueva York. Existe un resentimiento anti-Neyed en el resto del reino y no pocas tensiones en el interior de los liderazgos tribales, estatales y religiosos. Un fantástico caldo de cultivo para las intenciones de Bin Laden y los extremistas, que buscan el poder en el país de la Meca, cuya ocupación le aseguraría el control de una supuesta legitimidad religiosa.

Una reforma islamista modernizadora

La violencia de los grupúsculos islamistas violentos no sale de la nada. Tampoco es consecuencia únicamente de los agravios -históricos, verdaderos, constantes- de Occidente contra el mundo musulmán. Evidentemente, se alimentan y engordan en ellos. Sin embargo, buscando claves más profundas en el seno de las sociedades musulmanas, es justo advertir que, progresivamente, han reaparecido tendencias extremas, surgidas de una teología política arbitraria, que hunde sus raíces -sobre todo con los jariyíes- en el tiempo de la "gran discordia" (*fitna*) posterior al profeta Muhammad. Se ha manifestado después en numerosos momentos de la historia del islam y ha revivido al término de los 70 como una alternativa a otras corrientes más atemperadas y reformadoras. En definitiva, una lucha por el poder.

Entremos en detalles, que no se deben desconocer. Y distingamos. Los movimientos islamistas contemporáneos constatan que no basta ser creyente, ni reducir el islam a la estrecha aplicación juridicista de los dogmas islámicos. En su opinión, el islam es una ideología política que engloba el conjunto de la vida y convoca a todos los musulmanes a la acción personal y colectiva frente al tradicionalismo autoritario e inmovilista de muchos gobernantes y autoridades religiosas. Se remiten a los fundamentos del islam, a la primera generación de la comunidad de musulmanes (antepasados o *salafi*), y luego a su evolución. La mayoría de los islamistas -primero los Hermanos Musulmanes- actúan política, educativa y socialmente de manera pacífica. En el pensamiento musulmán reciente existe un hilo conductor que va de Al Afgani, Muhammad Abduh, Rida, Ibn Badis, entre otros, hasta Hasan al-Banna (fundador de los Hermanos Musulmanes), que con sus diferencias han promovido la reforma en la espiritualidad, la acción social y la reivindicación política. No renuncian a su identidad islámica. Utilizan la llave del *iytihad* (libre interpretación) frente al *taqlid* (sumisión, obediencia), intentando dar respuestas modernas a los problemas actuales: la pobreza, el analfabetismo, las dictaduras, los colonialismos occidentales viejos y nuevos. Los islamistas reformadores achacan la decadencia de la umma musulmana al olvido de un Dios benefactor y, además, justo; pero asimismo a la dominación política, la explotación económica y la invasión cultural realizada por los occidentales a partir del siglo IX con sus intervenciones coloniales en las tierras del islam. A estas heridas se añaden otras afrentas: la creación del Estado de Israel y el intento de aniquilación de la causa palestina por el sionismo; el bloqueo del acceso al poder de los islamistas a manos de los regímenes adscritos al nacionalismo árabe (Nasser, el Baaz, años 60 y 70) y al tradicionalismo ortodoxo (Arabia Saudí, Marruecos), y la durísima represión efectuada por estos gobiernos contra los adeptos a los islamismos. Occidente les marginó porque reclamaban independencia contra el colonialismo, el reconocimiento en términos de igualdad y la justicia social. Luego los manejó con engaños en la lucha contra el comunismo y, finalmente, ha acabado metiéndolos ciegamente en el mismo saco que a los conservadores y a los radicales violentos, en virtud de sus intereses económicos y geoestratégicos.

Derivados partidarios del terror

Como reacción a estos hechos nacerían más tarde movimientos de carácter insurreccional. Su prioridad no será la reforma de la sociedad sino la aniquilación del poder. Están dirigidos por líderes educados a la sombra del carismático Sayyid Qutb, cuyas ideas son desviadas hasta el extremo por Muhammad Farag, antes, y luego por Al Zawahiri y el mismo Bin Laden, al frente de vanguardias cada vez más grupusculares, con prácticas terroristas: Tafkir, Yihad, Jamma

Islamiyya, Al Qaeda... que acusan a los Hermanos Musulmanes de moderados y traidores, a los que se debe arrebatar su influencia en las sociedades musulmanas. Insisten en que estas sociedades viven en una situación de ignorancia (*yahiliyya*), que es preciso modificar con programas puritanos e incluso con la violencia. En su escalada hacia el sectarismo, rechazan la aplicación abierta de la libre interpretación y realizan una lectura primaria, textual, ahistórica de los fundamentos del islam. Vacían términos de su contenido auténtico y excluyen cualquier otro significado que no sea el suyo. Tres ejemplos: el *yihad* ya no se entiende sólo como esfuerzo personal y espiritual, difusión libre de las ideas y defensa justa de los musulmanes oprimidos (violenta llegado el caso, pero con unas reglas que la limitan), sino como agresión y fuego purificador, elevado a sexto pilar del islam, contra todos los que consideran enemigos: los no creyentes, el conjunto de los musulmanes y hasta los grupos islamistas que no comulguen con ellos y sigan sus estrategias. La shari´a se configura a modo de código casuístico, rígido, normativamente inflexible y lleno de castigos, que pierde su valor como proyecto de cambio social encaminado hacia una sociedad islámica del bienestar. Su entendimiento de la *hakimiyya* convierte la acepción de este término, soberanía de Dios, en una pesada losa, determinante hasta el infinito de la vida de los seres humanos, resucitada en la dictadura de los escogidos, al frente de un Estado dogmático, severo y jerarquizado, negando la aceptación autónoma de las creencias y la consulta libre a la ciudadanía. Imponen una sociedad cerrada, censora e intransigente en términos morales, donde la mujer, en primer lugar, es obligada a volver a la reclusión. La amenaza existe. Si los musulmanes son víctimas propiciatorias, a las que es preciso convertir, Occidente es el sistema maligno, resumen de degradación y agresor empecinado, contra el que se debe luchar globalmente, de manera incansable.

La búsqueda de una respuesta adecuada

El remedio impuesto por la mayoría de las potencias occidentales es peor que la enfermedad. La respuesta a estos movimientos extremistas en forma de guerras preventivas, criminalización de las comunidades musulmanas en Occidente en su conjunto, la supremacía política y económica acompañada por la ocupación de territorios islámicos, los obstáculos a soluciones equitativas para las poblaciones palestinas, iraquíes o afganas, el olvido de la diversidad de opiniones en el seno del islam, el nulo apoyo a los reformadores, la colaboración con las dictaduras, la insistencia en que el enemigo es la civilización musulmana en su totalidad... todos estos elementos contribuyen a reafirmar y a engrandecer las tesis más duras de los grupos radicales. Aquí nos hace falta un cambio de rumbo, emprender un camino más lento, pero finalmente más duradero, que revele una fortaleza basada en invertir las situaciones anteriores.

Ahora bien, la enmienda debe proceder también de los dirigentes, pensadores y sociedades musulmanas, en un ejercicio de profunda reflexión sobre sus calamidades y desaciertos. Al lado de sus reclamaciones legítimas dirigidas a Occidente, son condiciones imprescindibles para el avance la recuperación de la autocrítica, lejos de un persistente victimismo; el reconocimiento de la pluralidad, de la mano de un debate abierto de ideas y la promoción de la cultura del diálogo; la condena expresa y rotunda de terrorismo; la democratización de sus Estados; la justicia en la distribución de las riquezas... No es preciso salirse del islam, porque estas enseñanzas pertenecen a su misma historia y hoy existen en sus calles, mezquitas, centros de trabajo, universidades, en disputa con las tendencias reaccionarias y extremistas. Pero, sin que los orgullosos occidentales pretendamos dar lecciones de superioridad y evitando intromisiones externas, igualmente amenazadoras y, en gran medida, sangrientas.

La amenaza existe. Si los musulmanes son víctimas propiciatorias, a las que es preciso convertir, Occidente es el sistema maligno, resumen de degradación y agresor empecinado, contra el que se debe luchar globalmente, de manera incansable.

CONTRA TODOS LOS INTEGRISMOS

JEAN-LOUIS PHAN VAN | MILITANTE ANARCOSINDICALISTA EN FRANCIA

De nuevo, el horror nos ha sorprendido al conocer el atentado del 11 de marzo en Madrid. Otra vez, el pueblo –particularmente inmigrantes de todas las nacionalidades– ha sido el blanco. Unos trabajadores, hombres y mujeres con sus niños, han sido asesinados por estos indecentes de Al-Qaida, directamente o por su influencia. Al mismo tiempo, el Estado español ha tratado de manipular a la opinión pública, apoyado – no se dice bastante – por los "médias", incluido en Francia: especialistas que confirmaban en un primer momento y con seguridad la hipótesis del gobierno de Aznar. Una mayoría del pueblo español no se dejó embobar y demandó la verdad en la calle. Ya no hay duda sobre los responsables de esta carnicería. Es por eso que, sin ceder a la unanimidad general, propicia para « uniones sagradas », debemos tratar de comprender lo que este género de atentado significa y en qué medida podemos ir más lejos en el análisis.

Con el conjunto de los pueblos tocados por este terrorismo ciego, nos encontramos relegados a la condición de espectadores de una guerra en la que, como de costumbre, no somos sino la carne de cañón o parte de sus posibles víctimas. ¿Debemos, por tanto, hablar de guerra y asumir el discurso de los que desde hace años nos dicen que hemos entrado en una Tercera Guerra mundial en la que el enemigo sería en general el terrorismo? Evidentemente, sabemos que este análisis participa de una voluntad de encasillamiento de la opinión pública y de adhesión alrededor de valores llamados democráticos, que llevan finalmente a defender un orden social basado en el capitalismo. En cuanto al terrorismo, sabemos muy bien que para estos "expertos" y otros especialistas, no se trata únicamente de los asesinos islamistas sino también de todos los que no están dispuestos a aceptar el mundo tal cual existe y como los poderes y dirigentes quieren que siga siendo.

Pero al leer los comunicados y los textos de los libertarios –e incluso de la CNT francesa- [en relación a todos estos hechos] hay algo que falta. Efectivamente, me parece insuficiente contentarse con la sola denuncia del imperialismo americano o de sus Estados satélites alrededor de su política imperial. Es tan importante denunciar esa nebulosa islamista cuyas fechorías son hoy catastróficas en diversos niveles.

¿Por qué este silencio? ¿No es tiempo de tomar conciencia de que ese movimiento –que puede razonablemente asimilarse a un fascismo- es también nuestro enemigo y que como tal debe ser denunciado públicamente por nosotros?

Para esos "locos de Dios" no se trata solo de masacrar a unos trabajadores: su política de terror tiene un efecto nefasto sobre la opinión pública, suscitando reflejos de repliegue comunitario, de xenofobia y "unión sagrada". A la vez, acredita y da legitimidad a la idea del "choque de civilizaciones" o de esa famosa Tercera Guerra mundial que algunos teorizan desde hace tiempo. Refuerza también la unidad nacional de los países atacados por los atentados mortíferos. Lo hemos visto en los Estados Unidos, pero también en España. Finalmente, nos podemos preguntar también sobre sus ondas de choque cerca de las poblaciones árabes o de la inmigración que vive en Europa. Ahí tenemos a los jóvenes de los barrios periféricos que en algunos casos dan el paso y se incorporar a esta "internacional del terror".

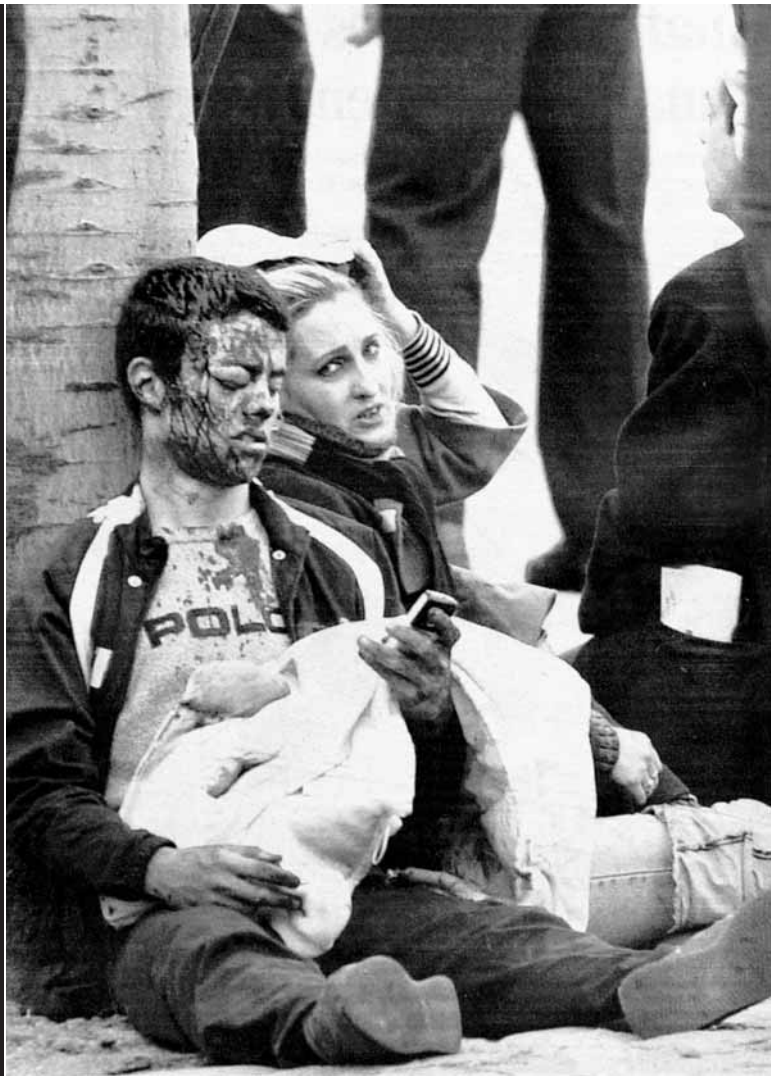
Con la cabeza fría y sin caer en explicaciones simplistas y caricaturescas, es preciso designar –como lo hacemos ya en el caso del integrismo católico- al islamismo en su versión fundamentalista o salafista como una fuerza reaccionaria de tipo fascista y combatirla como lo hacemos con el Frente Nacional.

Ciertamente, sin ignorar el manto social –sobre todo la pobreza- de injusticia y de resentimiento histórico, debemos comprender que la cuestión religiosa, utilizada como hábito o circunstancia, se convierte en una suerte de problema para el conjunto del mundo. Esta realidad choca con nuestro racionalismo. Pero ignorar tanto su impacto en las cabezas como su influencia en la sociedad, despreciándola como una "consciencia

mistificada", es condenarse a sorpresas como les pasó a generaciones anteriores con el fenómenos del fascismo que, recordémoslo, fue en sus orígenes demasiado subestimado. En cierto modo, la aparición desde hace años del islamismo militante nos recuerda la fuerza de la ideología como motor de la Historia. Esta consideración no es contradictoria con mi análisis social y de clase. De hecho, esta influencia existe como complemento y supone considerar que el espacio de las "ideas" es tan importante como el propiamente dicho de la lucha de clases.

Las múltiples creencias religiosas no se contentan con impregnar el mundo y darle su sentido. A veces quieren ir más lejos y establecer prohibiciones y normas en la vida cotidiana. Cuando una religión toma una forma política, se convierte en particularmente peligrosa para la sociedad. Sabemos que existen unas técnicas de manipulación y de encuadramiento para movilizar a los individuos. Este factor se encuentra en pleno ejercicio en todas las sectas religiosas, establecidas o no. Sabemos también que estos adeptos no se

Con la cabeza fría y sin caer en explicaciones simplistas y caricaturescas, es preciso designar al islamismo en su versión fundamentalista o salafista como una fuerza reaccionaria de tipo fascista y combatirla como lo hacemos con el Frente Nacional.



reclutan solamente entre los pobres sino también entre las clases sociales instruidas y privilegiadas. En este mundo, numerosas intenciones humanas escapan a una "pesadez de clase". El argumento de la pobreza y su consiguiente explicación social no es suficiente para comprender el atractivo actual del islamismo radical. El móvil religioso debe ser tenido en cuenta, no únicamente pero si suficientemente como una fuerza en sí, material y susceptible de hacer "mover montañas". Como las locuras ordinarias desbordan a veces lo cotidiano, la inquietud religiosa, en sus tentaciones "milenaristas", sale de la reserva de la fe personal para conquistar la Ciudad. En ese sentido, el islamismo político es una ideología como tal y así debe ser considerada en sus pretensiones políticas. Nuestro error sería no tomar en cuenta esa dimensión. Es por eso que, en tanto anarcosindicalista, no debemos mostrar ninguna complacencia con ese sector.

Lo que el velo vela y des-vela

C A R L O S D Í A Z

CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA

1. Prenotandos

1.1. Sobre el bibliocentrismo islámico sin discernimiento hermenéutico

En muchos países musulmanes, la memorización del Corán constituye el programa básico de los estudios de enseñanza primaria. El texto está muy estrechamente relacionado con las fiestas familiares, con la mezquita, con el barrio, con el país, de forma que extirparlo sería casi como extirpar el alma del creyente. Desde que nace hasta que muere, el musulmán vive en un mundo cuya trama íntima es el Corán: al niño se le enseña de memoria; se recita en el momento de la circuncisión; en la ceremonia del contrato matrimonial se leen algunos versículos; se presta juramento sobre él; en caso de enfermedad se recurre al Libro, y después de recitar el texto se pasa la mano sobre el cuerpo del enfermo como signo de fe en la eficacia de la palabra del Libro. El buen musulmán lo recita por la mañana y por la noche, y ciertos versículos son empleados como jaculatorias en los mil acontecimientos de la vida. Y, cuando muere, las últimas palabras que oye el moribundo son las del Libro sagrado.

Otro tanto pasa con la vida sociofamiliar. El Libro es lo primero que se coloca en una casa nueva, y en la biblioteca familiar ocupa el lugar de honor. A la vuelta de la peregrinación a La Meca, y especialmente durante el mes del Ramadán, sobre todo en la noche 27ª (*laylat al qadr*), se recita el Corán, se difunde diariamente por la radio, se graba en las joyas para atraer la fortuna, se reproduce en las tiendas, y hasta en los carritos de los vendedores ambulantes, se lleva al cuello en diminutos ejemplares, en los oficios de las cofradías se entremezclan los textos coránicos con las letanías y rezos propios, entre los actos más excelentes de la piedad musulmana se encuentra regalar a las mezquitas manuscritos del Corán. Existen asociaciones abiertas a los musulmanes que conozcan de memoria todo el Corán, los *huffaz al Quran*.

1.2. Sobre la sharia

Por lo general, el Corán está atravesado en su idea de la justicia por la ley del Talión judía: "ojo por ojo, diente por diente". Quien roba con la mano será castigado con la amputación de la mano derecha[1], el asesinato con la decapitación, el adulterio y/o la falsa acusación de adulterio o blasfemia con azotes, e incluso con lapidación[2]. Mas, si tuvieran que aplicarse literalmente, tales preceptos, no sólo dejarían tras de sí paisajes humanos horribles, sino que además terminarían por perder la fuerza de ejemplaridad; por eso se atempera el talión (*Corán,24,4*).

Pero el islam es al mismo tiempo religión (*dín*) y mundo (*dunya*), religión y Estado (*daula*). Matrimonio, repudio, poligamia, régimen financiero de la mujer casada, herencia, castigo por robo, préstamos, juegos de azar, leyes bélicas, conducta respecto a los países conquistados, etc, no pueden darse en la ley civil al margen de la enseñanza coránica. En países más fundamentalistas, como Arabia Saudita, se exige el velo para las mujeres, la prohibición de bebidas alcohólicas, del préstamo con interés, la ejecución del musulmán apóstata, etc. Hoy los musulmanes fundamentalistas de otros países insisten igualmente en reponer el vigor y el rigor de esas leyes.

1.3. El partido de Dios

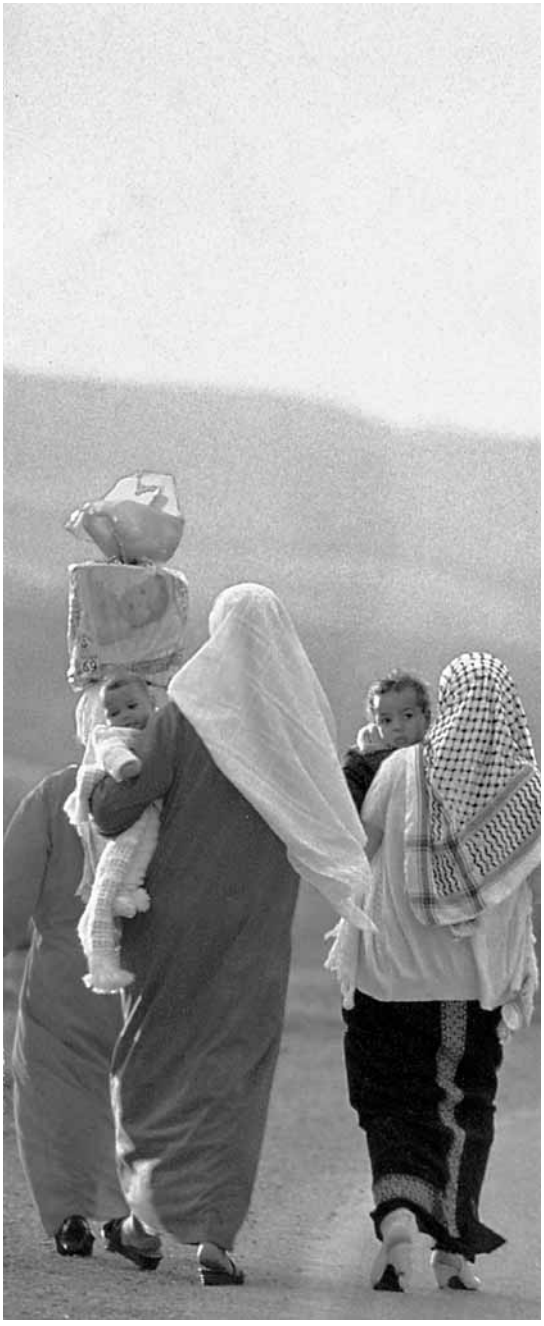
La vitalidad del islam se debe a una honda adhesión de sus miembros a su comunidad (*umma*, de *umm*, «madre»), a una comunidad profética ideal (*ummatu-al-Nabi*), laica (no laicista), teocrática, ya que su fundamento y su ley (*destur*) sólo viene de Dios, a una comunidad al mismo tiempo religión (*dín*) y mundo (*dunya*), religión y Estado (*daula*). Y esa adhesión singularísima, raciosentimental, la mama el niño en su familia, en la escuela y en su ambiente, presidido por el orgullo de ser «la mejor comunidad producida para los hombres» (*Corán,3,106/110*).

Desde pequeño se toma, pues, conciencia islámica, de que tan sólo los musulmanes son hermanos (*Corán,49,10*): que no acepten como *wali* («amigos sin reserva») a los judíos (*goim*, «gentiles»), a los cristianos (*Corán,9,33*), a los paganos, o a los enemigos del islam (*Corán,5,51-67;60,1-9*), aunque puedan ser buenos con quienes no hayan luchado contra los musulmanes (*Corán,60,8*). Desde el momento en que el islam comienza a demostrar su supremacía militar, se da la orden de luchar hasta el fin (*Corán,9,5-16*), de ahí la severidad con quien se niega a financiar las guerras o intenta dispensarse del servicio militar. Si el enemigo pide la paz hay que escucharle (*Corán,8,61*), pero los musulmanes no piden la paz si son los más fuertes (*Corán,47,35*): la comunidad musulmana debe estar siempre en pie de guerra hasta el momento final de la madre de todas las batallas (*Corán,8,60*).

Cielo y tierra fundidos en el Corán, he ahí la *umma*. Ella se presenta como «comunidad perfecta y única agradable a Dios», comunidad de los puros[3], los únicos dignos de honrar y servir a Alá: Dios está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. Estos constituyen el «partido de Dios»[4]. Comunidad de los últimos tiempos, resto escatológico, solo la *umma* liderará al mundo; islámicamente hablando, fuera de ella no hay salvación. Uno de los mayores Estados musulmanes, Pakistán, se ha autoconferido el título de país de los puros: es como reclamar algo que le es debido. Un musulmán no soportará nunca encontrarse sometido a un poder supremo no musulmán. En su inconsciente, sólo el musulmán parece estar llamado a gozar de todos los derechos políticos y religiosos; el no musulmán será siempre un extranjero, un «protegido» (*dimmi*) que debe pagar impuesto especial (*yiziya*), o de lo contrario ser combatido (*Corán,9,29*). Como es un derecho de Dios, el éxito temporal, incluso el militar, es un signo de la verdad del Corán para el islámico. La derrota es una «tentación» (*fitna*) para la fe musulmana. Por eso la guerra santa (*yihad*) obliga a todo musulmán, es *dar-I-islam* («tierra del islam») y *dar-I-harb* («tierra de la guerra»).

El musulmán es espontáneamente apóstol, porque está plenamente convencido de la excelencia de la *umma*, para él único lugar posible de salvación. De ahí esa sensibilidad para sentir como propio todo lo que le ocurra a cualquier miembro de la comunidad. Ejemplo de ese estado de espíritu es la Declaración Islámica Universal de los Derechos Humanos, promulgada en la Unesco en septiembre de 1981, en la que da a la ley musulmana un carácter universal. Culto o inculto, rico o mendigo, árabe, bereber, turco o negro, practicante o no, todo musulmán está marcado en lo más hondo de su ser por este sentido de la *umma*. El musulmán es consciente de pertenecer a la mejor comunidad, y así lo repite el Corán: «Sois la mejor comunidad que ha aparecido para los hombres».

El musulmán se cree en posesión de la verdad total, por eso es inaccesible a la duda y posee una falta de curiosidad total, tiene un alma saturada, sin deseos de nada exterior, excepto lo que le presenta el islam, que le da una seguridad absoluta. Inútil, por consiguiente, ver lo que dicen los otros. Ausencia de espíritu crítico, insondable tranquilidad espiritual, adhesión total, maciza, sin grietas, lo tiene todo. Su talante espiritual es mezcla de serenidad, fatalismo y contemplación ideal de un pasado que crea ese tipo de hombre resignado, pasivo, en armonía consigo mismo y con todo lo creado; ni el sufrimiento, ni la muerte, ni la adversidad de las cosas, consiguen destruir la armonía inicial. El hombre y todo lo creado no pueden tener consistencia, por eso también el hombre carece de tarea perfectiva. Su única perfección consiste en someterse a lo que Dios quiera (*islam* = sumisión), de ahí su concepción optimista, estática y acabada del mundo. Todo va bien en el mejor de los mundos; para el musulmán, transformar el mundo es una pretensión vana y casi sacrílega.

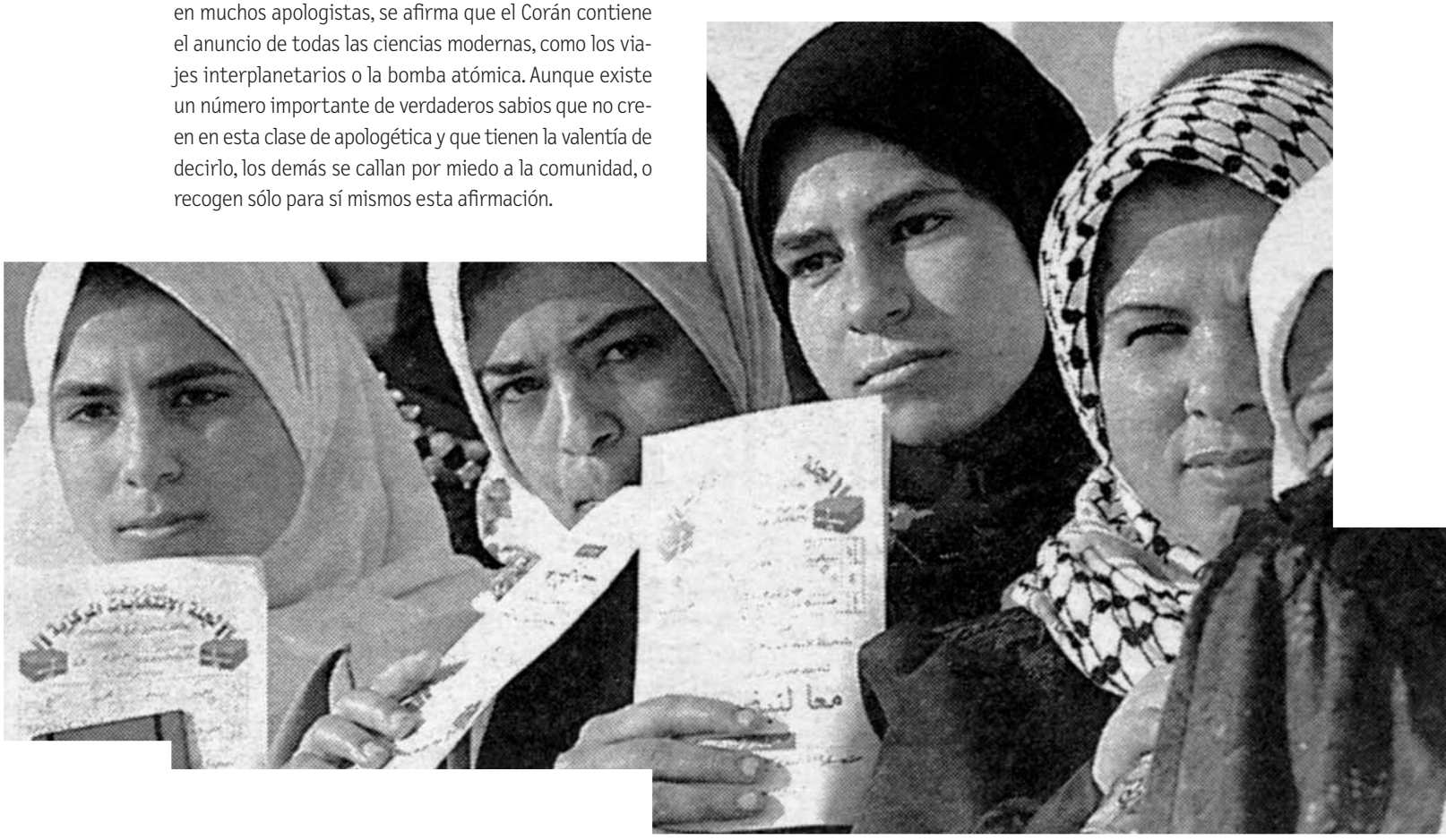


1.4. Fundamentalismo y sinfundamentalismo

Al caracterizar al islam como fundamentalista se confunden dos cosas distintas; a saber, la convicción profunda (que merece todo el respeto), y la intransigencia fanatizante (que no lo merecería). Respecto de la profundidad de su convicción, el islam, por la sencillez de su presentación, por la repetición de las mismas afirmaciones oídas desde la infancia, por la atmósfera que crea, rodea a sus fieles de un vallado protector. El Corán contiene numerosas frases bien cinceladas, grabadas desde hace siglos en la memoria y en la afectividad de los fieles. Se trata en unos casos de evidencias que, al recordar la fragilidad de la vida y de los conocimientos humanos, suscitan un escalofrío en quienes las oyen. Otras expresan de una forma muy simple ciertas verdades fundamentales que están en la base de toda religión monoteísta. Por eso esta certeza ilumina otras afirmaciones que no son tan evidentes. Para el islámico, lo que está en el Corán está por encima de toda crítica; la certeza sicológica de todas sus proposiciones es absoluta. Esta actitud aparece a propósito de algunos relatos que no tienen nada que ver con el Corán; en muchos apologistas, se afirma que el Corán contiene el anuncio de todas las ciencias modernas, como los viajes interplanetarios o la bomba atómica. Aunque existe un número importante de verdaderos sabios que no creen en esta clase de apologética y que tienen la valentía de decirlo, los demás se callan por miedo a la comunidad, o recogen sólo para sí mismos esta afirmación.

¿Resulta constitutivo del islam ese su fundamentalismo, o sólo adjetivo?, ¿cambiará en un futuro, o permanecerá aislado, encerrado en un fanatismo cada vez más excluyente y violento? En un extremo se encuentran las posturas más cerradas en su pretensión de monopolio de la verdad, intolerancia, exclusión del que no hace la misma lectura objetiva y legalista, opresión y represión, terrorismo intelectual y despotismo. La comunidad islámica no ha conocido ninguna de las revoluciones contemporáneas que desde el Renacimiento han transformado al mundo occidental: ni la científica, ni la comercial, ni la cultural, ni la política, ni la social.

Y, sin embargo, el islam crece: ¿crecerá precisamente por no haberse abierto al hiperracionalismo disolvente al que se ha abierto, por ejemplo, el cristianismo?, ¿porque no ha separado vida privada y vida pública, como sí lo ha hecho el Occidente descreído?, ¿seguirá adelante por la cohesión social que el Corán genera?, ¿garantizará el auge del islamismo su cerrada grupalidad?, ¿o será el confort no disfrutado todavía lo que le preserva?, ¿disminuirá el fervor islámico con la secularización rampante del Occidente?



El musulmán es capaz de cumplir todo lo que le pide su ley; puede entonces sentirse satisfecho. Según la tradición musulmana, mientras Mahoma estaba en el oasis de Khaybar, los judíos trajeron ante él a una mujer cogida en flagrante delito de adulterio; era una de las suyas. Le preguntaron entonces: '¿qué hay que hacer?'. Mahoma dijo que le trajeran un ejemplar de la Torah. Y como allí está escrito formalmente que hay que lapidar al adúltero, ordenó la lapidación. La obediencia a la ley se imponía a todo lo demás. Sin embargo, en el caso de la mujer adúltera, Jesús es quien decide (y decide contra la lapidación). En el caso de Mahoma, la decisión pertenece a la ley.

2. El velo

Sólo teniendo en cuenta lo antedicho puede entenderse la cuestión nada velada/desvelada del velo. No disponemos aquí de espacio para explicar cómo funcionan las cuatro escuelas jurídicas mayoritarias en el islam. Aunque todas, desde criterios occidentales, difieran poco, sin embargo permiten ciertas diferencias de interpretación dentro de un orden.

El Corán dice muchas cosas que resultan ya anacrónicas, pero, como -en la convicción islámica- ese libro es de redacción directa de Alá, que lo dictaría tal cual al arcángel Gabriel, la cuestión de salvar a la vez el Corán y la historio-sociología resulta muy espinosa, y probablemente sin salida.

Quiero decir que no se trata de un tema coyuntural o histórico, pues el Corán, según las más estrictas escuelas jurídicas, no permite la hermenéutica. La cuestión, pues, es el Corán, no el velo, o mejor, el velo que vela la historia: el Corán.

Y, dentro de este libro, quien pone el velo a la mujer es el hombre: ésa es otra de las peculiaridades islámicas fundantes, el androcentrismo. Con velo o sin él, quien quita y pone es el varón. Aquí religión y cultura se tornan indisolubles. Si no fuera así, tampoco habría islam.

En fin, si tuviera que dar mi opinión personal, diría que el velo, más que velar, pone de manifiesto la barbarie. La

cuestión no es si el velo es más o menos tupido o largo, si total o parcial (como en las clásicas casuísticas): es que haya que vivir con un velo que, por otra parte, vela también la posibilidad de entender sin violencia mental y de mirar sin orejeras; en definitiva, el velo de la libertad.

Por lo demás, aunque se diga lo contrario (parece que de religiones todo el mundo entiende, como de medicina), el velo también impide la solidaridad dentro de los distintos países supuestamente unidos por la común *umma*: basta con observar la extremada fragmentación de los países islámicos (según la proximidad o lejanía respecto a los otros velos, los yankees) para poder repetir con aquel presidente mexicano: «México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos». Y es que el islam, lamentablemente, comienza donde termina el sermón, y éste donde comienza su "*in God we trust*".

Notas

[1] «Al ladrón y a la ladrona, cortadles las manos como pena que han merecido, como castigo ejemplar de Dios. Dios es poderoso, sabio» (*Corán*,5,38).

[2] «Flagelad a la fornicadora y al fornicador con cien azotes cada uno (*Corán*,24,2). «El fornicador no podrá casarse más que con una fornicadora o con una asociadora. La fornicadora no podrá casarse más que con un fornicador o con un asociador. Eso les está prohibido a los creyentes» (*Corán*,24,3)

[3] Carré, O: *El islamismo laico. ¿Un retorno a la tradición?*, Ed. Bellaterra, Barcelona, 1996; Esteva, J: *Mil y una voces. El islam, una cultura de la tolerancia frente al integrismo*, El País Aguilar, Madrid, 1998; Lauri, A: *La crisis de los intelectuales árabes*, Ed. Libertarias-Prodhufi, Madrid, 1991.

[4] «¿Acaso no son los partidarios de Dios los que prosperan?» (*Corán*,58,22).

Historias de velos en la CNT francesa

J E A N - P I E R R E F O U R N I E R

ENSEÑANTE DE HISTORIA-GEOGRAFÍA EN COLEGIO PARÍS 20º

Historia de velo

La hermana mayor se llama Jadidja. Viene de Malí, es alumna repetidora de quinto (13-14 años), clase a la que pasó únicamente con el compromiso de portarse como una alumna seria.

Durante la clase de Historia, les echa en cara a las vecinas: « ¡No sois más que musulmanas de plástico, hay que llevar el velo en cuanto se está menstruada! ». Siguen reacciones varias, y la creación de un grupo de trabajo compuesto de chicas de la clase, las amiguitas de ella. El velo, el laicismo, el matrimonio forzado, todo brota. Cada una da su postura, y se mandan textos a corresponsales de otro colegio, situado cerca de Chartres (lo que para nuestro distrito 20 de París representa la Francia rancia y campesina, si bien está a unos cien kilómetros). Las reacciones resultan hostiles para el velo. Se leyeron en clase, sin que hubiera comentario alguno. Ya no se habla de eso.

« Gracias por haberme prestado el libro. Como lo puede ver usted, lo he cuidado con esmero. Me gustaría poderlo sacar de nuevo, cuando usted no lo necesite más. Fadila ». El papelito trata del Corán. Fadila lo pidió prestado el año pasado, en quinto, cuando se estudió el islam en Historia. La lectura del número de la revista *Science et vie*, intitulado "Sobre la invención de la religion", no muy lejos del Corán en la biblioteca de clase, le dio mucho que rabiar a vivas voces. Y se niega a trabajar con el grupo « religión », en el que hay demasiad@s descreíd@.

De hecho, me había pedido el Corán "para su madre". Madre con la que no hace buenas migas, pero que trae kilos de pastelitos durante el Ramadán para la sala de profes. La hija devuelve el Corán de la escuela: un intercambio ambiguo, un hermoso intercambio.

Otra alumna de tercero (15-16 años) llega con una suerte de chal encima del bandana negro. Le digo: « Son muchos sombreros para hoy », y sólo se queda con el bandana. Era fácil, porque Safia podía devolverme la pelota: la semana anterior, con una amiguita, me pidió pedir prestado, a mi nombre, el *Dico Ado* [diccionario para adolescentes] de Catherine Dolto, el best-seller del colegio: en dicho libro se habla de « eso » (pero no del velo).

Historias así, muchos profes las podemos contar. Quienes viven sus ideas (laicas, racionalistas) con los alumn@s y no en contra. Quienes luchan contra el velo con el intercambio, no por la prohibición.

Jean-Pierre Fournier es enseñante de historia-geografía en Colegio París 20º.

El velo: experiencia militante

Un Colectivo de mal-alojados existe desde hace dos años en el barrio de mi colegio. El principio de este Colectivo es que no son sólo los « bienalojados solidarios » los que son activos, sino también los malalojados, a pesar de la falta de hábitos militantes y los obstáculos culturales. Para cada actividad, la gente sabe que nada se hará si no está presente y activa.

Tenemos por tanto una madre de familia que se fue un domingo por la mañana a distribuir octavillas al mercado, bajo las miradas extrañadas de la gente y más aún de los inmigrados. Y se puede ver cada mes, a veces más, durante la reunión en el 33, rue des Vignoles (el barrio es asimismo el de la sede de CNT), que participan las misma mujeres, con o sin velo. Y esto nunca plantea problema a unas y a otros: una jubilada católica, mujeres musulmanas, una maestra rabiosamente laica ...

Lo que cuenta para tod@s (hay incluso hombres), es que la luche progrese.

Jean-Pierre

Historia de un comunicado

El velo divide cada sindicato, partido político. Son algunos docentes de *Lutte ouvrière*, el grupo trotskista sectario con una fuerza militante de Arlette Laguiller, quienes relanzaron un caso que brota periódicamente desde 1989. Es un militante de una tendencia revolucionaria de un sindicato enseñante institucional el que inició una petición por la defensa del derecho al velo. Hubo un debate rabioso, tanto en el seno de las feministas (generalmente partidarias de la exclusión de las alumnas veladas, pero no siempre) como en el de la izquierda clásica (un movimiento antirracista estuvo por la prohibición, el otro en contra –mayormente cuando son las hijas de uno de sus responsables quienes lo desencadenaron todo, al llevar el velo para joder a los padres que se estaban divorciando, ambos, respectivamente, judío y cristiana (sic)).

La CNT no escapa a la regla de las contradicciones. Múltiples son los enfoques: una cuestión que afecta a los derechos de las mujeres, y también a la situación de los inmigrados y a la retórica anti-musulmana de los dirigentes norteamericanos... La Federación de Trabajadores de Educación, naturalmente más concernida por la cuestión, tenía preparado en la primavera pasada un proyecto de comunicado a favor de que había que esforzarse por convencer antes de prohibir, y no abalanzarse sobre la problemática de nuestros adversarios. Las reacciones en la lista internet del sindicato fueron volcánicas: acusaciones de pactar con... el demonio, el comunicado fue cancelado. Desde entonces, unos compañeros bretones (antes muy católica, Bretaña ha tenido el desarrollo de una reacción laica –¡vital!- muy virulenta) quisieron que se adoptara una ponencia antivelo en el Congreso de la CNT en enero de 2004. No se aprobó y amainó el debate. Está en punto muerto.

Texto del comunicado silenciado

La cuestión del velo

"Es el recurrente cuento de nunca acabar desde los años 80: ¿se debe tolerar o no llevar el pañuelo o el velo en la escuela?

Del lado de quienes están encarnizadamente en contra: los islamistas, por supuesto, y un largo etcétera de otros musulmanes que no saben muy bien por qué. Para éstos, lo dijo Dios (con términos oscuros que requieren pues precisiones y otras infinitas obligaciones neuróticas).

Del lado de quienes están encarnizadamente a favor: los « republicanos » que se reclaman de Ferry (Jules) [que introdujo en 1881 la escuela obligatoria, gratuita y laica], y de aquella triste escuela que defendió la patria colonial y el acatamiento a ir al frente o a la fábrica (pero con pleno laicismo. ¿Qué importa si los libros de texto dan prueba de benevolencia para con la religión?, no tiene nada que ver).

¿Puede un sindicato pronunciarse sobre la cuestión? Sí, en la medida en que no es el mero defensor de las condiciones de trabajo sino el organismo colectivo que se esfuerza por pensar colectivamente otra escuela u otra sociedad. Y, para hoy en día, las condiciones posibles del funcionamiento de una comunidad de trabajo y de estudio.

Dentro de este marco, es seguro que el velo resulta desagradable: bajo el pretexto de protegerla, se protegen del pecado que provoca la mujer con su simple aparición; en una sociedad en la que el deseo se traslada sin cesar a ganas de mercancías, es el regreso a la prohibición pura y simple.

Pero las adolescentes que han elegido el velo lo hacen por mil otras razones y en particular la afirmación identitaria.

¿Quebrará el recurso a la prohibición el repliegue hacia lo prohibido y la identidad religiosa? Es verosímil que no porque las jóvenes concernidas irán a otra parte (y en este caso desembocará en la consolidación de las escuelas confesionales que acrecentarán el encierro).

La prohibición (o la petición de prohibición por la huelga) es una facilidad que sólo desplaza el problema. Luchar cada día (previamente) en contra de los encierros religiosos e identitarios es desde luego más difícil, ¿pero qué otra elección cabe en el plano pedagógico? Claro, puede haber situaciones de bloqueo (clases de gimnasia por ejemplo) y no siempre se pueden tolerar negativas. Pero hacer de esta cuestión un principio que zanjar primero, cuando hay tantas otras urgencias de justicia que chillan atronadoramente, no es la buena elección".

La CNT publica un Boletín Interior (BI) con una sección de debates y el velo fue abordado en febrero de 2004. Me he permitido seleccionar este texto.

"A propósito del argumento de que el porte del velo es "insoportable" en tanto que es antetodo el símbolo de una opresión. Incluso si se sigue esta suficiencia argumentativa, conviene agregar: "Vale, ¿y qué? ¿Constatar el hecho tiene que justificar una exclusión?".

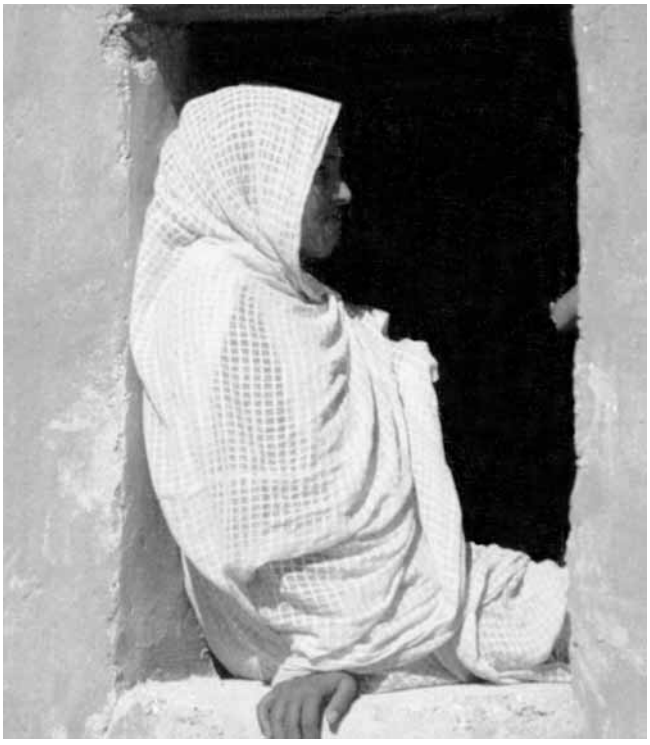
¿Qué revolución comienza por excluir a los oprimid@s? Tiene que llevarse a cabo con ellos y no en contra de los mismos.

¡También estamos oprimid@s y alienad@s por el mismo capitalismo patriarcal (sin duda rige nuestros actos militantes)! Si la religión debe ser combatida, ¿acaso no es como institución (que no puede razonablemente reducirse a los "creyentes"), garantía del orden moral en sí, garantía del orden social?

Invertir la relación de fuerza requiere la consciencia de clase del mayor número. Excluir a los dominad@s es alejarse de un proyecto emancipador (¡colectivo, no podría ser de otro modo!)".

Mélanie es miembro del Syndicat santé-social-éducation-culture du Nord/Pas-de-Calais

¡También estamos oprimid@s y alienad@s por el mismo capitalismo patriarcal (sin duda rige nuestros actos militantes)! Si la religión debe ser combatida, ¿acaso no es como institución (que no puede razonablemente reducirse a los "creyentes"), garantía del orden moral en sí, garantía del orden social?



El velo (desde el retiro)

Personalmente enseñé unos veintiocho años (1973 – 2001) en un instituto de la periferia sur de París (Massy Vilgénis), de 2.200–2.400 estudiantes, según los cursos. Al principio había muy pocos magrebíes, y en las clases de nivel inferior. Mis tres mejores alumnos eran el primer año: Germinal, Aixa y Carole (un hijo de cenetistas aragoneses, una argelina y una antillana). Todo un símbolo de la periferia de las grandes ciudades francesas de un lado, el apego de los humildes por una lengua y una cultura humilde también (quién lo dude puede comparar con el cursilismo que va de la mano de las culturas anglosajona y alemana). Luego hubo muchos magrebíes y en el decenio pasado llegaban a ser un tercera parte del total de jóvenes, siendo la juventud con padres extranjeros y recién nacionalizados la mayoria en el centro escolar.

Nunca tuve a ninguna joven velada (a pesar de tener muchas musulmanas, entre magrebíes y africanas, sin contar algunas turcas). Y pensando en el tema, tras dos meses de ausencia fuera de Europa, me llama la atención no ver mujeres con el velo entre las asalariadas, muy pocas en mi barrio de la periferia sur, pero sí, bastante, en Créteil, en la periferia este. E intuyo el porqué: ya es mucho ser mujer, alcanzar un empleo y llevar una pinta de *guiri*, de extranjera (el morenazo de la piel de no pocas magrebies y africanas), y que te acepte una empresa. Y si no aparentan ser de fuera estas mujeres (bastantes familias cabileñas no presentan ninguna diferencia con la media étnica francesa), ya lo delatan el nombre y el apellido. El rechazo de los franceses bien pensantes brota automaticamente, incluso, y más, si tienen un@ abuel@, italian@, polac@, etc., para no hablar de los que tienen un apellido de fuera y que aumentan su patriotismo para ser del montón.

De hecho, los metecos, los que somos de otro origen, el velo y el "vuélvete a tu pais", ya lo llevamos desde el nacimiento. Y es cierto que como ya sabemos que nos aceptan mal, algunos tenemos reflejos de anticipar, de acentuar lo diferente (leer un boletín que no está en francés en el metro, en un super no hablar francés con los hijos, etc.).

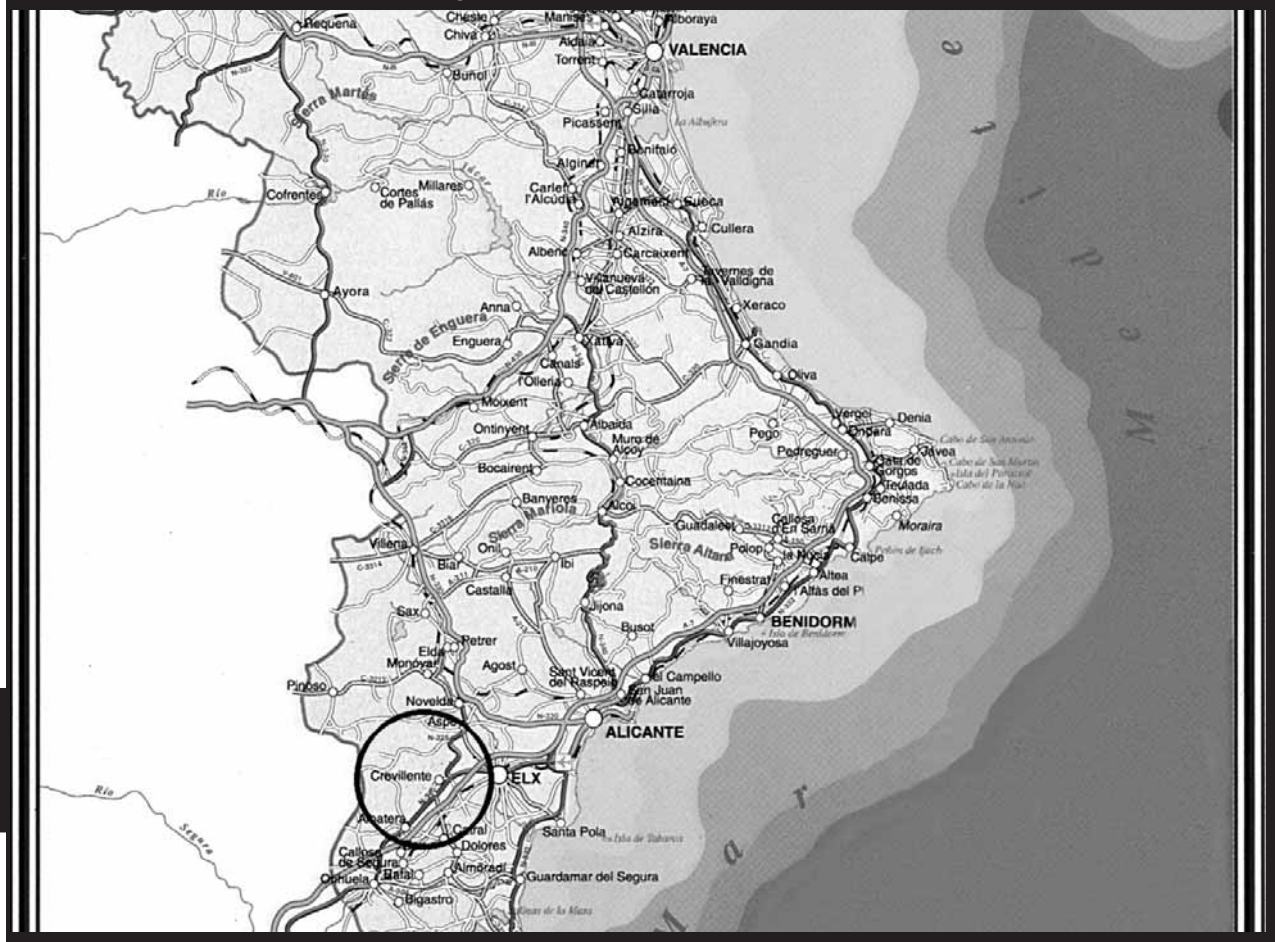
Por eso comprendo que algunas musulmanas quieran llevar el velo como reacción de autoafirmación. Pero me extraño de que la gente no se fije en lo que hay debajo del velo: nada de islámico, sino la blusita ceñida con el vaquero o la faldita, y las imprescindibles zapatillas corrientes y molientes de las adolescentes. El mensaje está clarísimo: soy de aquí, pero que no me jodan con mi origen. Es posible que haya, en barriadas con densidad magrebí, una fuerte presión de los machitos parados (cuyo porcentaje de fracaso escolar es altísimo en comparación con el de las chicas; ya una señal de que éstas quieren alcanzar un nivel social que se les niega en los países del islam).

Me parece que a la larga, a tirios y troyanos, el tiro les va a salir por la culata. Los sedicentes laicos franceses, que se portan como la ultraderecha, imponiendo un modelo único de comportamiento a las mujeres musulmanas, pensando por ellas, sin ver la evidencia que salta a los ojos de que estas mujeres quieren llevar a cabo su propia evolución ("hay que ver en los mercados las mudas que se compran las musulmanas", me dice una compañera de Créteil, para ver que no están cohibidas en la cama), y lo van a conseguir. Los musulmanes sedicentes conocedores del islam, que no saben nada de "sharia" (realidad antagónica) tolerancia y literatura erótica, homosexual y báquica en árabe), que van a ver cómo se les van a ir de la mano las propias mujeres.

Otros problemas tenemo, para luchar contra el capitalismo como para dejar que cada uno se lleve la gorra de *basebol* (¿integración en EE UU?), la boina (¿por guevarismo o regionalismo?), el gorrito de montaña en verano, el pelo a lo loco, los clavitos en la cara, etc.

Frank Mintz

La mundialización desde abajo.
Crevillente, encrucijada comercial del Mediterráneo



C L A U D E L L E N A

ENCARGADO DE CURSO DE ECONOMÍA SOCIAL, SOLIDARIA Y POPULAR DE LA UNIVERSIDAD PAUL VALÉRY Y DEL INSTITUTO REGIONAL DE TRABAJADORES SOCIALES DE MONTPELLIER

"... un día, millones de hombres abandonarán las partes meridionales pobres del mundo para irrumpir en los espacios relativamente asequibles del hemisferio norte, buscando sobrevivir..."

Boumédienne, *La tragédie du pouvoir*, 1978

Hasta los años ochenta, Marsella era el punto de encuentro imprescindible entre el Norte y el Sur del Mediterráneo. Mercado de predilección por una muchedumbre de visitantes que venían a pasar una temporada y salían cargados de productos procedentes del Norte de Europa. Aquel "turismo comercial" participó durante mucho tiempo de la prosperidad y la fama de Marsella. Aunque es verdad que las actividades comerciales siguen expresándose plenamente allá -la calle Belsunce[1] sigue siendo clara prueba de ello-, parece que la ciudad foceana ha perdido ya su papel de faro comercial del Mediterráneo.

En efecto, los fenómenos de deslocalización y mundialización[2] han acarreado un desplazamiento de las actividades productivas y comerciales... Es ahora desde el Sureste de Asia (Taïwan, China litoral, Hong Kong, Tailandia...) y no ya desde el Norte de Europa desde donde provienen los contenedores[3] cuyos productos se presentan en las tiendas baratas. Y río abajo del cauce, no es ya únicamente desde Marsella desde donde se difunden hacia los países del Sur del Mediterráneo, sino también desde Estambul y Alicante-Crevillente.

Esta última se ha convertido en una plataforma del comercio entre el Norte industrial y el Sur del Mediterráneo. Cabe decir que las relaciones entre negociantes de Crevillente y Marsella son muy frecuentes, lo que sitúa ambas ciudades en términos de complementariedad. Acentúan ese fenómeno los lazos históricamente fuertes que existen entre "notarios informales"[4] de ambas zonas. Pero si Marsella está sometida a controles cada vez más estrictos por parte de las autoridades administrativas y políticas, Crevillente logra desarrollar una actividad comercial nada despreciable. Es lo primero que uno constata al abordar la periferia y luego el centro de la ciudad.

¿Cómo una aldea como Crevillente, que no cuenta con más de 27.000 almas, ha podido convertirse en una encrucijada de los intercambios mediterráneos?

En primer lugar, la explicación es de índole geográfica. En efecto, Crevillente se sitúa a unos 33 kms al suroeste de Alicante. Además, una densa red de autopistas la une sin dificultad a Murcia, Albacete, Valencia y Barcelona, e incluso Madrid; es decir, las grandes urbes españolas. Pero aún más importante es la existencia de un puerto que se abre hacia Orán y Argel, lo que genera el interés estratégico de Crevillente. La vuelta de los colonos desde Argelia al principio de los años 60 en la zona del Levante hizo de Crevillente una plataforma de los intercambios mediterráneos, y especialmente con destino a Argelia. Cabe decir que la protección que les ofrecía Franco en esta época fue un elemento determinante en su instalación en la zona del Levante[5]. Un transbordador diario durante el verano y uno cada tres días en temporada baja enlaza Alicante con Orán, otro Alicante con Argel, a razón de cuatro enlaces al mes[6].

Por otra parte, la ciudad se encuentra en el recorrido migratorio entre Marruecos y Europa del Norte. Es una ciudad-escala, una ciudad-red durante los grandes periodos veraniegos, pero también a lo largo de todo el año. Las paradas de furgonetas o coches *break* cargados hasta la baca son frecuentes. Como las posibilidades de aparcamiento de proximidad son escasas, aparcan en doble fila, lo que tiene como consecuencia inmediata la reacción de la gente y de la policía[7].

De las entrevistas resalta que, vista desde fuera, la imagen de Francia sigue siendo relativamente buena. Sigue elaborada en torno al mito de la "Patria de los Derechos humanos". Siendo el vecindario migrante oriundo a menudo de antiguas colonias francesas, el uso del francés llegará a ser una baza determinante para entrar en contacto con los individuos sondeados. En la mayoría de los casos, las personas entrevistadas se prestarán sin mayor dificultad al juego de preguntas-respuestas. En los recuerdos de exilio, cada uno tiene un hermano, una hermana, un tío en Francia. Pero en ningún momento las informaciones reveladas tratarán del obrero explotado, del parado deprimido y aún menos del joven de suburbios sin moralidad ni futuro. Los entrevistados se colocan más a menudo en el mito del éxito, en lo no dicho de la integración fracasada.

Instalado en el paseo marítimo de Alicante, frente a un lote de bolsos "Fabricado en Italia" expuesto sobre una sábana para poder recoger más rápido, Mamadou, Wolof oriundo de la zona de Thiés en Senegal, va a confirmárnoslo:

- *"En Francia, es distinto. Los españoles todavía no tienen una real tradición de acogida de los emigrantes. Menos mal que está Europa y Francia para ayudarles a civilizarse..."*.

Dicho esto, el primer contacto con la ciudad se produce al llegar, por la entrada Norte de la carretera de Elche que enlaza Crevillente con Alicante. Se pasa entonces frente a grandes naves de productos

importados "Made in China o Sureste Asiático". A continuación, uno se adentra en el centro de la ciudad por la calle San Vicente Ferrer, eje principal de la aldea. Aquí se han implantado quince tiendas de venta al por mayor[8] con nombres evocadores como "*El zoco de Tanger, "El Bazar de Fez"...*

Cantidad de magrebíes se desplazan de tienda en tienda con grandes bolsas de plástico. Les esperan, cargados a tope, furgones o coches *break* aparcados en doble fila. En la mayoría de los casos, hay en la baca bicicletas o mantas y bolsos cargados de productos "Made in China". Uno entiende de inmediato que Crevillente se ha convertido en el paso imprescindible de las estrategias comerciales de los migrantes[9]. ¿Para qué cargar su vehículo más lejos si uno encuentra ya en Crevillente y a mejor precio lo que quiere traerse desde el Sur del Mediterráneo?

Es necesario remontarse a la historia productiva del territorio. Desde finales del siglo XIX, la ciudad es la capital de la producción de alfombras en España. Junto a Amberes en Bélgica, se convirtió en el centro de la producción de alfombra barata. Gracias a la mecanización y a una racionalización de la organización productiva, la producción de alfombras de Crevillente es muy atractiva en términos de calidad y precio. Durante los años 90, algunos productores despacharon su mercancía a unos precios particularmente competitivos[10]. Eso atrajo a numerosos magrebíes que escapaban del trabajo agrícola, que la revendía en España, en el sur de Europa o en los países del Sur del Mediterráneo. Hoy, a pesar de la exportación de la mayoría de la producción hacia los países occidentales (EU, países del norte de Europa) o la zona asiática (Japón, Corea del Sur.....) y muy poco hacia los países del Magreb, la tradición productiva y comercial de Crevillente sigue. Además, las tiendas de alfombras se codean con los almacenes de venta al por mayor de los productos del Sureste Asiático. La relación entre la tradición productiva y comercial y la nueva dinámica económica y social del territorio se establece en esta "Calle San Vicente Ferrer", lugar de intercambios y de caracteres sociales, porque los bares magrebíes instalados no se vacían. Incluso aunque últimamente se hayan multiplicado los controles policiales (aparcamientos en doble fila, controles de identidad y del carnet de conducir.....), molestando un poco las actividades sociales y comerciales[11] de la ciudad.

En los muros de la ciudad no se nota ninguna pintada o inscripción en oposición a los inmigrados magrebíes, mientras que en otras ciudades de España no es poco frecuente que se lean en abundancia. Antonio, animador de la biblioteca municipal, nos lo confirmará:

- *"...Aquí, verás, no hay problemas con los magrebíes. Cada uno vive su vida. Si hay algún problema, es que uno se lo ha imaginado...".*

Una segunda cuestión: la cohabitación entre las comunidades parece ser del tipo *ghetto*. Viven unos al lado de otros sin encontrarse, en una doble identidad, un poco como en una sociedad esquizofrénica. Cada comunidad funciona ignorando a la vecina, cruzándola sin encontrarse con ella. Sólo la escuela parece participar en

la mezcla de las comunidades[12]. La población local (sobre todo los ancianos) está muy a menudo en las ventanas o en los balcones y, sin participar, asiste a la actividad comercial de los magrebíes. En la muy concurrida "Calle San Vicente Ferrer", numerosos carteles de "Se vende" demuestran cómo los habitantes anhelan separarse de su propiedad ante la profusión de prácticas económicas y sociales que no controlan.

De hecho, la calma es sólo aparente. Prosiguiendo con la encuesta, descubrimos el alcance de los puntos en litigio latentes que existen entre la población local y las minorías de emigrados[13].

Ana, propietaria de la única librería de la ciudad, se hace eco de esa afirmación:

- *"... No son como nosotros. No se puede vivir con ellos. Desde que son tan numerosos, siempre hay problemas. No es por racismo, sino por simple constatación de que somos incapaces de vivir juntos...".*

Sin embargo, los hechos son categóricos[14]. No hay problemas importantes de delincuencia, pero el rumor mantiene un clima de fuerte sospecha para con la minoría de emigrados. Incluso se constataría una tendencia a la baja de la delincuencia, confesada a bombo y platillo por el Ayuntamiento en febrero de 2003[15]. Pero la *ghettización* y el rechazo del encuentro del otro en su diferencia constituyen un fermento tan potente como en El Ejido[16] (Almería). Los problemas de coexistencia se plasmaron allá en el linchamiento colectivo de la comunidad magrebí. De hecho, esta última viene siendo sustituida en los invernaderos, y de manera más sistemática en la agricultura española, por hombres o mujeres emigrados del Este de Europa[17]. La cultura agrícola de los marroquíes está cada vez más cuestionada por la degradación de las relaciones sociales entre los terratenientes y los trabajadores magrebíes. Con la atracción financiera manteniéndose fuerte, las poblaciones oriundas del Sur del Mediterráneo ahora se dedican cada vez más al comercio.

Esta mundialización desde abajo[18] hoy parece concentrar las estrategias prioritarias de las poblaciones migrantes del Sur del Mediterráneo. Ante las dificultades de inserción en los países de acogida, se quedan cada vez más por aquí, manteniendo relaciones comerciales con sus países de origen, adonde van a menudo para transportar su mercancía hacia el Sur. Luego, en la dirección opuesta, importando mercancías del Sur hacia el Norte. Un tipo de noria comercial se establece y se desarrolla alrededor del Mediterráneo, jugando con las diferencias de coste y las carencias productivas de determinada aldea. Así es como se plantean nuevas estrategias que vuelven a tejer la trama que une los dos extremos del Mediterráneo. Esta práctica se inscribe en el marco de un relativo acomodamiento a la mala integración de las poblaciones migrantes oriundas del Magreb. Formas de nueva contratación de la mano de obra les han orientado hacia los intercambios comerciales. Lo que fue la realidad de las poblaciones activas occidentales parece reproducirse para las poblaciones migrantes.

La mayoría comparte la sensación de que la sociedad salarial en la que viven ya no les otorgará el ascenso social esperado. No obstante, sueñan ellos también con ofrecer a sus hijos estudios completos, tener un nivel de vida aceptable que les permita darse la ilusión de existir al volver al país... Es necesario ahora reinventar nuevas formas de inserción ya que las tradicionales han mostrado sus límites. Estamos aquí en un nuevo mundo que se está organizando y que transforma las relaciones entre población local y población migrante. También se reorganizan las relaciones Norte-Sur, que se inscriben dentro de una realidad cargada de nuevas lógicas.

Hassan, empleado en una de esas tiendas, nos lo confirma:

- *"... Yo era policía en Marruecos. Pero este trabajo no me gustaba. Quería juntarme con mis hermanos en Marsella, pero no pude sacar documentación en Francia. Fue más fácil con España... A principios de los años 90 empecé a trabajar en la agricultura, un poco por todas partes, en España. Recogí todo tipo de fruta y verdura. El trabajo era duro pero uno acaba acostumbrándose... Después, en todas partes, empeoraron las relaciones con los terratenientes y me vine para Crevillente. Sabía por unos amigos que había posibilidades en el "import-export". Llevo aquí tres años. Trabajo aquí...".*

- "¿Qué haces exactamente?".

- *"Compramos contenedores que pasan por Bruselas, los recepcionamos y luego revendemos al por mayor para los negocios árabes de España. Yo conduzco camiones o furgonetas para repartir la mercancía.*

- "¿El negocio va bien?".

- *"¡Sí, el negocio va muy bien...¡ ¡No nos quejamos...!".*

A la inversa de la actitud típica de los negociantes occidentales, todas las personas encontradas[19] se mostrarán muy optimistas en cuanto al volumen de negocios[20]. Pocos tendrán la vena empresarial como Fatma[21], oriunda de Melilla (enclave español y hoy zona franca en territorio marroquí). Los sueños de empresario al estilo occidental son escasos, pero Fatma, encargada de una de las tiendas, es una excepción:

- *"... Soy contable de formación, seguí mi formación en Melilla. Llevo seis años aquí. Repartimos a la vez para las tiendas árabes de la península y reexportamos también hacia Marruecos y Túnez".*

- "¿Y hacia Argelia?".

- *"Son individuos aislados los que pasan".*

- "¿Los negocios van bien?".

- *"Sí, no hay problemas. Nuestro volumen de negocios va mejorando de manera constante. Incluso puedo decirte que la cosa funciona cada vez mejor...".*

Es verdad que la continua presencia de coches *break* o furgonetas cargando en doble fila los productos importados atesta una actividad intensa y confirma la dinámica comercial de Crevillente. La multiplicación de los pasos y la actividad frenética de las "hormigas" aceleran el fenómeno, que parece destinado a un buen futuro. Por supuesto, la situación no llega a ser la de la calle Belsunce[22] de Marsella, factoría mediterránea por excelencia, pero se nota una dinámica muy peculiar que igual no se percibe en la ciudad foceana.

Para acabar, parece obvio que el marco de los Estados-Naciones se ha vuelto demasiado estrecho para garantizar la supervivencia de las poblaciones migrantes. Vuelven a inventar porosidades polifacéticas para hacerse cargo de manera mercantil de las numerosas necesidades aún no saciadas de las poblaciones de los países del Sur

del Mediterráneo. Allá se han intensificado las frustraciones. Los efectos devastadores de la colonización de los imaginarios por producciones occidentales hacen muy atractivos los productos vendidos en Crevillente. Los actores de esa "mundialización popular"[23] no son más que mercaderes que vuelven a inventar nuevos oficios, abandonados por la economía dominante. Son auténticos actores del reajuste entre un Norte sobreproductor y un Sur muy frustrado en cuanto al consumo. En una palabra, son a la vez vendedores de ilusión y factores de pacificación de las contradicciones del sistema organizado de manera global. En efecto, cuanto más hondo es el foso entre los países del Norte y los del Sur del Mediterráneo, tanto más legitimas y lucrativas son las actividades de paso entre territorios. En la práctica, se organiza una auténtica economía de red en la que cada uno encuentra su sitio y satisfacción. Pero se desarrolla al margen de la economía dominante, utilizando las características de esta última (productividad, explotación salarial...), pero incluyendo finalmente valores intrínsecos: acogida, solidaridad... Estamos aquí ante un sincretismo productivo y comercial, ante un mundo que vuelve a ser inventado entre tradición y modernidad.

De todas maneras, para esos fenómenos de "mundialización desde abajo", el Mediterráneo ha reactivado su función de factoría de intercambios[24].

Cualesquiera que sean las circunstancias, las fronteras geográficas no detendrán el viento de la Historia...

Notas

[1] La calle Belsunce se encuentra perpendicular a la Avenida de la Canebière, cerca del Puerto Viejo.

[2] *Dictionnaire critique de la mondialisation,* Ed. Le Pré aux Clercs, 2002.

[3] Michel Péraldi, *Cabats et containers. Activités marchandes informelles et réseaux migrants transfrontaliers,* Ed. Maisonneuve et Larose, Paris, 2001.

[4] Alain Tarrius, *Economies souterraines. Le comptoir maghrébin de Marseille,* Ed. de L'aube, 1995, presenta la manera de organizarse de las redes comerciales subterráneas en el Mediterráneo. Los notarios informales son personas conocidas de todos, que tienen una legitimidad indiscutible. Garantizan la conformidad de los intercambios comerciales entre Norte y Sur del Mediterráneo. De alguna manera, formalizan lo informal y participan en hacer perennes las actividades subterráneas. Para más detalles, ver las páginas 46 a 49.

[5] Juan David Sempere, *Les pieds-Noirs en Alicante,* Ed. Universidad de Alicante, 1999.

[6] Así lo publicita la Agencia Romeu, en la calle Jorge Juan, Alicante.

[7] *La Verdad* es el diario local más leído. La edición del 3 de enero (págs. 8 y 9) y la del 12 de enero (págs. 11 y 12) aluden detenidamente a este fenómeno.

[8] Es interesante constatar que Alain Tarrius, *La mondialisation par le bas,* Ed. Ballano, 2002, sólo menciona, en su página 131, a tres almacenes de productos « Made in Sureste Asiático" cuando la encuesta realizada de 1997 a 2000 multiplica por cinco ese número. Queda así demostrado el crecimiento y la dinámica que rodean esta actividad.

[9] Alain Tarrius muestra la importancia del fenómeno. En 1991, unos 1.700 vehículos tipo furgoneta o *break* pasan la frontera francoespañola de La Junquera por lo menos una vez al mes, rumbo a Marruecos. En 1993, llegamos a 17.200 vehículos, con por lo menos dos pasajes al mes. Y en 1995, más de 42.000 vehículos ... (pág. 17)

[10] Nos confirmará esta afirmación Dolores, propietaria de un negocio de alfombras de Crevillente.

[11] *La Verdad,* 4 de enero de 2003 (pág. 5).

[12] Señalemos tambien la existencia de la tradicional fiesta de « Moros y Cristianos » que cada mes de Octubre conmemora la coexistencia pacífica de los musulmanes con los cristianos cuando la ocupación árabe. Para muchos habitantes de la ciudad, es la oportunidad de reencontrarse en torno a valores pluriétnicos (*La Gaceta de Crevillente*, octubre de 2003, n°6).

[13] De una población de 26.825 habitantes en 2003, Crevillente cuenta oficialmente con 1.900 emigrados, o sea, un 7% del total, entre ellos 874 marroquíes, un 46% de los emigrados (*Estadística Padrón Municipal, Ayuntamiento de Crevillente, 2003).*

[14] Voy a darme cuenta de ello a través de un trabajo de investigación en la biblioteca municipal basado en artículos del diario local, que tiene fama de no pasar en silencio los sucesos de la aldea.

[15] *La Verdad*, 26 de febrero de 2003 (pág. 12 y 13).

[16] Los disturbios xenófobos anti-marroquíes de los 5, 6 y 7 de febrero de 2000 en El Ejido en Andalucía, después del asesinato de una mujer de 26 años por un desequilibrado mental y las consecuencias derivadas hasta hoy, ponen de relieve la gravedad de la situación en el Sur de España. La explotación desmedida de esa mano de obra en situación de desamparo, la no aplicación del código del trabajo y hasta de los más elementales derechos humanos, la segregación de los alojamientos, son consecuencias de esas prácticas ilegales pero toleradas y fomentadas por los patrones y los poderes públicos, que desembocan al final de este engranaje en el crecimiento del racismo y de los movimientos políticos de extrema derecha.

[17] También se da el caso en la zona de Huelva (Andalucía), para la recogida de la fresa. Son los migrantes, sobre todo mujeres, del Este de Europa quienes sustituyen cada vez más a la mano de obra magrebí.

[18] A. Portes, "La mundialización desde abajo, emergencia de comunidades transnacionales", *Actes de la recherche en Sciences Sociales,* septiembre de 1999, n° 129.

[19] Total, la encuesta en el terreno nos llevó a encontrar a veinte personas, entre ellas ocho encargados de tiendas de artículos baratos, a lo largo de entrevistas abiertas que permitían a las personas entrevistadas expresarse libremente.

[20] Las poblaciones migrantes se convierten en el nuevo filón de la banca, como explica *El País* del 26 de octubre de 2003, pág. 59: "Los emigrantes, nuevo filón de la banca". El artículo subraya las estrategias de los migrantes: empiezan por devolver el dinero de su viaje, luego mandan dinero a su país de origen y después empiezan a ahorrar. Todo ello suscita un interés cada vez mayor por parte de los bancos españoles.

[21] Las mujeres de origen marroquí como Fatma son pocas. De un total de 895 marroquíes, las mujeres sólo son 262, o sea un 29% del total (*Estadística Padrón Municipal, Ayuntamiento de Crevillente, 2003)*. A continuación, gracias a su formación de contable y a sus relaciones en el mundo del comercio -Melilla es otro centro neurálgico del comercio en el Mediterráneo-, pudo ocupar este puesto de responsabilidad.

[22] Los trabajos de M. Péraldi, *Routes algériennes,* Ed LAMES/CNRS, 2002 y de B. Morel, *Marseille, naissance d'une métropole,* Ed. L'Harmattan, 1999, aclaran mucho al respecto.

[23] Así lo expuse en la voz "Economía popular" del *Dictionnaire critique de la mondialisation,* Ed. Le Pré aux Clercs, 2002 (págs. 129 a 131).

[24] Fernand Braudel, *Les mémoires de la Méditerrannée: préhistoire et antiquité,* Ed. de Fallois, Paris, 1998.

¿Prohibición para proteger la Constitución?

Sentencia de la Corte Constitucional alemana ante la solicitud de inconstitucionalidad del NPD

J E S Ú S C A S Q U E T E

PROFESOR DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

El gobierno alemán de coalición integrado por el Partido Socialdemócrata (SPD) y Los Verdes eligió una fecha simbólicamente sobrecargada para formalizar su solicitud de ilegalización del Partido Nacionaldemócrata Alemán (*Nationaldemokratische Partei Deutschlands* -NPD) ante la Corte Constitucional Federal (CCF). Ocurrió el 30 de enero de 2001, en el aniversario del nombramiento de Hitler en 1933 como canciller del Reich y la consiguiente instauración del ignominioso régimen nacionalsocialista. A la solicitud de prohibición iniciada por el gobierno se sumaron el 30 de marzo del mismo año, y sentando un precedente único en la historia de la República Federal, las dos cámaras que integran el poder legislativo, esto es, el *Bundestag* (cámara baja) y el *Bundesrat* (cámara alta).

El Partido del Socialismo Democrático (PDS) hizo frente común en el parlamento con la propuesta del gobierno, haciéndose así eco de un sector considerable de la izquierda y del movimiento antifascista, según los cuales "el fascismo no es ninguna opinión, sino un delito". El Partido Liberal (FDP), por el contrario, entendió que la manera más indicada para combatir el extremismo de derecha pasa necesariamente por la vía política y, en la mejor tradición liberal, se posicionó contra la solicitud de inconstitucionalidad. La CDU-CSU, aunque partidaria en el fondo de la ilegalización, por razones oportunistas no consideró ni jurídicamente necesario ni políticamente sensato que el parlamento se sumase a la iniciativa del gobierno.

Con la iniciativa de dejar al margen de la actividad política convencional a un partido de la extrema derecha como es el NPD, los cuerpos ejecutivo y legislativo parecían hacerse eco del sentir mayoritario de la opinión pública. Apenas unos días antes de darse a conocer el veredicto de la CCF, hecho público el 18 de marzo de 2003, una encuesta realizada por el Instituto Forsa entre 1.010 personas por encargo de la revista *Stern* arrojaba un 66% de la población a favor de la ilegalización, un 24% en contra y un 10% de "no sabe".

Precedentes

Era ésta la tercera ocasión en que los poderes del Estado intentaban ilegalizar un partido político apoyándose en la Ley Fundamental de 1949, la clave de bóveda del orden institucional instaurado en Alemania Occidental después de la II Guerra Mundial. En el artículo 21.2 de dicha Ley podemos leer: "Los partidos que por sus fines o por el comportamiento de sus adherentes tiendan a desvirtuar o eliminar el régimen fundamental de libertad y democracia, o a poner en peligro la existencia de la República Federal de Alemania, son inconstitucionales". En las dos primeras ocasiones, bajo el mandato de K. Adenauer, la CCF otorgó la razón al gobierno y, como consecuencia, la solicitud de proscripción de sendos partidos políticos prosperó; en el tercer intento, tres de los siete miembros del tribunal con sede en Karlsruhe encargados de examinar el caso -minoría suficiente, sin embargo, para paralizar la solicitud, al exigirse una mayoría cualificada de dos tercios para una decisión tan delicada como es la prohibición de un partido político- han creído detectar serios defectos procedimentales en la solicitud que, una vez ponderados, aconsejan desestimar la iniciativa de los poderes ejecutivo y legislativo de proscribir al NPD.

En efecto, en octubre de 1952, y cuando la responsabilidad de garantizar la continuidad del proceso de desnazificación acababa de ser transferida a las autoridades alemanas por parte de las fuerzas aliadas, la CCF declaró ilegal al Partido Socialista del Reich (SRP), apenas transcurridos tres años desde su fundación. Los intérpretes de la máxima norma creyeron probado que dicho partido no era sino una organización sucesora del NSDAP (el partido nazi comandado por Hitler), al apreciar pruebas inequívocas de una identificación sustancial con la ideología nacionalsocialista que se manifestaban, por ejemplo, en la continuidad personal a través de miembros significados del régimen nazi, en la glorificación de Hitler y de otros dirigentes del Tercer Reich, así como en el recurso a argumentos racistas y social-darwinistas denigratorios de la igualdad humana y, en general, de los valores liberales sobre los que se asienta el orden constitucional alemán de la posguerra. Apenas cuatro años más tarde, en agosto de 1956, y en pleno clima de guerra fría, le llegó el turno de ilegalización al Partido Comunista (KPD). La fundamentación de la sentencia en esta ocasión había de ser por fuerza distinta a la utilizada para desterrar al SRP de la contienda electoral y, por ende, de la vida pública. En este caso, el argumento que resultó decisivo fue el hecho de que el KPD violaba el precepto constitucional recogido en el preámbulo de la Ley Fundamental, según el cual todos los órganos políticos estatales (y los partidos políticos lo son) están vinculados a la tarea de perseverar en la búsqueda de la reunificación alemana.

La hora del NPD

Desde la década de 1950 el Estado alemán no ha sentido amenazado su orden constitucional hasta el punto de tomar la iniciativa de inhabilitar y disolver un partido político[1]. Tal era la situación hasta que, tal y como apuntábamos, a comienzos de 2001 los poderes ejecutivo y legislativo unen sus fuerzas y presentan una solicitud conjunta destinada a dejar fuera de la ley a un partido de extrema derecha. Unos meses antes, y ante el espectacular incremento experimentado por los actos delictivos con trasfondo extremista de derecha[2], el ministro del interior de Baviera (CSU) había solicitado al gobierno que tomase la iniciativa reconocida por la constitución para ilegalizar al NPD.

La inconstitucionalidad del NPD se cifra, según se recoge en la solicitud de ilegalización comisionada a los apoderados del gobierno Hans Peter Bull (profesor de derecho constitucional y antiguo ministro de interior del estado federado de Schleswig-Holstein) y Karlheinz Quack (letrado berlinés), en los siguientes rasgos relativos a su ideología[3]:

- rechazo de la Ley Fundamental de 1949
- enemistad hacia la democracia y el Estado de derecho
- desprecio de la dignidad del ser humano y de los derechos fundamentales
- intolerancia ideológica hacia los extranjeros y los que piensan de otra manera
- programa plagado de rasgos totalitarios
- identificación con el nacionalsocialismo y revisionismo de su legado
- antisemitismo

Estos rasgos de su ideología vienen acompañados, según se ocupa de demostrar la solicitud de proscripción, por una estrategia presidida por el fomento de actitudes violentas y perfectamente diseñada en cualquier caso para hacer efectiva su amenaza al orden constitucional. A juicio de los juristas que representan al gobierno en este caso, dicha estrategia constaría de los siguientes pilares:

- agitación totalitaria, antisemita y racista mediante seminarios para "cuadros" y tejido de redes extremistas de derecha
- adoctrinamiento ideológico, sobre todo entre los jóvenes
- colaboración simbiótica con grupos neonazis y *skinheads* de derecha (*Kameradenschaften*)
- amenaza e intimidación de enemigos políticos, así como de extranjeros

La base probatoria de la solicitud presentada por el gobierno, tanto en lo referido a los aspectos doctrinales como a los comportamientos de ellos derivados, se apoya en declaraciones públicas de dirigentes del partido y de sus organizaciones satélite, en publicaciones escritas y de internet, en informes policiales y de otras instancias estatales, y, como veremos en breve, pues éste será precisamente el eslabón más débil de la solicitud -aquél que, en última instancia, desencadenará su fracaso final- en informaciones proporcionadas por altos dirigentes del partido que actuaban simultáneamente como informantes de los servicios secretos del Estado.

Basándose en el cuerpo doctrinal del NPD y en la estrategia diseñada para hacerla efectiva, los comisionados por el gobierno resumían su solicitud en los siguientes cinco puntos:

- El NPD es un peligro para el orden constitucional
- El NPD ha de ser disuelto, así como su organización juvenil, los Jóvenes Nacionaldemócratas (JN)
- Debería quedar prohibido fundar organizaciones sucesoras
- El patrimonio tanto del NPD como de los JN serán destinados a fines de interés social
- Dependerá de los ministerios de interior de los estados federados el hacer efectiva la sentencia en sus respectivos ámbitos jurisdiccionales

La solicitud de ilegalización insiste en el peligro que el NPD y sus organizaciones sectoriales presentan al orden constitucional. Pero, ¿se trata de un peligro real? Fundado en 1964, el NPD nunca ha dejado de ser un partido extra-parlamentario. Obtuvo sus mejores resultados electorales en 1969, cuando alcanzó el 4,31% del voto válido emitido[4]. Desde entonces, la pérdida progresiva de relevancia electoral ha sido la tónica dominante, hasta tocar fondo en las elecciones de 1998 con un 0,3% de los votos válidos. En las últimas elecciones de septiembre de 2002 mejoró ligeramente sus resultados hasta alcanzar 215.232 votos o, lo que es lo mismo, un 0,4% de los sufragios. En sus informes de los últimos años, la Oficina para la Defensa de la Constitución estima en alrededor de 6.500 los afiliados al NPD. Sus mejores resultados electorales, en ningún caso por encima del 1,5% de los votos, así como la mayor concentración de militantes, los consigue el NPD en los antiguos *Länder* de la exRepública Democrática Alemana.

No cabe duda que, con estas credenciales, el peligro que pueda representar el NPD al orden constitucional es exiguo y, en cualquier caso, que dicho peligro es más sus-

ceptible de ser controlado cuando adopta una forma organizativa sometida a controles múltiples, sobre todo de carácter político y social, que cuando es forzado a sobrevivir en la clandestinidad. Máxime cuando el partido en cuestión dispone de una tupida infraestructura asociativa, cultural (con la música en un lugar destacado, pues se trata de un vehículo de expresión de notable éxito en el panorama ultraderechista) y mediática que le permitiría seguir difundiendo sus valores xenófobos y racistas y desarrollando sus actividades sin llegar nunca a conocerse exactamente el grado de simpatía de que goza en la opinión pública, manifestado a través de los sufragios obtenidos. En resumidas cuentas, el NPD es un partido absolutamente irrelevante en términos electorales, con un prestigio muy limitado entre la población pero que, sin embargo, goza de una posición prominente en el debate público por la ideología que representa, por las memorias históricas que es capaz de evocar y por el hecho de que, como mencionábamos anteriormente, los delitos vinculados a actividades de extrema derecha –que en cualquier caso es un espacio más amplio que el organizado alrededor del NPD– han proliferado de manera alarmante desde la reunificación alemana[5].

Por lo que respecta al análisis del veredicto, los tres jueces que se han pronunciado en contra de la ilegalización del NPD (Hassemer, Bross y Osterloh) no dudan en la argumentación de su postura del fondo de verdad contenido en la solicitud de los poderes del Estado, es decir, que la ideología representada por el NPD representa un peligro potencial para el orden político surgido de la Ley Fundamental y que dicho partido persigue la implementación de su programa ideológico fomentando actitudes y comportamientos violentos. Cuestionan, sin embargo, el procedimiento de acumulación de pruebas al que ha recurrido el gobierno para lograr sus fines abolicionistas. Teniendo en cuenta que, de prosperar una solicitud de prohibición, un partido político se ve privado de su capacidad de influencia en la formación de la voluntad popular, estiman estos jueces que toda decisión prohibicionista precisa de una legitimación especial en su procedimiento. Un procedimiento tal exige "el máximo de seguridad jurídica, transparencia, previsibilidad y fiabilidad" (BverfG, 2 BvB 1/01 del 18.3.2003, párrafo 86). Y tal no parece ser el caso en la solicitud presentada por el gobierno, según los tres ponentes que desaconsejan la prohibición del NPD a partir de las pruebas exhibidas, puesto que dicha solicitud descansa parcialmente en el testimonio de "dobles agentes" (denominados eufemísticamente hombres de confianza, *Vertrauenmänner*), es decir, funcionarios del NPD que actúan simultáneamente como informantes de los servicios secretos. Así, por ejemplo, en la solicitud presentada por el gobierno se aporta como prueba de la colaboración entre el NPD y grupos neonazis (*Kameradenschaften*) el testimonio de un informante de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución que afirma que dichos grupos participaron activamente en la organización de una manifestación el 1 de mayo de 2000 en Grimma (Sajonia). Otro informante de las autoridades bávaras afirma, sin tampoco en este caso aportarse prueba adicional alguna, que un dirigente del NPD llamado Klaus Beier ejerció labores de tesorero en la publicación neonazi *Deutsche Alternative* (véanse ambos casos en el apartado de la solicitud C, II, 2, c).

El hecho de que los agentes infiltrados en los niveles dirigentes del NPD se vean escindidos y forzados a obedecer lealtades irreconciliables conduce a los tres jueces opuestos a la ilegalización a considerar como inadmisible para los fines propuestos la base probatoria presentada: "La observación de un partido político mediante agentes de confianza de las agencias estatales, que ejercen al mismo tiempo como miembros de la junta directiva federal o de la de un estado federado, inmediatamente antes y durante la ejecución de un procedimiento de prohibición de un partido, es por regla general irreconciliable con las exigencias procedimentales de un Estado de derecho. La presencia estatal entre los dirigentes de un partido convierte en inevitable el ejercicio de influencia en la formación de su voluntad y en sus actividades" (BverfG, 2 BvB 1/01 del 18.3.2003, párrafo 77). Es decir, que el recurso a dobles agentes que formulan acusaciones sin aportar prueba alguna aparte de su propio testimonio anónimo es considerado por los tres jueces en cuestión como un proceder de imposible reconciliación con las garantías jurídicas que establece un Estado de derecho. Porque, ¿no estaría acaso el sistema democrático representativo sometido a una amenaza de incalculables consecuencias cuando los aparatos del Estado son capaces de disponer de un número sustancial de infiltrados en los niveles dirigentes más altos de un partido político, hasta el punto de llegar a influir decisivamente en su práctica y orientación? Éste es el peligro sustancial sobre el que han querido llamar la atención los jueces a los que nos estamos refiriendo.

Los límites de la democracia combativa

Sólo desde un planteamiento frívolo o ingenuo se negará a un sistema político democrático el establecimiento de procedimientos "combativos" o "militantes" en su propia defensa; la capacidad, en definitiva, de proceder como una "democracia sensible" (U. Preuss). Los artículos 9.2 y 21.2 citados de la Ley Fundamental son la expresión más clara de esta capacidad reconocida al orden constitucional alemán de protegerse frente a planteamientos encaminados abiertamente a socavarlo.

Basta leer siquiera superficialmente sus documentos programáticos, ojear su página web, escuchar las declaraciones de sus líderes o asistir a sus cada vez más frecuentes apariciones públicas (con el consiguiente despliegue de simbología fascista, un juego constante al borde de la legalidad)[6] para convencer a los más escépticos del hilo de continuidad entre el NSDAP y el NPD, entre los fascismos de ayer y de hoy. Ahora bien, una cosa es tener la convicción y otra poder demostrarla fehaciente e inequívocamente ante los tribunales correspondientes. En el caso del NPD, la CCF ha estimado que, en la medida en que descansan en testimonios prestados por los hombres de confianza de los servicios de seguridad del Estado, las pruebas presentadas por los representantes del gobierno en el proceso resultan insuficientes y no respetan el sistema de garantías que caracterizan a un Estado de derecho. Un fin legítimo, cual es la prohibición de un partido que no cree en la igualdad intrínseca de todos los seres humanos y que incentiva actitudes agresivas contra un amplio abanico de "enemigos" (izquierdistas, judíos, extranjeros, homosexuales, etc.) no otorga carta blanca a las autoridades en cuanto a los medios a seguir para alcanzarlo.

Los jueces que han visto el caso dejan la puerta abierta a una futura solicitud de inconstitucionalidad contra el NPD una vez se solvente el eslabón más débil de la cadena probatoria aportada por el gobierno. De momento, el ministro del interior, el socialdemócrata Otto Schily, ha descartado tal posibilidad.

Referencias:

- *Bundesverfassungsgericht*: (aquí se encuentran disponibles tanto la sentencia de la CCF como la solicitud de prohibición del NPD presentada por el gobierno)
- Leggewie, Claus y Meier, Horst (eds.), (2002) *Verbot der NPD oder Mit Rechtsradikalen Leben?,* Frankfurt a.M: Suhrkamp.
- Maegerle, Antón, (2002) "Rechtsextremistische Gewalt und Terror", en Thomas Grumke y Bernd Wagner (eds.), *Handbuch Rechtsradikalismus*, Opladen: Leske + Budrich
- Preuss, Ulrich, (2002) "Die empfindsame Demokratie," en Leggewie, Claus y Meier, Horst (eds.), *Verbot der NPD oder Mit Rechtsradikalen Leben?,* Frankfurt a.M: Suhrkamp.
- *Stern*: www.stern.de/politik/detuschland/index.html?id=505252

Notas

[1] En 1993, el gobierno federal y el *Bundesrat* presentaron ante la CCF sendas solicitudes de prohibición del Partido Liberal de los Trabajadores (FAP) y de la Lista Nacional, organizaciones que no sumaban más que unos pocos cientos de militantes y que carecían en todo caso de la infraestructura necesaria para una participación electoral "seria". La CCF aconsejó al ejecutivo que aplicase directamente el artículo 9.2 de la Ley Fundamental, según el cual "están prohibidas las asociaciones cuyos fines o cuya actividad sean contrarios a las leyes penales o que estén dirigidas contra el orden constitucional o contra la idea del entendimiento entre los pueblos". Ambas organizaciones quedaron ilegalizadas por esta vía.

[2] La cifra de actos delictivos cometidos por individuos vinculados a la extrema derecha experimentó un incremento de 10.037 en el año 1999 a 15.951 en 2000. Diez años antes, en 1989, las estadísticas oficiales recogían 173 actos (Leggewie y Meier, 2002: 187). De ellos, la inmensa mayoría –un 65,4% del total- están catalogados como delitos de propaganda, pero también destaca la presencia de un nada despreciable 6,3% de actos violentos. A pesar de la dificultad intrínseca en dilucidar las motivaciones últimas en la comisión de homicidios, fuentes acreditadas contabilizan desde la reunificación alemana al menos cien víctimas mortales fruto de la violencia neonazi. Véase al respecto Maegerle, 2002.

[3] No nos detenemos en nuestro análisis en los argumentos de la defensa planteada por el NPD. Baste, no obstante, reflejar algunas notas biográficas acerca de uno de sus dos defensores en esta causa, el abogado Horst Mahler. Nacido en 1936 en el territorio de la extinta DDR, Mahler se convirtió en un destacado líder de la organización estudiantil izquierdista SDS a finales de la década de 1960. Ejerció de abogado de Andreas Baader y Gudrun Ensslin en 1968, quienes años más tarde se convertirían en dirigentes del Ejército Rojo (RAF). Mahler mismo pasó a la clandestinidad en 1970, y poco después resultó detenido tras el asalto a un banco. En 1974 fue condenado a un total de catorce años por diversos cargos relacionados con pertenencia a banda armada. Durante su encarcelamiento sufrió una especie de conversión que le llevó a renegar del marxismo revolucionario, su religión política anterior, y a sumergirse en el estudio de la filosofía de Hegel hasta el extremo de llegar a ser una autoridad en el filósofo alemán. Salió en libertad en 1980, y fue autorizado a ejercer nuevamente su profesión de abogado a partir de 1987. Para entonces ya era un entusiasta de la causa nacionalista. Se afilió al NPD en agosto de 2000. El 18 de marzo de 2003, es decir, el mismo día de hacerse pública la sentencia que desestimaba la solicitud de proscribir al NPD, Mahler anunció su abandono del partido que con tanto éxito había defendido ante la CCF. No desea permanecer por más tiempo, argumenta ahora, en un partido orientado al sistema parlamentario. Con filiación formal en el NPD o sin ella, Mahler es en todo caso una de las figuras claves de la extrema derecha alemana de la actualidad.

[4] La Ley Electoral alemana exigía entonces superar la barrera del 5% de los votos a nivel federal como única vía para entrar en el reparto de escaños.

[5] Baste mencionar un indicador de la prominencia que el NPD disfruta en la opinión pública: en los informes de los últimos ejercicios de la Oficina para la Defensa de la Constitución, donde se realiza un estrecho seguimiento de los partidos políticos (incluido el Partido del Socialismo Democrático –PDS) y de una serie de organizaciones "extremistas" consideradas como peligrosas, el NPD es la organización o partido que sistemáticamente atrae una atención más exhaustiva.

[6] Obsérvese la ambigüedad calculada en el manifestante-tipo que, respondiendo a una llamamiento de manifestación del NPD en defensa de la "comunidad nacional" (término utilizado ya desde la época nacionalsocialista), viste una camiseta con el número 88 (la "h" es la letra número 8 del alfabeto; la doble HH no significa otra cosa que *Heil Hitler*), encima lleva superpuesta una cazadora marca *Lonsdale* (las letras intermedias remiten a las siglas del partido nazi, NSDAP), unas zapatillas de deporte de la marca *New Balance* y porta un amuleto al cuello, o un tatuaje, con el martillo de Thor. No hay nada ilegal en estas prendas ni aderezos, ni tampoco un vínculo intrínseco con el fascismo, pero en el cuerpo de un neo-nazi adquieren el carácter de símbolos, esto es, de condensaciones de ideologías que, en Alemania, están legalmente proscritas.

"(...) la lógica de la guerra a todos sus niveles conduce al hermanamiento de todas sus víctimas civiles, sean éstas del bando que sean: un inesperado cordón umbilical parece unirlas todas y dejan sin argumentos, y completamente solos, a los señores canallas de la guerra."

—Eugen Drewermann: "Contra la injusticia"

Cuatro tesis de mayo

E N R I Q U E F A L C Ó N

BARRIO DEL CRISTO (VALENCIA), MAYO 2004

Sólo entonces
os he visto.

En la nuca partida del suelo iraquí.
Y en la sangre bramando por la grava de Atocha.

Y en el Pozo:
izando sus calambres tras una siembra triste,
los ombligos de los hombres
abiertos y a cuchilla por los perros del Amo.

Yo cuido de los vientres de las novias perdidas
–los hombros de los niños se han quedado sin hora;
cuido de las oraciones cansadas de la tierra
y del largo cabello de todos nuestros muertos.

Soy el pueblo sin puñal y tres veces devastado,
el silbo de una cuenta enmudecida.
Yo cuido de las flores y los peines:
soy un hombre en la altura de todas vuestras muecas.

Y escarbo en las costillas de la bestia
besando lo imposible que habla en vuestra sangre:
soy el hombre que cuelga de un ombligo,
la cólera enterrada en los pozos del mundo.

Y os digo:

que la lumbre tronará por los espejos
que un caballo volteará por vuestra boca
que siempre las heridas
de todos estos hijos
saldrán casi estallando por un fundado cielo.

Sólo entonces
os he visto,
a los unos y a los otros, sangre terca unida ahora.

Desde entonces sea el hombre:

yo bramo en vuestro propio
cordón umbilical.

Enrique Falcón: desordenar la vida (en la intemperie compartida del mundo), hacer visible lo ninguneado y apurar el tiempo de las acogidas : acompañar tantas opciones –personales, colectivamente organizadas, removiéndose en red– por la resistencia : bajar al temblor de dentro en el encuentro con los otros : renombrar el mundo allí donde la herida, allí donde estalle la vida que resiste: incluir la distorsión de la lengua en un proyecto de escritura que ponga en conflicto nuestras relaciones simbólicas y políticas con el reino de los asesinos, el de –también– los usurpadores del lenguaje : reconocer insuficiente la viabilidad de la protesta a partir de sólo los contenidos : y (contra todo descanso) : pronunciar "nosotros" –para el cautiverio y la esperanza– en una lengua que no sea la materna.

Las lógicas del *etiquetado* parecen funcionar tanto en las operaciones del mercado de bienes y servicios como en las de lo literario. No voy tanto a meterme ahora con todo esto como en recordar apenas la cantidad de etiquetas que durante este tiempo se han ido costrando en mi pobre poesía –la viejita y la canalla– y en cuyo mercadeo de términos confieso que también yo he caído en alguna que otra ocasión.

Hace unas semanas una persona de la comunidad hispana de Jacksonville, en EEUU, me llamaba *"poeta antiglobalización"* tras haber escuchado por primera vez mis versos. En agosto del 99 y para cierta antología, Manuel Rico acuñó –creo que por primera vez– el término de poesía *"de la conciencia crítica"* (y "de insurrección del lenguaje", además) al aplicarlo a mi trabajo y a la de un compañero canalla en tantas lides. Un año antes fui uno de los llamados *"poetas feroces"* que Correyero incluyó en su antología *"de poesía radical, marginal y heterodoxa"*. Y a los cinco años ya me convirtieron la escritura en *"poesía de la resistencia"*. Lo de *"poesía social"* me lo he tenido que oír más de quince veces, y otras tantas su eterna e insistente actualización de "*nueva* poesía social". Y el colmo se lo lleva Luis Antonio de Villena, que en el prólogo a su *Lógica de Orfeo* nos adscribe a unos cuantos a una supuesta "*neo*poesía social" en lo que me imagino debió de ser un gracioso error de imprenta.

Reconozco que en ninguna de estas etiquetas (sólo son eso, y no debería darles más importancia de la que en poco tendrán) ni me siento a gusto ni siquiera a mis anchas. Y en las pocas veces pocas que releo mis poemas me pasa en enteros hasta casi lo mismo. Por "poesía de la conciencia" ya se entiende otra cosa mucho más restrictiva aunque muy necesaria (pero no es tanto *conciencia* lo que necesitamos, como *esperanza*). No acabo de entender qué poesía no es de verdad "social", independientemente del proceso de politización con que quiera recibirse. Lo de "poeta feroz" me viene más que a ropa grande, y eso bien lo saben quienes bien me conocen. Lo que sea "resistencia" o "radical", poco lo veo en la literatura de mi tiempo y más en la fidelidad constante, a pie de calle, de las organizaciones sociales y políticas con las que he tenido el lujazo de encontrarme. Y si acaso he llegado a sentirme a gusto con algo que me sirviera para describir, presentar o (sobre todo) disimular lo que temblorosamente escribo, lo he hecho con etiquetas del tipo "poesía del conflicto" o "poesía crítica" (ambos términos los robé, por cierto, en las muchas discusiones cómplices entre mis compañeros/as los unionistas).

En cualquier caso –y esto es lo que más me interesa para esta mesa de hoy[1]–, me suele dar la sensación de que, cuando alguien me viene con algún poema mío y con eso de la poesía *social* (o concienzuda, o radical, o conflictiva, o resistente...), se me acerca también con una carga de –por lo menos– *cuatro* presupuestos de los que en seguida no me cabe más remedio que desdecirme. Porque van cargadas las palabras y casi siempre tienen dueño.

Estas cuatro ideas prejuiciadas (me imagino que por causa del sistema educativo y de las inercias del canon en la tradición peninsular) parecen venir a decir que este tipo de poesía ha de ser –más o menos, y con distintas intensidades o matices– **[1]** *ajena de lo íntimo* (sic) a causa de su voluntad colectiva (sic también), **[2]** ha de estar *dirigida a los pobres* (sic) y a las víctimas de un sistema en verdad injusto, **[3]** ha de ser *realista* (sic) y hasta casi transparente, y **[4]** ha de perseguir un *cambio significativo* (sic) en las estructuras sociales y políticas de su tiempo.

Sabiendo que –en literatura– las posibilidades son muchas, y en tantas ocasiones hasta complementarias por sus diferencias, me da ahora por mirar el tipo de poesía por el que particularmente yo he querido caminar (os juro que, por encima de todo, a ciegas) y me animo a contradecir –con las siguientes cuatro tesis respectivas– esos cuatro presupuestos.

1ª tesis:
Este tipo de poesía no es ajena a lo íntimo.

Seguramente una de las más eficaces operaciones del discurso neoliberal (el que mantiene a los ricos pocos en la defensiva, a sus representantes menos en posición de ataque, y a los pobres muchos en las cunetas de la historia) sea la terrible separación con que ha marcado lo *público* y lo *privado*. Extirpados de nuestra ciudadanía práctica, alejados de la plaza pública las más de las veces, nos hemos convertido –bajo el signo de la pacificación– en consumidores miedosos para quienes participar en un sindicato, una asociación ciudadana o una organización de base parece más que menos una reliquia histórica o, en el mejor de los casos, algo que delegar sobre las administraciones políticas. La Asociación de Vecinos en la que trabajo hizo suya por el contrario la idea (que de Porto Alegre viene, y de los foros sociales de la resistencia) de que nada de lo que nos afecte se debería hacer sin nuestra participación, precisamente porque "nada humano me es ajeno". Pasa en poesía lo que también nos ocurre en nuestro *ser con* otros.

Siempre me he preguntado por qué *el hambre* no es una recurrencia al menos *temática* en nuestras literaturas, cuando es la única recurrencia *existencial* –la única "experiencia"– de tantos millones de hombres. Siempre he sospechado de esos poetas que circunscriben los "verdaderos" temas "eternos" de la poesía (generalmente la suya propia, por lo demás) a *sólo* cinco aspectos de nuestra vida: el amor erótico, la soledad irreductible, el paso del tiempo, el envejecimiento nostálgico y la muerte (casi siempre muerte-por-muerte-natural), temas que –sea dicho aparte– me interesan, y os digo que mucho y que no sólo en poesía. Vinieron los usurpadores del lenguaje y los gestores del miedo y nos separaron lo público de lo privado: ciudadanos y poetas se nos colaron, en gran parte, por el lado de las exclusivas experiencias privadas. Para la mayor parte de los vecinos del barrio en el que vivo son más influyentes y cotidianos los procesos de deslocalización empresarial que los efectos embriagadores de la luna eterna que cantan los poetas. Y yo no acabo de entender por qué uno no habla de *sí mismo* –de su íntima humanidad y con otros tantos compartida– cuando habla del Fondo Monetario Internacional, de las matanzas en Irak, de lo que está pasando en las periferias de las ciudades españolas, o de la política de Shell en el delta del Níger. Mientras nuestra suerte común no sea entendida como un asunto también *personal*, no cabrá un lugar para la esperanza. Y lo que uno escribe a la intemperie del mundo debería dar –¿por qué no?– también cuenta de ello.

La verdad es que, en literatura, no me desagrada nada esa idea de que se nos despiste la mente de la supuesta "materia poética", porque creo en la necesidad de que seamos permanentemente descentrados y sacados de nuestra inviolable vida privada, no más por poder devolverle a lo personal, a lo íntimo, aquello colectivo y común que nos ha sido arrebatado. Mi maestro Roque Dalton denunciaba la presuposición de que la poesía fuera un "vaso santo" que no debiera mancharse con el imperialismo, la tortura o la miseria cotidiana de los sin voz y los sin rostro. Yo creo que vale la pena (y mucho) que la poesía se nos contamine irremediablemente con ese olor a pies (de realidades supuestamente ajenas tanto a la materia de un poema como a nuestro macdonalizado cuartito íntimo), que la poesía se nos contamine con ese vuelco de mostaza, con el crimen nuestro de todos los días.

LA MARCHA DE 150.000.000
("Canción de E", sección XIII)

Y la caña se abría como un ciervo al sol:

En 1989 cayó Ellacuría, ocho asfixias rojas se turnaron
en un beso verde interminable:
al año siguiente se firmó la paz
mi boca se estrió en una glándula de besos
la ciudad –más violenta que nunca, en tiempos de paz
más muertos que cuando la guerra.

Y la caña se abría como un ciervo al sol:

Un hombre encendió su pipa en el 81,
la apagó once años después tras la sed encendida
de Orton Chirwá, muerto en prisión:
al año siguiente un referéndum
forzó en Malawi la apertura del régimen
mis uñas se calmaron en un perfil de espejos
el programa de privatizaciones –más violento que nunca,
en tiempos del amor que cuando la guerra.

Y la caña se abría como un ciervo al sol:

En 1995 a Ken Saro-Wiwa le segaron los labios
en un junco de caídas todavía por cubrir:
tres años después el dolor se llevó al asesino
hubo elecciones democráticas

mi sangre se empapó de peces y maderas
las siguientes elecciones Obasanjo presidente
de la república nigeriana—importantes irregularidades
durante el proceso electoral.

Y la caña se abría como un ciervo al sol:

En el 91 un golpe militar
provocó el exilio de Jean-Betrand Aristide:
tres años después regresó a la zona, hubo elecciones,
resistió a los programas de austeridad exigidos
por los proveedores de fondos internacionales
mi piel se arrastró en un verano espléndido
a veces con los ojos vendados la recién creada
Policía Nacional Haitiana—torturas en las comisarías,
en cinco meses veinte muertos.

Y la caña se abría como un ciervo al sol:

Una mujer indígena ganó el Nobel de la Paz
exiliada en México desde 1981:
dos años después acabó la guerra civil en Guatemala
150.000 muertos, 250.000 huérfanos
mi cabello se estiró por un lazo de estrellas imposibles
dos días después de haber denunciado las responsa-
bilidades del ejército
durante los treinta años que durara la matanza
a golpes mataron a Gerardi—las cosechas de café
perdidas bajo el paso del huracán nel 98.

Y la caña se abría como un ciervo al sol:

Acusado-de-Traición-al-Estado Mandela
cadena perpetua y punta de lanza de la nación:
veintisiete años después fue liberado,
presidente en el 94 de la República Sudafricana
abolió la pena de muerte y el temor de los ojos
mis dedos arrancaron algas al desierto
un fusil de alta velocidad para Shulani, en agosto
Thulani Nzuza abatido a tiros en su cama—20 policías
entrando por la fuerza en su casa de Durbán.

Y la caña se abría como un ciervo al sol:
Era tu cuerpo una estación con mimbres
y un golpe de sal mis aullidos, la raíz del canto:
treinta y cinco años escarbando en tu vientre
una voz a la esperanza y poder así decirte
«en diciembre caerán las ataduras
y el silencio en la boca en la mitad del mundo,
la memoria en cal del sueño de las víctimas»
tu cuerpo como un ciervo tranquilo entre mis muslos
haciéndose semilla con el pan de los otros
—engendrarte, a este lado, siempre—
el olor a la luz que extirpan las mañanas
y el que ofrece un puñado de tierra
la canción de nuestro hijo
a este lado de la piel con que me acerco
en ti puro latido
la voz, raquel, con que te nombro

y la caña se abría como un ciervo al sol.

7 notas a este poema:

A finales del 89 la guerra civil salvadoreña se recrudeció. La represión del ejército fue brutal y alcanzó a seis jesuitas (Ignacio Ellacuría, entre ellos) y otras dos personas de la UCA. Al poco tiempo, el gobierno y la guerrilla acabarían firmando la paz, poniendo fin a una guerra de once años de duración y 50.000 muertos. Ya en tiempos de "paz", la violencia en las calles de El Salvador provocaría más muertes que en tiempos de guerra.

En 1992 las manifestaciones antigubernamentales de mayo y la muerte en prisión de Orton Chirwá (dirigente de la oposición detenido desde 1981) forzaron la apertura del régimen de Malawi: el multipartidismo fue aprobado en el referéndum de junio de 1993. En la segunda mitad de la década de los '90 se aplicó en el país—en un contexto de corrupción política— los programas de privatización impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Desde 1993 el gobierno militar del general golpista Sani Abacha desplegó en Nigeria una política decidida de represión sobre la oposición política que, entre otras víctimas, segó la vida de Saro-Wiwa, escritor y candidato al Nobel de la Paz, ajusticiado en 1995. El 8 de junio del 98 Abacha murió de una crisis cardíaca. Se convocaron a final de año elecciones locales democráticas. En las legislativas de 1999 —que dieron el poder a Olusegun Obasanjo— los observadores internacionales denunciaron importantes irregularidades electorales.

El golpe militar del general Cédras (octubre de 1991) derrocó al presidente J.-B. Aristide, que conseguiría regresar del exilio en septiembre del 94 y reasumir la presidencia de Haití con un programa de democratizaciones, reformas agrarias y posicionamientos críticos fente a los dictados del FMI. En 1997 se impidió a Aristide seguir ejerciendo la presidencia (de nuevo más tarde, en 2004, hubo de abandonar la presidencia y exiliarse, bajo presiones de EEUU y Francia). Para entonces aumentaron los informes sobre tortura y malos tratos infligidos por los nuevos cuerpos policiales: entre enero y mayo de 1997, 20 personas habían muerto en manos de la policía.

En 1992 se concedió el Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú, luchadora indígena del Quiché en el exilio. En marzo del 94 los acuerdos de paz pusieron fin a una guerra de treinta años en Guatemala que se llevaría la vida de centenares de miles de civiles indefensos en medio de una campaña gubernamental de exterminio de la po-

blación indígena. En 1998, el obispo Juan Gerardi fue asesinado tras dar a conocer un informe sobre los crímenes del ejército durante la guerra civil. A finales de ese año, el huracán Mitch arrasó la zona.

En 1962 el régimen de Sudáfrica encarcela a Nelson Mandela, dirigente del Congreso Nacional Africano (ANC), tras haberse creado el "Umkoto we Siz we" ('Punta de lanza de la nación') como brazo armado del ANC. El 11 de febrero de 1990 Mandela es liberado en un contexto de aperturas del régimen de De Klerk. En mayo del 94 Mandela es elegido presidente de la nación y es abolida la pena de muerte. Las ejecuciones extrajudiciales, sin embargo, siguieron al orden del día en diversos lugares del país: en 1997, durante un mitin electoral, Shulani Ndungwe fue muerto por los disparos de un fusil de alta velocidad y, en el mes de agosto, en Durban, Thulani Nzuza fue asesinado en su casa por una veintena de agentes de la policía.

La canción fue cantada el 1 de abril de 2003, y dice: *«quien conoció la infecundidad / conoció a los pobres / en el medio justo del escalofrío / si la vida arranca. // de repente el universo / se quedó embarazadito / –todo de un pedazo, cuajado en su ser lento– / si la vida arranca // y la vida arranca. // Dios –unicelular– casi escondido / se ríe entre mil dientes: / en mi mano se despiertan todas las matrices: / un hombre es un vuelco en que el amor le espera: / la vida se arrancó hilando los bostezos: / una estrella se ha partido de tu boca a tu vientre / si la vida arranca / y la vida arranca // y la vida arranca.»*

2ª tesis:
Este tipo de poesía no se dirige a los pobres.

No busco ni a los pobres, ni a las víctimas muchas de este sistema que ningunea carniceando, entre la gente que da en parar sobre alguno de mis libros o aparece por alguno de estos recitales. Cuando escribo un poema no pienso que el poema vaya dirigido a ellos. He tenido esto bien claro desde el principio, así como que sería una indignidad por mi parte escribir en su nombre, que eso de ser "voz de los sin voz" no deja de ser un paso más (aunque no el más terrible) en el pisoteo de la gente cuya dignidad ya está, de por sí, pisoteada.

Mi poesía no está escrita para ellos. Para ellos va mi tiempo (mediocremente), mi conversación, las más de las veces la mera compañía, cuando entro en prisión semana tras semana, o cuando me carteo con los más alejados, o cuando he dormido en los pisos de los terminales, o cuando enseño a escribir y a leer a quienes les escuecen los ojos, y al final resulta que soy yo el conversado, el visitado, el carteado, el despertado (si me dejo) y el mil veces reenseñado. Si los poetas quieren dirigirse a los pobres, deberían bajar a la calle, trabajar en las organizaciones, conversar con ellos y ser dignos de poder ser invitados a entrar en sus casas. Hace un par de años J (que lleva varios años en prisión y también le da por escribir) me dice: *"Aquí en el trullo no necesitamos literatura, sino justicia"*. En España hay más presos que lectores de poesía.

Personalmente no voy a caer en el espejismo de escribir un poema y creer que son ellos, los desnucados, los que van a leerlo. Cuando en alguna ocasión alguno de mis vecinos del barrio (yo vivo desde hace 12 años en un "barrio de acción preferente" de la periferia invisible de Valencia), o cuando alguna persona presa en la cárcel de Picassent me ha pedido que le leyera un poema, sólo la complicidad me ha llevado a hacerlo, pero con la explicación previa –nunca fácil de dar– de que fueron otros para quienes quiso ser escrito.

Estos otros son –sencillamente– aquellos que ya están activamente cerca de ellos, o –quizá en menor medida– aquellos que están todavía posibilitados para acercarse a los muchos ningunos que sortean las cunetas de nuestro tiempo. Por ejemplo, y entre muchos/as, vosotros mismos.

«TODO VOSOTROS»
(POEMA QUE LA GENTE DE LAS ASAMBLEAS
barriales de Matanzas, Argentina, PIDIÓ acompañar
la guitarra SUBLEVADA de Javier Peñoñori)

Para ser la mano y la protesta
que combaten con pan la bruma en un cuchillo.

Para transformar el miedo largo que nos sitia
y decir que no hay victoria
ni en los perros del amo ni en su caza del hombre.

Porque van a mirarnos los hijos del tiempo
altamente en su grito hermano decisivo
cuando estalla con la siembra su asirse a la esperanza.
Porque la vida, pese a todo, importa y con ella resistimos,
así puedas tú abrirme y escucharme:
que aquí se te invita a levantarte.

Por detrás del precipicio,
clarea urgente el canto de la espiga
desde el suelo que sois todo vosotros.

3ª tesis:
Este tipo de poesía no tiene por qué ser realista.

Entiendo que es un espejismo malintencionado la (supuesta) separación entre *formas* y *contenidos* a la que quizá nos han acostumbrado demasiado. Un proyecto de escritura que quiera poner en crisis nuestras relaciones simbólicas y políticas con este mundo terrible del que somos cómplices no puede tampoco dejar de considerar que el lenguaje ha de ponerse también en crisis. El lenguaje es, ante todo, mediador primero en nuestras relaciones de dominio y de explotación, y también lo es en nuestras posibilidades personales, colectivas, de emancipación y encuentro. El desgarro de la boca no es un ejercicio solipsista si el territorio que pisamos es el de la matanza, y todavía se me tendrá que demostrar que no vivimos inmersos en él. Lejos de ciertos espejismos de "transparencia" y "borrado del montaje", soy incapaz de olvidar que un poema es –entre otras muchas cosas– un *artefacto de palabras* y que le es legítimo hablar en una lengua que no sea la materna. Además de lo propiamente ideológico, el llamado *estilo* presupone –también– un acto de elección moral.

Por el lado de las estrategias retóricas, y de las modulaciones muchas de la escritura poética, precisamente se van cociendo hoy algunos de los más fecundos debates entre quienes los nuevos etiquetados nos sitúan en ya no sé qué suerte de "poesía crítica". De nuevo, pues, en el candelero, la cuestión de los realismos y la viabilidad de la protesta a partir de (sólo?) "el contenido". En ese debate (que prefiero entender como un contraste de estrategias –cómplices y diversas– con un mismo horizonte común), me sitúo en una opción que cuestiona si de verdad un poema crítico puede sostenerse sobre la (supuesta) "transparencia" de los signos con que articulamos la protesta, si puede sostenerse sobre el mito del sujeto autobiográfico redondo y autounitario (sin fisuras), si puede sostenerse –en definitiva– un proyecto crítico de escritura sin que se intensifique también (asideros incluidos para el lector y el referente: *cantar contando*) una práctica de crisis y de desarticulación en el lenguaje, con cuyos materiales ese poema es montado.

LA MARCHA DE 150.000.000
("La Caída de Dios", sección IV)

Desde que estás aquí
sola tú, el gemido
cae tu claridad de rostro
y detallo el nombre sobre una esquirla muerta.

El derecho a la lucha, donde tiemblan las ventanas,
a otros los mataron por razones más obvias
así vuelco tu hambre en un latir de heridas
tu hambre vacía y?
habrá que trabajar (dejándome a la muerte)
no te alcance el frío en el medio del mundo
que no eres tú no quiero
sobre ti el manto de la nieve, la tierra.

Hacia el oro de los campos soy el hombre de cinc que siente frío—
desde que estás aquí, sola tú, el susurro
desaloja en tu carita la destrucción de los bueyes
y a alguien lo detienen y revientan las ventanas con perros encendidos...
para dejarme matar
esta mujer se acaricia el pecho tan dentro de mí
abriendo los países en trepanaciones de no sé alguien
va a morir en mis caderas
va a ser un ciervo en las esquinas
va a hablarme y decirme *furia*
eternamente *furia* en los calvarios de la sangre

—150.000.000
de torsos cosidos.

Que mi libro entonces te dispare
te vuelque en la camisa su temblor de manos
—*instantánea, limpia, profesional*—
la mitad de la boca también a mí me pesa:
desde que estás aquí,
la mitad de tu boca en el medio del mundo.

como vos yo estuve aquí y estalló tu animal sediento
cobijaste el miedo en la ternura de los llanos
a otros les mataron las esperas
motivos no publicables en la prensa occidental y
DIME SI ES TU LLANTO
el que rompe las ventanas —va a romper el cielo!
va a astillar las flores del madero, va a alcanzarme,
que no eres tú y no quiero

pues para dejarme matar
he de dejar de mirarte.

3 notas a este poema:

Temblaron las ventanas en el mercado de Suq Nasser el viernes 28 de marzo de 2003, tras un ataque con misiles que se saldó con la muerte de medio centenar de víctimas civiles.

El hombre que siente frío es Bashir Ahmad, cirujano de uno de los hospitales de Kabul bombardeados por los misiles norteamerianos durante la campaña militar afgana de 2001. "La situación está empeorando–declara el 28 de octubre–, porque ahora están matando también a civiles. Estamos sin electricidad y, aunque tenemos un pequeño generador, no tenemos combustible para que funcione y caliente los pabellones: cada vez hace más frío".

Instantánea, limpia, profesional: las tres condiciones [Manuel Castells: *La Era de la Información*, Vol. I, pp. 490-491] que configuran desde la década de los '90 el diseño de la *guerra* emprendida por los países democráticos avanzados. [También, ref. sobre la reafirmación de la estrategia militar estadounidense en particular: el informe Ikle y Wohlsletter de 1988 para el Departamento de Defensa: *Discriminate Deterrence*, US Government Print Office].

y 4ª tesis:
Este tipo de poesía es inútil.

...Que para eso ya están las organizaciones sociales. Que para eso ya estamos *en* las organizaciones sociales (...y en ocasiones ni aun así).

Para tiempos de *pacificación social* como éste en el que vivo: "El criterio de fecundidad de un arte comprometido no estriba en la solución de crisis y conflictos, sino en combatir la ilusión de que –en medio de los peligros y bajo el signo de la catástrofe– todavía se sigue viviendo en un mundo sin peligro alguno" (Arnold Hauser, en una cita de mis compañeros del colectivo 'Alicia bajo Cero', en *Poesía y poder*).

VIENTRES DE MADRID Y DE BAGDAD
a 13 de marzo de 2004

"(...) la lógica de la guerra a todos sus niveles conduce al hermanamiento de todas sus víctimas civiles, sean éstas del bando que sean: un inesperado cordón umbilical parece unirlas todas y dejan sin argumentos, y completamente solos, a los señores canallas de la guerra."
—Eugen Drewermann: "Contra la injusticia"

Sólo entonces
os he visto.

En la nuca partida del suelo iraquí.
Y en la sangre bramando por la grava de Atocha.

Y en el Pozo:
izando sus calambres tras una siembra triste,
los ombligos de los hombres
abiertos y a cuchilla por los perros del Amo.

Yo cuido de los vientres de las novias perdidas
–los hombros de los niños se han quedado sin hora;
cuido de las oraciones cansadas de la tierra
y del largo cabello de todos nuestros muertos.
Soy el pueblo sin puñal y tres veces devastado,
el silbo de una cuenta enmudecida.
Yo cuido de las flores y los peines:
soy un hombre en la altura de todas vuestras muecas.

Y escarbo en las costillas de la bestia
besando lo imposible que habla en vuestra sangre:
soy el hombre que cuelga de un ombligo,
la cólera enterrada en los pozos del mundo.

Y os digo:

que la lumbre tronará por los espejos
que un caballo volteará por vuestra boca
que siempre las heridas
de todos estos hijos
saldrán casi estallando por un fundado cielo.

Sólo entonces
os he visto,
a los unos y a los otros, sangre terca unida ahora.

Desde entonces sea el hombre:

yo bramo en vuestro propio
cordón umbilical.

Notas

[1] Este texto empezó a escribirse tras una intervención pública en Estados Unidos (Hispanic Lecture Series, University of North Florida, abril de 2004), tomó cuerpo el 1º de mayo en Valencia, se contrastó en Alicante (Jornadas de Literatura Comparada "El imaginario creativo del siglo XXI", del 4 de mayo) y se compartió finalmente durante una lectura pública en la ciudad de La Laguna (Tenerife, 21 de mayo de 2004).

PAZ!

...Y da esplendor

En memoria de Fray Gerundio de Campazas, B.A., Ph.D.

J O S E

I.-

a) "El, a la postre, impresionante potencial explicativo de la mecánica (...)" (J.M.Sánchez Ron, catedrático de Historia de la Ciencia y miembro de número de la Real academia Española).

Traducción: "El potencial explicativo de la mecánica, a la postre impresionante, (...)"

b)"Mientras la ciencia fué una especulación sobre lo real, basada en observaciones parciales –tiempo en que ciencia y filosofía eran la misma cosa, según los manual [es]–, el lenguaje también era idéntico". (J.Puerto Sarmiento, catedrático de Farmacia y tecnología farmacéutica. Director del Museo de Farmacia Hispana. Patrono de la Fundación de Ciencias de la Salud).

Traducción: "Mientras ciencia y filosofía eran, según los manuales, una misma cosa, especulación sobre lo real basada en observaciones parciales, también sus lenguajes eran idénticos", o "el lenguaje era idéntico en ambas".

c) "Todo ello tiene repercusiones sobre el resto de las lenguas, repercusiones que se extienden igualmente hacia [sic] aspectos relacionados con la sociología del lenguaje y que determinan pautas de comportamiento en las distintas comunidades científicas de los países de habla no inglesa. De esas repercusiones, así como de las posibilidades que tenemos para intentar hacer frente a esa situación, es de lo que nos ocupamos en este trabajo". (Bertha M.Gutiérrez Rodilla, profesora titular de Historia de la Ciencia en la Universidad de Salamanca).

Traducción: "Ello repercute en las demás lenguas, incluso en aspectos sociales, y en los usos de comunidades científicas donde no se habla en inglés. En este trabajo yo me ocupo de cómo afrontar todos esa situación".

Las citas son de tres de los ponentes del seminario "Ciencia, tecnología y lengua española", celebrado en la Residencia de Estudiantes de Madrid los días 11 y 12 de Diciembre del 2003. Aclaro que acudí invitado a título de traductor, y que sólo asistí a la primera sesión, por motivos que espero se desprendan claramente del presente artículo; el cual, por una y otra razón, es así tan parcial como cualquier otro.

a) El señor Sánchez Ron es miembro de la Real Academia, hecho que recordaron, además del programa y los diversos presentadores, al menos tres discretas alusiones que entreveró en sus intervenciones. Mi enhorabuena. Las satisfacciones personales tienen su sitio en la vida, pero a menos que se conceda a la condición de académico el rango de sacramento que imprime carácter, nada pesan en el tribunal de la lengua, donde obras son amores, y no condecoraciones.

La cita no corresponde a este seminario, sino a un artículo introductorio a textos de Newton, de los que tengo un conocimiento sin duda de otro rango que el del señor Sánchez Ron, pues yo sólo los traduje. Como creo que el castellano es la lengua romance que ha permanecido más cerca de las posibilidades del latín, hasta hace una generación, en ése y otros textos de clásicos científicos he escogido siempre aquella construcción aún inteligible para un lector castellano que más se acercara a la literalidad latina: pero es que se trataba de libros del XVII, no de ponencias en el XXI. ¿A qué responde entonces, es decir, hoy, ese "a la postre"? A la voluntad retórica de adornar con baratijas literarias un texto de otro carácter, regido por la utilidad informativa y performativa, y no por la mostración individual. Si consideramos además esa expresión en su frase, nos hallamos ante la aparente paradoja en que siempre acaba la retórica: el colmo del artificio oratorio recae derechamente en la barbaridad sintáctica, como en la sintaxis de la historia la frase de la civilización va a darse de bruces con la barbarie en sus espejos.

Esa coma entre el artículo determinado y lo que debe determinar, situada además en lugar tan discreto como un inicio de sección, abre un paréntesis de indeterminación, una pausa dramática. Esa teatralización del lenguaje, la invasión del ojo del público en la soledad del pensamiento haciéndose palabra, es la marca universal de la retórica: el uso de recursos circunstanciales, de lo que está alrededor de la palabra, para colmar lo hueco de su meollo cuando pretende alcanzar inutilidades como verdad o belleza por utilidades como un sueldo o un sillón alfabetizado.

Hace tiempo, la universalidad del ojo de Dios fue substituida por la del cogito: "pienso, luego asisto" (traductores traidores, ya se sabe). Una razón capaz de asistir a sus propias funciones, de tarde y noche, y juzgarlas inapelablemente, metamorfoseada luego en pueblo y opinión pública, ha desembocado en esta penúltima heredera de la teología que es la informática: el Word se hizo silicona y habitó entre nosotros. A la universalidad católica –y valió la redundancia, como poco, siglos de guerras– le ha seguido esta globalización informática en

que otra vez la imposición de un formato universal, de una forma de hablar, se disfraza de pluralidad de estilos que son asimismo contenidos prescritos y predichos. Escudera del imperio, la retórica disfraza de posibilidades de autogestión, pervertida en combinatoria intemporal de un surtido semántico concluso, una sintaxis histórica que se hace más y más intocable en proporción directa a su paranoia: la cultura como supermercado para adornar con imaginaria diversidad la inimaginable uniformidad de lo real.

Aceptemos que hacer historia de la física sea una contribución al conocimiento científico: aquí tenemos a un científico con "inquietudes por explorar las relaciones entre literatura y ciencia" que "le han permitido adentrarse en las posibilidades que ofrece la narrativa para reflexionar sobre los resultados y las esperanzas de nuestra ciencia". Un científico literato, ¡loado sea Gates! Como si la brecha entre las dos culturas fuese otra cosa que la distancia entre cultura y barbarie con aparatos. Como si bastasen éstos, erigidos así en juez y parte, para salvarla: por ejemplo, inagotables glosarios de frases hechas y términos exquisitos que, por simple inserción en el discurso, producen el valor "literatura", pues como tal se aceptan y compran. Y eso sí es un problema, no del que hablaban los ponentes, sino el de cómo hablaban: el de las condiciones reales de producción de palabra en ese seminario sobre la palabra, por otra parte ajenas a las intenciones primeras de los organizadores, y mero calco de aquéllas en que se mueven a diario los administradores de ciencias y artes. En ellas, y no en la terminología, se hallan las causas de que la lengua agonice y se convierta en almacén de rótulos y códigos. En esas condiciones es imposible que aparezca lo que tanto se dice buscar bajo nombres como "creatividad", "ciencia extraordinaria" o "genio de la lengua", capaz de inventar figuras y términos nuevos. Sea éste lo que sea, está archicomprobado que no abre la boca ante tumultos bien educados donde se siembra el caos por riguroso turno litúrgico. Y si no, que le consulten a la iglesia católica, que en asuntos del verbo sigue siendo paradigma insuperado.

b) Médicos o farmaceúticos con algún resto de juicio se han pretendido alguna vez literatos, pero jamás científicos. Técnicos de un aspecto del ser humano, la literatura es para ellos una anatomía desconocida a la que se han acercado en los mejores casos con perplejidad, por insatisfacciones con la del cuerpo, pero siempre con su incurable mentalidad técnica. Medicina y farmacia son a la curiosidad por la vida orgánica lo que retórica y estilística a la pasión de hablar, un recetario resultón. Pero en épocas en que la pasión por saber, como la pasión por la belleza, contrae el mal de la utilidad, la confusión provechosa de técnica con ciencia define el curso característico de su enfermedad. Acaso esté ahí la diferencia más apreciable entre putas y médicos, que las primeras no suelen hacer ponencias con ínfulas de ciencia de sus conocimientos técnicos; que además, y eso sí es de agradecer, suelen plegarse a la curiosidad investigadora del cliente, y no a la inversa.

La ponencia del Sr.Puerto Sarmiento se titulaba "palabras como espadas". Se quería referir al aparato terminológico de las ciencias, supongo. Pero una de las contraindicaciones del preparado literario es la insuficiencia bibliotecaria crónica: hay que ser cauto al invocar a los muertos, pues sus ganas de volver hacen que en la mente del oyente aparezcan sin haber sido citados numerosos acompañantes indeseados, "y que las espadas se tornen en arados", aparatos que habitualmente arrastra consigo algún irracional. Su paráfrasis de Guillén daba entrada a un granado vergel de referencias poéticas con un contenido nulo de informaciones, preguntas o proposiciones de acción. Palabras como espadas, melladas y en desuso, metáforas gastadas por el uso. Ni Guillén ni Sarmiento habrán visto en su vida una espada de cerca, a lo sumo un bisturí. La relación entre presente e historia, entre sensaciones y ecos de cuerpos, se pervierte al poner todos los tiempos al servicio de uno para que se adorne a gusto; por ejemplo, desoyendo y desleyendo en saliva propia lo que otras épocas dijeran de sí mismas, para reconstruirse –siguiendo a los manuales– unos pasados a medida que hagan del presente el más guapo, y de su problema, el más serio y, por descontado, intransferible.

Érase una vez en que "el lenguaje era idéntico", cosa que ya cabía esperar del artículo determinado singular; pero lo caduco de esta retórica está en no hacer esperar, coma mediante, como otras. El abrazo de Vergara llega al instante, de la mano de una amenidad

erudita o una erudición amena, o viceversa, por cuya lozana frescura no pasa el tiempo. Y entretanto, se va viviendo, de una sabia técnica que no acaba de decir verdades, pero entretiene, aunque no mucho, pero es que la verdad no tiene por qué ser entretenida, como el arte. El reino de las fronteras y las diferencias se confunde con el de las identidades, y sin más gasto que un

hilo de saliva, historia y lógica quedan amablemente reconciliadas: no había más que mirar el periódico del día –dado lo ameno del discurso– para comprobarlo. Cierto que "la distancia entre ciencias y humanidades se fue agrandando hasta convertirse en un abismo"; es decir, en otra metáfora manoseada, como casi toda hendidura entrada en años. Pero aun suficiente para el modesto placer extraconyugal, atravesarla en un tris, del farmaceútico poeta.

¡Y qué bien queda citar a León Felipe en una Residencia de Estudiantes que no frecuentó precisamente! Sus versos hicieron sonreir al público, hay que ver, cómo hacen las flores caso omiso de los nombres que les da el farmaceútico, y cómo acuden a los que susurra el viento. Por eso el del ponente sigue en la nómina inequívoca de la historia, sección farmacia, sin privarse, eso no, de los equívocos placeres ocultos bajo otros nombres, eso sí, debidamente confinados con fines sanitarios en la casa de citas del fin de semana seminarista. "El" lenguaje era idéntico, a sí mismo y a nada, y lo seguirá siendo mientras el que habla jamás haya sentido sus carnes penetradas por palabras ajenas. Porque su identidad habrá permanecido siempre a salvo, cautamente dejada al margen de sus juegos con palabras en nombre de la objetividad: no vaya a encontrarse uno con que también la propia asignación nominal nace equívoca y entrecortada de espadas ajenas. Acaso sea ésa la diferencia más apreciable entre el poeta y el farmaceútico, que el primero hace de su cuerpo y alma laboratorio de catástrofes, y el boticario, de los ajenos. Con esa campechana profundidad y esa ligereza tan grave, difícilmente puede salirse de abismos más verdaderos, es decir, más metafóricos, tomarse en serio el valor cognoscitivo, y no decorativo, de metáforas y otras aventuras extramaritales en la reproducción numeraria de significados, y "adentrarse en las posibilidades que ofrece", en este caso la poesía, "para reflexionar sobre los resultados y las esperanzas" de ninguna ciencia.

Pero no importa: en la prolífica esterilidad en que se ha metido el reproductor compulsivo de patrimonios y significados siempre habrá putas y poetas para que pueda volver, aliviado con fantasías de repuesto, a su digno personaje de administrador de sentidos ajenos. Qué desdicha que hoy la narrativa se lleve mucho más que la poesía en los tocadores anímicos y en las carteras, y se saque y se meta más teniendo una historia que una visión. Por eso el discurso del señor Sarmiento, el que vino a leer y se lo llevó el viento, es una cu-

riosidad de gabinete, muy ajustada a los felices tiempos de Marañón en que, asegurada en la sintaxis histórica la identidad profesional, sindical y nacional por el idéntico lenguaje de idéntica dictadura de significados eternamente idénticos, las diversidades imaginarias en la piel de toro eran tan bien recibidas a tomar el té como las veleidades poéticas en los folletos de neosalvarsan. No, al tecnorromanticismo de botica y odas al ferrocarril le han abandonado la técnica y el romanticismo, prendados de aparatos parlantes con más glosarios renovables y de entidades inefables con más predicados predicables.

Como en otras épocas de fractura, en el siglo II o en el XIV, la lengua se reparte entre técnica del decir y mística de lo inefable: retórica y erótica, cómplices añicos de un frágil espejo roto.

c) He vivido e intentado enseñar durante doce años en San Sebastián de Guipúzcoa. Desde 1992, en que las indudables ventajas de las naciones con autoconciencia gubernativa me decidieron a mudarme a cualquier otro sitio, vengo viendo crecer en otras latitudes la misma pesadilla de cuya fase adulta huía. He visto cómo los vinos 100% Tempranillo desalojaban a variedades extranjeras del puesto que sin duda les corresponde por nacimiento; he visto cómo las listas de estudiantes o diputados se iban repoblando de Mencías y Rodrigos con apellido de rancio abolengo recién guisado, de Fernández guión algo y Garcías del cualquiera; lo del siglo XIV o el XVII, pero en actual. Vamos, que el lenguaje es idéntico. Sin embargo, algo me faltaba por volver a ver; y de pronto allí estaba, en la mesa, electrizando a un auditorio tan poco dado a pasiones con su presencia y sus palabras, o viceversa.

Hay un país invasor que está corrompiendo nuestra lengua madre, Pachi. Me están metiendo en la boca un órgano de expresión que no me satisface. Algo habrá que hacer, pues. "Los Estados Unidos de América controlan los medios de difusión ... así como las revistas de alto nivel y los bancos documentales más importantes". A los que algunos necesitan vitalmente acceder, por tradición ancestral, como forma cultural propia que les ha sido arrebatada, en algún momento que no se especifica; posiblemente a la altura de Viriato, semiesquina a Torquemada.

¿Qué es "el resto de las lenguas"? ¿Quería decir la ponente que las lenguas –todas, incluida la inglesa– han sido mutiladas por una manera de hablar cuyo mejor exponente son hoy los Estados Unidos, pero en la que también participan gustosos otros países? No: quería decir "las demás lenguas". Pero el resto de la lengua castellana que por suerte aún sobrevive le ha gastado una de sus sabias bromas, y revelado una verdad importante aprovechando el ansia de proferir una rotunda: a saber, que el problema es la mutilación de la lengua, de cualquiera, por una manera de hablar, no importa en cuál. Pues como recordó uno de los organizadores en otro momento, los ingleses consideran el inglés de sus científicos tan ajeno como pueda resultarle a un castellano.

Alguien –un inglés– definió al nacionalismo alemán como un problema de adolescencia mal curado; esto es, una cara más del ansia de tener alguna pero sin querer labrársela, que hace pupa. Y así entendido, hay nacionalismo en la lengua como lo hay personal, profesional o sexual: querer encontrar en otros, hecho, el valor de hacer. Si nos atenemos a los hechos, y suponiendo, como parecían hacer todos los ponentes, que los problemas de los científicos con la lengua vengan de su equipamiento técnico, ¿quién ha desarrollado la realidad material de los ordenadores, bancos de datos y redes informáticas?

¿Algún López-García y Fernández-Miranda? Si uno está de espectador, como decía Curro Romero, que se calle o baje al ruedo. Ítem más, que yo sepa, poca gente cuenta a su servicio con más publicaciones que los profesores de universidad, por supuesto financiadas con dinero público, donde hacerse curriculums privados; y por si fuera poco, si las colecciones de ensayo del país cobran al autor por publicar, en vez de pagarle, se debe a la compulsión del profesorado universitario por acumular publicaciones que les devolverán el desembolso con réditos en sus nóminas. ¿Y quién les ha impedido utilizar o poner en circulación, ahí, nuevos términos castellanos más adecuados? Su prisa, fruto de su ansia por medrar.

Porque no se trata de eso: se trata de publicar "allí", donde están los malos, para ocupar su puesto y hacerlo bien. Pobre Edipo González, tener que arrostrar el parricidio sin haber podido siquiera tocar a Yocasta Smith. Se trata, para mal o para bien –pero mejor para mal, que conmueve más– de los Estados Unidos. De la potencia universal, del órgano más potente de difusión semántica, si me permiten la banalidad psicoanal. Y no es que me preocupen las insatisfacciones de profesionales de la insatisfacción –me refiero a la intelectual, naturalmente, de la que nace la investigación científica–. Pero sí me preocupa que gentes incapaces de enderezar sus propios órganos de relación salgan a la calle que des-

preciaban y volverán a despreciar, a la puta lengua madre, a pedir ayuda. O mejor dicho, ayudas, presupuestarias mayormente. Porque, al cabo, en todas las ponencias a que asistí reinaba la unanimidad menos sorprendente: los males del castellano se curan con más organismos (en nómina), más comisiones (pagadas), y más bancos, de datos y de los otros.

Pero no sólo presupuestarias. Ahora que su propia avidez les ha llevado a los umbrales de Babel, ahora que la compulsión de hablar cuanto antes y en formas reconocibles les ha llevado a unas jergas en que ya no pueden ni ponerse de acuerdo sobre a cuánto la línea y cuánto por ponencia, ahora se quiere pedir ayuda, so capa de interdisciplinariedad, a "los de fuera". A traductores, por ejemplo, que cobran por un libro de tres siglos con plazo de dos meses lo que un ponente por diez folios "que ya prepararé mañana, la ponencia es por la tarde, ¿no?" (Oído en un pasillo). A poetas, de preferencia muertos como León Felipe, que no pueden protestar. A ingenieros, que ésos sí hacen contratos con Estados Unidos, a cambio de algún que otro mudo perpetuo, pero como es en árabe no importa, no se entiende.

Y ahí sí que a uno le faltan palabras, ante esa jovial desfachatez de gentes que pretenden usar a quienes día a día ignoran y desprecian, en cada uno de sus rasgos peculiares, únicamente en tanto "otro", como mera oportunidad indefinida de emisión semántica sin riesgo de contradicción; que pretenden usar el corpus del castellano como percha para su procesión de inalterables fantasmas, el Método y el Verbo universal, mientras le ignoran por completo en todo cuanto tenga que decir, por ejemplo, acerca del valor de esa manera de acercarse al mundo que llaman ciencia y empieza por eliminar a la persona del cuadro –vamos, como Velázquez–; que rehuyen toda conversación con los difuntos, como Quevedo, porque no les dejan tiempo los inacabables extractos de extractos que acaban de publicar otros vivos más vivos, y que sueñan con hacer historia sin perder tiempo. Con un resultado inconfundible, el simulacro de la pasión oprimida y sofocada por el mundo cruel, la belleza tersa y espantosa de un lenguaje sin arrugas, cicatrices ni penumbras, en que la bisutería penetra en la carne y la mentira se hace creíble aun para el mismo que la pronuncia: quien no se atreve a vivir otra pasión, vive de provocarlas.

Y aquí sí que le dejan a uno sin palabras: "De las posibilidades que tenemos... nos ocupamos en este trabajo". Bonito cambiazo del sujeto: que dice el prior que cuando acabeis en la huerta, subamos y comamos. ¡Pobrecitas eminencias!, que no pueden expresarse en su lengua en revistas de prestigio, es decir, de allí, ¡y yo que me conformaría con poder hacerlo aquí en alguna sin pasar por el catre o por el aro! Bonito uso masturbatorio de un nosotros indefinidamente permutable por mí, por ejemplo. Y es que en el seno de la santa madre –iglesia, nación o lengua– no cuentan las diferencias entre tuyo o mío, rico o pobre, muerto o vivo, macho o hembra. O depende.

No, lo que desde la mesa encendía con su presencia o sus palabras, o viceversa, tibias ascuas casi extintas en el oprimido público español y numerario, o viceversa, es un fenómeno que yo no había visto aún allende Pancorbo, o aquende: la expresión más consumada de esa necesidad de consumación insatisfecha que se instala en el rentable lugar de la víctima a vivir de la restitución, perpetuamente inminente y robada, de la prostitución y anuncio perpetuo de lo que nunca ha habido. Y ya que al parecer su castellano se les ha vuelto incapaz de inventar términos descriptivos de la realidad, por falta de presupuesto, ahí va uno gratis: nacionanismo, así llamo yo a ese discurso de lo ausente que busca hacerse presente perpetuo de los presentes, y regalarse con su tiempo a cambio de regalarles su ser. O viceversa.

*

Javier Ordóñez y Violeta Demonte, de quienes partió la idea, habían pensado en un seminario de trabajo, donde unas cuantas personas tuvieran las condiciones en que hablar, con fundamento y provecho, de asuntos concretos. Pero a la institución que se encargó de organizarlo le pudo el prurito del espectáculo, una vez más. ¿Y qué pregunta, y qué respuesta, pueden hacerse con alguna sustancia entre cien personas, en cinco minutos, al final de una conferencia? Pocas, pero todas con un aire de familia, por hablar como Wittgenstein: uno que atufa a retórica y a eso que llamo nacionanismo. Y por si queda alguna duda, lo diré de otro modo: ni sostengo alguna otra patochada de las que se ofrecen como alternativas en el supermercado político, ni veo ningún interés particular en el nacionalismo político como objeto de pensamiento, salvo por lo que tiene de síntoma, especialmente aparatoso y desastroso en su alcance y consecuencias, de un mal que suele afectar a todo asunto humano, el egoísmo, pero en masa.

En el caso que me ocupa, egoísmo de un grupo social

minoritario por cantidad, pero importante por lo que controla, al que veo llegar la peste que ya afecta a buena parte del cuerpo social. Una vez harta la panza, aburridos de la segunda vivienda, el segundo vehículo y el segundo hijo, y de una vida, en general, segunda, los nuevos ricos quieren tener también una baratija que siempre habían visto en casa de los nobles, un pasado intransferible. Pero como inventárselo por elección propia es aventura incierta, eso también quieren comprarlo hecho, o acceder a ello, como se dice ahora, al amparo del anonimato colectivo. Vamos, que repleto el congelador, el curriculum y el fondo de inversión, quieren tener identidad; y hartos de ser quienes tienen, quieren tener ser. Lo que no deja de tener su gracia, como condena que es a la paranoia perpetua: necesitar a otros para negarlos, para pandorga o mudo saco de las hostias con que afirmarse uno, y vivir en la arrogancia corroida por el miedo a que desaparezcan. Toda una historia de pareja a la moda.

II.-

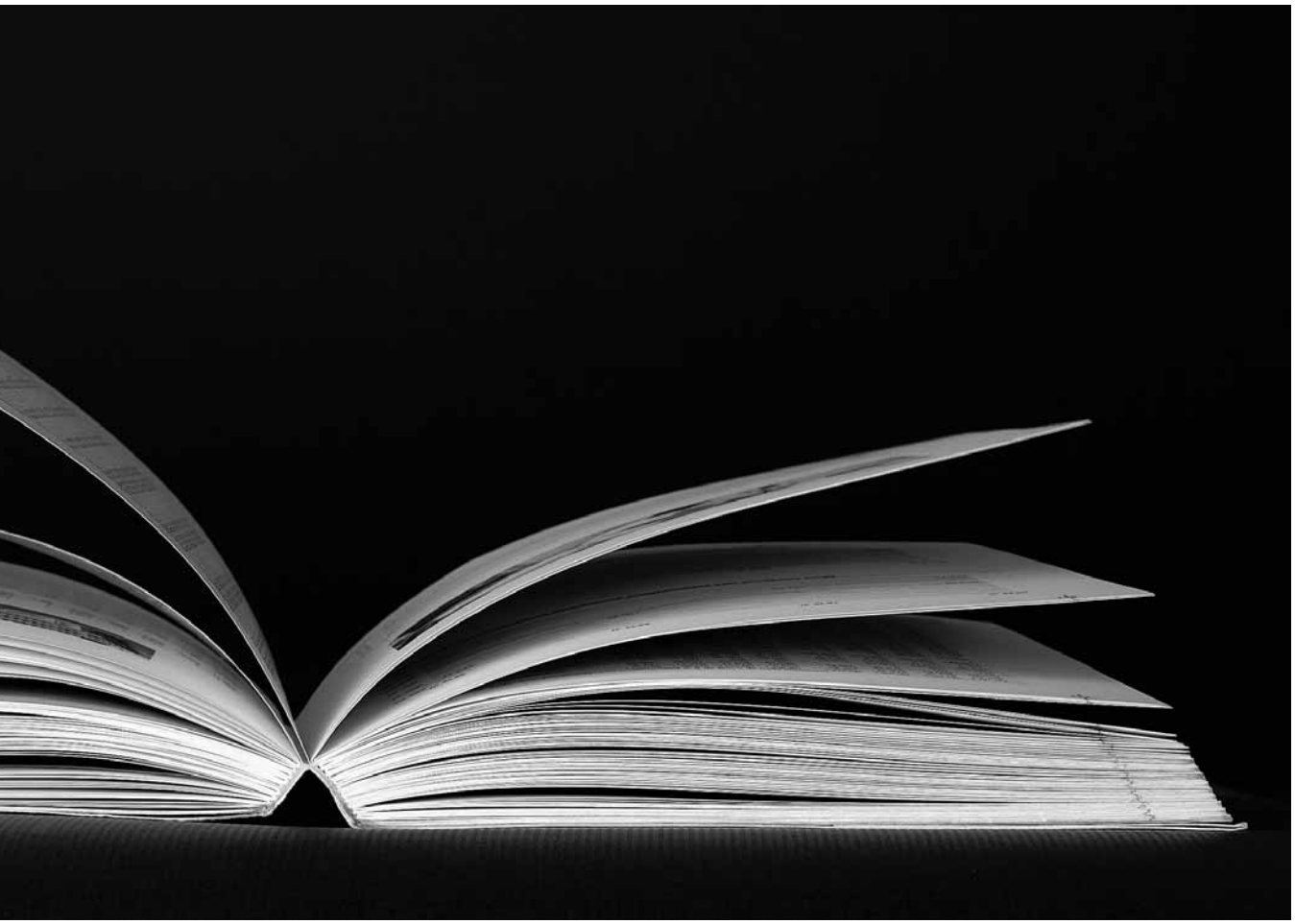
En un libro más apasionado que razonado, *España en su historia*, Américo Castro señala la posibilidad de enunciados como "amanecimos bebiendo", insensatos en otras lenguas romances, como una huella más de las lenguas semíticas en el corazón del castellano. Posibilidad ésa, personalizar una acción impersonal, que tiene su correspondencia en la inversa, "amar y no padecer, no puede ser": ese infinitivo castellano que hace surgir la acción sin determinantes ni atenuantes circunstanciales, en toda su desnudez metafísica o moral, y que sé bien como traductor en qué viene a parar traducido a otras lenguas.

Por abundar en ello, ahí tenemos esa silenciosa ocupación de posiciones mucho más vitales en la lengua que la del sustantivo y la terminología, por ejemplo, la del artículo determinado y las preposiciones. Sea o no influencia del inglés, en textos de circulación pública está prácticamente extinta la tercera posibilidad que el castellano ofrecía, el caso cero del artículo, ni indeterminado ni determinado, sino ausente: "obras son amores, y no buenas razones".

Hay que estar sordo para no oir la diferencia con una determinación que queda suspensa, dejando en el aire la pregunta "¿pero cuáles": las obras son los amores, pero no las buenas razones, que es lo que escribe hoy cualquier periodista o académico de pro. Otro tanto ocurre con la parada cardíaca a renglón seguido tras una preposición: "se han reunido para, a la mayor brevedad, alcanzar un acuerdo". Con lo que la preposición se convierte en, si se me permite el término, postposición sin plazo fijo de aquello cuya posición debía quedar fijada. Son sólo dos ejemplos, de lo que está ocurriendo, pero también de aquello de lo que yo esperaba –poco, si soy sincero– tener ocasión de hablar con otros interesados en estos juegos, para los que tan difícil resulta hallar contertulios. Juegos de palabras, que diría la mayoría televisiva del país si aún dijera algo; juegos de palabras, sí, en los que se decide por tanto la anatomía del mundo. Bien, pero aunque así fuere, aún diría acaso alguien, y aceptándolo para unas ciencias sociales que son palabrería con galones, ¿qué interés pueden tener tales juegos para quienes ya ven el mundo por sus tubitos tal como es?

Suponía yo que los participantes en el seminario, sacristanes que conocen la trastienda, dejarían a un lado las sotanas y las ventajas de la ficción teológica de "la Ciencia": que ellos ven a Dios cara a cara, y las cosas como son. Las ficciones son muy útiles, sólo tienen el peligro de que el autor acabe por creerlas. Y tal parece haber ocurrido también aquí: se daba por sentado el significado de la palabra "ciencia", y que a ése al menos no le afectaban problemas de traducción, terminología ni colonialismo cultural. El resultado más obvio es que se llevara el problema a los terrenos menos comprometidos, a los libros de texto y los glosarios, en una palabra: al idioma, y no a la lengua. Pues lo contrario mueve a preguntarse, antes de nada, cómo codifica una ciencia, y cómo una lengua natural –y cuál– las pautas de relación de un cuerpo vivo con su entorno, que es a lo que llamamos alegremente realidad.

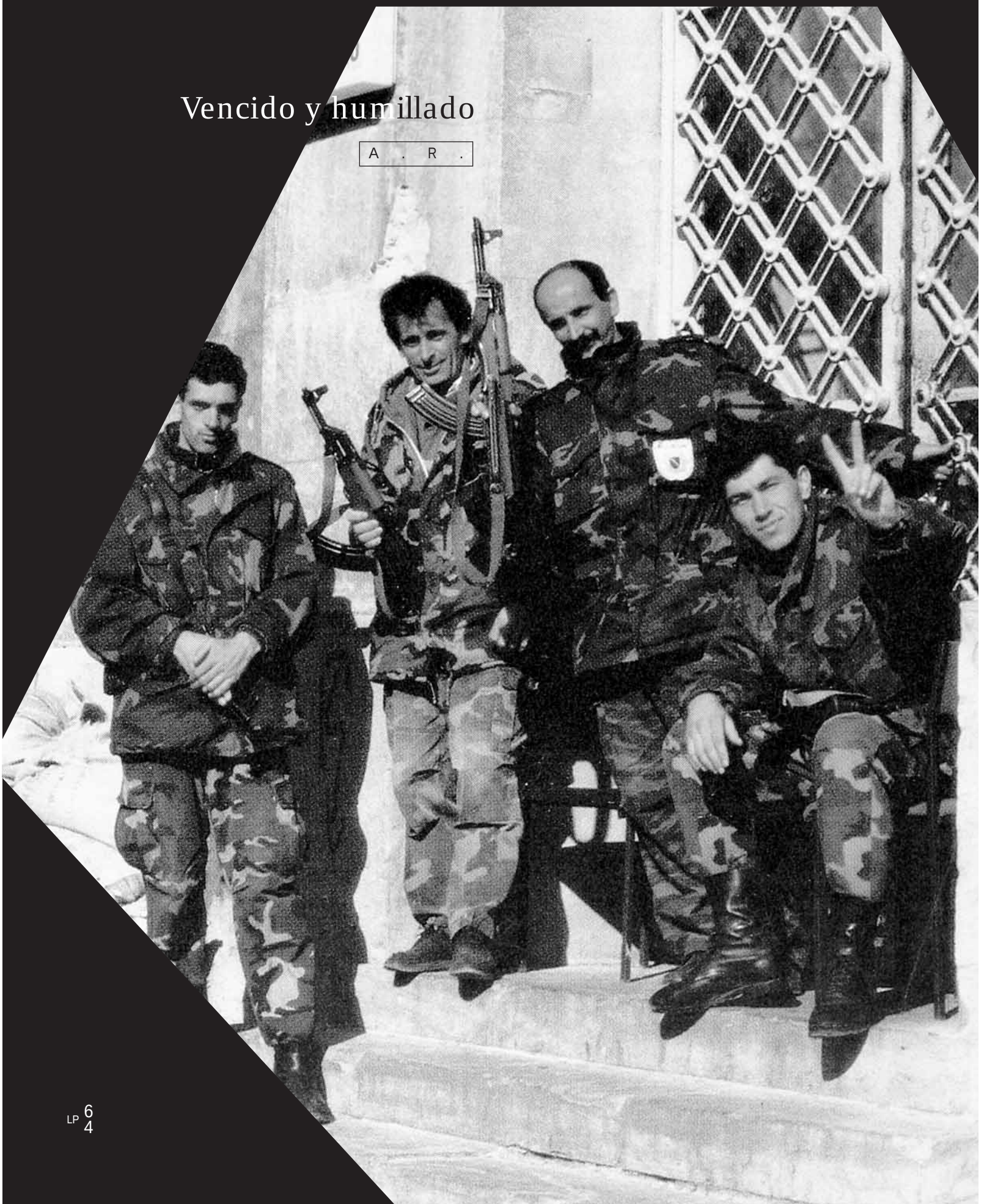
Si llamamos, por abreviar, "digital" al modo de las primeras, y reservamos el "analógico", entremezclado con el primero, para las segundas, ¿no dicen que éste desempeña una función esencial en los famosos cambios de paradigma? Y haciendo historia familiar, ¿no ha surgido de hecho toda ciencia de alguna madre que la parió, con sus correspondientes manías y figuraciones?, ¿y no guardará de ella recuerdo alguno? ¿Podemos sacar alguna idea fructífera del hecho de que fuera en unas determinadas lenguas europeas en las que se generó, en el XVI y el XVII, ese conjunto variopinto que hoy se unifica como "la ciencia moderna"? O a la inversa: ¿guarda el castellano, o cada una de las lenguas "naturales", patrones de experiencia y acción que pudieran servir heurísticamente, con perdón, de sugerencia fecunda a una u otra ciencia? Eso, sin entrar en la cuestión del valor de esas maneras de hacer que se llaman "ciencia": pues no hay en el mundo juego cuyas reglas puedan demostrar a nadie la necesidad de jugarlo.



En triste recuerdo, a los que hicimos la mili. En reconocimiento por su generosidad y valentía, a los que se negaron a hacerla

Vencido y humillado

A . R .



El día en que Saturnino Ugarte "Sátur" fue a la *mili* no fue el mejor de su vida. La cosa empezó a tomar carácter en la misma estación del ferrocarril. Allí, torpemente alineados por un vociferante y desaliñado veterano, que resultó ser un cabo, Sátur y sus compañeros esperaron casi hora y media a un autobús de la compañía militar. La espera se repitió a las puertas de un espléndido frontón cubierto donde nunca rebotó la pelota y que desde el primer día había servido como almacén de uniformes y de pertrechos banales. La espera al sol, en las horas de la comida, y soportando los comentarios sobre su futuro que hacían los veteranos al regresar del comedor, convencieron a Sátur de que su estancia en aquel lugar no iba a ser precisamente agradable.

Bien es cierto que Sátur había ido a la *mili* con ideas preconcebidas. Los prejuicios adquiridos en el instituto sobre la naturaleza autoritaria y coactiva de la institución militar no le convertían en un elemento neutral. A pesar de eso, Sátur se había impuesto una estrategia de estancia: a pesar de su animadversión, trataría de pasar desapercibido, pasar por tonto, si era necesario, pero sin dar ocasión a que se le complicase la vida en aquel lugar. Con el pragmatismo por medicina, Sátur estaba convencido de que sus convicciones y su crítica al ejército no se iban a reblandecer tras su paso por aquel cuartel. Le podrían obligar a barrer, a hacer *el firmes*, pero lo que no le iban a quitar eran sus convicciones internas. Ahí no iban a poder entrar.

Las cosas empezaron a rodar enseguida, sin control. El corte de pelo colectivo sirvió de inauguración, de bautismo. No es que Sátur hiciera bandera de su pelambrera, pero aquel rasurado le resultó incómodo. Podía justificarse por mor de la higiene, pero cuando en la puerta de la cantina se dio cuenta de que allí los grados se medían por los centímetros de pelo, empezó a sentirse fastidiado. Hasta entonces no había reparado en el toque de individualidad que da el corte de pelo. Una multitud rasurada uniformemente aparecía ante sus ojos como un colectivo impersonal. Al ver salir corriendo a sus compañeros rapados, no conseguía distinguir las caras propias de los pocos colegas con los que para entonces había logrado trabar una amistad de cigarrillo.

El baño de impersonalidad continuó con la operación de reparto de denominaciones. Al hacerle la ficha, Sátur desapareció bajo el seudónimo de "San Sebastián 13". Lo del trece era porque hacía ese número entre los reclutados en la provincia. Lo de San Sebastián... por las matrículas de coche. Él, ni siquiera era de San Sebastián. Pero, ¡en fin!, se suponía que era la manera más rápida y cómoda de dirigirse a un colectivo tan grande. Eso sí, los sargentos, cabos, capitanes, no se denominaban "capitán 8", ni "cabo Valencia 15". Eso le enseñó que las diferencias de grado no acababan en el pelo, sino que se extendían al terreno de la denominación. En pocos meses –pensó- recuperaría la distinción de "soldado Sátur".

La actividad de aquel cuartel le resultaba confusa. Aparentemente no se hacía nada. Aquello era un enjambre de gentes que iban y venían sin origen ni destino preciso. Todo el mundo parecía que tenía algo que hacer, pero en conjunto parecía como si no se hiciera nada. A pesar de aquel absurdo, Sátur terminaba agotado día tras día. Nunca había sido dormilón, pero en aquel lugar la cama aparecía como un refugio. De hecho, se dio cuenta de que era el refugio cuando en las primeras noches oía algún fugaz sollozo, o incluso cuando adivinaba en los ruidos la frenética búsqueda que algunos hacían de su más privada individualidad. Pocas veces la obscenidad le había parecido más exigida. Educado en el control de uno mismo, el hallazgo de la individualidad tenia que ver para Sátur más con el momento en que podía pensar que con desordenadas búsquedas de sus miembros. A pesar de eso, el único momento de privacidad que se podía permitir eran los cinco minutos que separaban su despertar del toque de diana. En esos instantes, Sátur sólo tenía tiempo para darse cuenta de que no tenía tiempo para darse cuenta de nada. Su única reflexión consistía en darse cuenta de que no podía reflexionar. Era como lo que le habían enseñado de Descartes en el instituto, sólo que al revés. El existía sólo cuando se daba cuenta de que no existía.

Y es que el matutino toque de corneta le sonaba ya al disparo que se hace antes de una carrera. A partir de ese momento, todo era ir de un lado para otro. Ni siquiera podía organizar su tiempo porque, a pesar de estar éste delimitado de previo por el orden del día que les leían cada noche, siempre surgía un imprevisto que trastocaba sus pocos planes.

En los días había dos momentos de expansión. El primero era una siesta ordenada, después de la comida. No es que le disgustara la siesta por ser costumbre española; es que no tenía ese hábito porque consideraba que el peor momento del día era el despertar, y si eso había que hacerlo dos veces, era doblemente penoso. A pesar de eso, Sátur empezó a descubrirse despertando dos veces diarias. El otro relax surgía al final de la tarde, cuando la cantina abría sus puertas de par en par y la muchachada se sumergía en un baño de alcohol barato y un canuto clandestino. Para estar penada la borrachera, en pocos sitios he visto -se decía Sátur- que se prime más, que se haga más necesario ese refugio. La lata de sardinas y el vino mezclado con cualquier cosa comenzaron a asociársele con la amistad, el relajo y el perderse. Sin embargo, cuando se le iban los vahos, Sátur se juraba a sí mismo no volver a probar más aquel revuelto.

También había una escapada más grande, más intensa, que surgía cada viernes a la tarde después del *carrusel.* Al terminar el desfile de las compañías ante el coronel, y tras el homenaje a muertos y banderas por Dios, la patria y no se sabe cuántas cosas más, la soldadesca se acicalaba, también por orden, para conquistar el permiso de fin de semana. Un pelo perdido en una cara lampiña servía para frustrar las ilusiones de siete días. Pero si el traidor pelo no te había delatado, tenías cuarenta y ocho horas por delante para vivir. ¡Vivir! ¡Qué palabra tan fuerte!

Sátur logró sortear aquel compromiso en dos o tres ocasiones. Al salir del cuartel corría veloz al atestado autobús que le llevaba a la estación del tren. Una vez en su pueblo, entregaba el regalo de lavandería a su ama, y el disparo de salida sonaba de nuevo en su cerebro. Había que correr y correr por la vida. Eran sólo cuarenta y ocho horas.

Esos dos capados días de libertad reproducían el mismo desenfreno que se vivía en el cuartel. Ir de acá para allá sin sentido. Beber. Beber. Ruido, civil, pero ruido. Malcomer, maldormir. Ver amigos y amigas y destrozarles el fin de semana con relatos interminables de escenas de cuartel, después de haberles prometido de antemano que se negaba a hablar de la *mili.*

Las cuarenta y ocho horas pasaban sin darse cuenta. De regreso en el tren, si no tropezaba con algún colega cuartelero, Sátur sacaba tiempo entre sueño y sueño para advertir que tampoco había vivido durante ese fin de semana.

La instrucción le devolvía a la realidad. Aquella tarea era la más odiada de todas. Aprender a desfilar o a girar los talones sin moverse del sitio le parecía un ejercicio supremo de insensatez. Aquello no podía servir ni para hacer la guerra. Y se suponía que estaban allí para eso. Recordaba que en alguna ocasión había oído que si sueltas a un hombre en un desierto, éste acabará formando con sus pasos un círculo hacia la izquierda por la sencilla razón de que el paso que se da con esa pierna es más corto que el que se inicia con la diestra. Quizás fuera una forma de educar el cuerpo para que en un hipotético caso la compañía no acabara, después de horas, regresando a su punto de partida. Sin embargo, en uno de esos minutos de lucidez matutina se le ocurrió la posibilidad de que ese extraño ejercicio tuviera por objetivo el educar al cuerpo, sólo al cuerpo, para responder al unísono ante una orden de mando. Tenía su lógica. ¿Cómo podía irse a una guerra y que la gente andara por su cuenta en el frente? Parecía que se imponía un cierto orden. El mismo que justificaba recuentos y alineaciones cada vez que se iba a comer, a hacer deporte, a la ducha o a cualquier otro sitio. Parece lógico que exista un cierto orden porque de otro modo aquello sería el disloque. Ahora bien, no le cuadraba a Sátur que aquel orden sólo sirviera para tener que esperar un cuarto de hora en firmes cada vez que se ordenaba hacer cualquier cosa. Algo parecía fallar. Posiblemente, la informalidad de la gente que hacía que al cabo no le salieran las cuentas de sus efectivos de personal.

Tras más de un mes de cuartel, Sátur había conseguido parte de sus objetivos. Pocos mandos se habían quedado con la copla del "San Sebastián 13", no se había destacado en nada, y su intento de desaparecer en el marasmo parecía logrado. Aquello le seguía pareciendo una insensatez, pero cada vez más se descubría intentando descubrir la lógica de las cosas. Y, curiosamente, no es que con ello descubriera que las cosas eran lógicas, en absoluto, sino que con su ambición reflexiva iba interiorizando la 1ógica de esas cosas. Era un burro forzado, pero reflexivo. Mientras jugaba a barrer llevando la porquería de un sitio al otro de aquella explanada para volver con la misma porquería al mismo lugar, él pensaba. Era él mismo. Pero cada vez se notaba menos burro, y en ocasiones le acechaba la duda de si ese ejercicio reflexivo no estaba jugando en su contra.

Sátur había sido educado para analizar las cosas. Cuando fue a la *mili* se prometió recopilar todos los datos que le llevaran a la conclusión de qua el ejército seguía siendo una institución *facha.* Los primeros días esperaba ávidamente las charlas teóricas del teniente para descubrir y anotar los mensajes patrioteros, *carcas* y reaccionarios que saldrían de aquella boca. Pero Sátur no logró recolectar más allá de cuatro frases hechas y otros tantos lugares comunes. Aquello le sorprendía con una racionalidad que no había previsto. Y si ese adoctrinamiento no aparecía por ningún lado de manera precisa, ¿en qué consistía aquello? ¿Para qué servía la *mili* si los militares perdían la oportunidad de comernos el coco con sus ideas y reliquias?

Los días y las semanas fueron pasando y Sátur se vio a punto de culminar la primera parte del proceso. El día de la jura estaba cerca, después llegaría el permiso de una semana, y después una vida diferente. Dejaría de ser "San Sebastián 13" para volver a ser el "soldado Sátur". Acabarían las penalidades de la instrucción. Las pesadas bromas de los veteranos pasarían a la historia, y él se prometía no reproducirlas con los nuevos soldados llegados en el próximo reemplazo.

Las jornadas previas a la jura fueron agotadoras. La víspera fue el no va más. Vestidos *de bonito* desfilaron durante dos horas. Tras el bocadillo, fueron en compacta y desordenada excursión hasta el campo de la jura. Allí les esperaba el coronel, al que sólo habían visto algunos viernes de *carrusel.* Éste les recibió con una soflama, mitad paternal, mitad autoritaria, en la que les habló del orgullo, de las novias expectantes y de las familias ilusionadas. Otra vez la patria no apareció por ningún lado. ¡Qué desperdicio!

Terminada la plática, las compañías se dispusieron para ensayar el acto del día siguiente. Todo era igual, pero sin novias ni familias. Bueno, algunas llegadas de lejos habían adelantado su viaje para no perderse los ensayos. El capitán de la compañía les dijo unas palabras y la música empezó a sonar. El esfuerzo fue grande, pero valió la pena. Los sargentos y veteranos instructores no dejaban de bramar, casi ladraban. ¡Sois los mejores! ¡Arriba esos puños! ¡Con huevos! ¡Que se vea cuál es la mejor compañía!

Por fin terminaron. La música cesó y, en el regreso al cuartel, otra vez desordenado, el sargento y los veteranos les trasmitieron la velada felicitación del capitán por haber sido los mejores desfilando. No podía ser de otra forma. Esa compañía llevaba años siendo la mejor.

El esfuerzo tuvo su premio. La comida de víspera fue un derroche. Langostinos, filetes comestibles, tarta. Pero sobre todo, vino. Por primera vez, vino. Y licores: anís, coñac... No eran muy buenos, pero ¡cómo entraban! A los postres rugieron las compañías. Los de la 11 gritaban como energúmenos: "Once, once, once". Otro tanto gritaban Sátur y sus colegas: "Trece, trece, trece". Los del 2º Batallón rugían menos. Aparecían como lo que habían sido siempre: unas nenas.

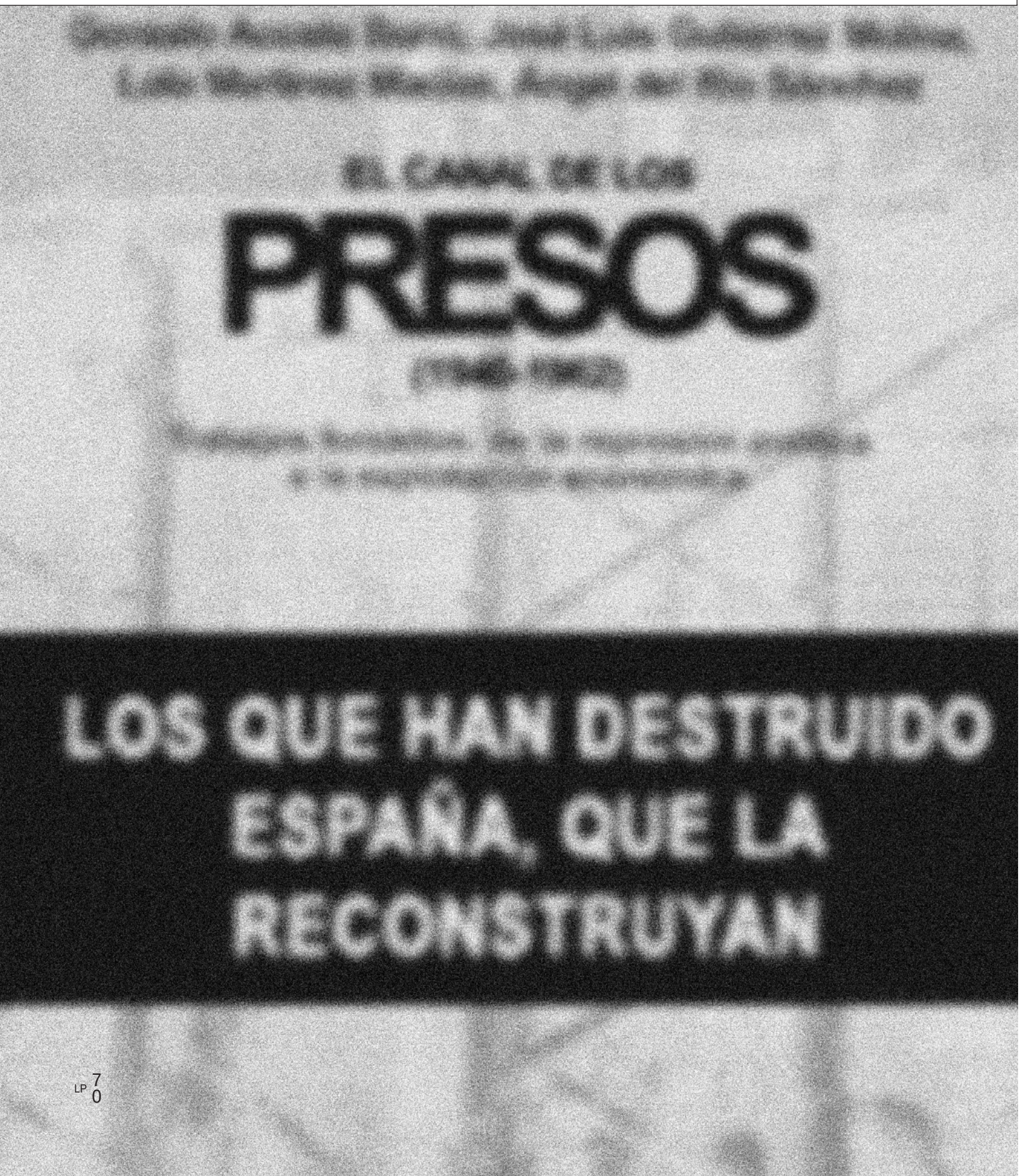
La fiesta siguió por la tarde. Abrazos, canciones. Sátur se cambió y salió con sus colegas a invadir la ciudad. Todo fueron gritos, alcohol, tímidos pero desbordantes aullidos a las muchachas que tropezaban, más alcohol. De regreso al campamento, el sargento leyó un devaluado orden del día para mañana. Las tambaleantes filas no daban para excesos dialécticos. Con la amenaza de pasar la noche al raso si se organizaba mucho festín, se disolvió aquella turba. Después de nuevas canciones cuarteleras y de dos gritos del sargento, la paz reinó. A las pocas horas de acostarse, Sátur sintió la urgencia de sus tripas. Quizás, más arriba de sus tripas. Los vahos festivos pasaban factura. Corrió a los lavabos y vio por los restos que no había sido el primero en notar tal urgencia. Vomitó dos veces. Se sintió aliviado. Buscando más alivio, ahora en sus mismas tripas, se sentó en el retrete. La huida de los vahos le devolvió un instante de lucidez.. Sátur comprendió que en las últimas semanas no había sido el burro que se prometía. Queriendo entender la lógica de las cosas, había sido atrapado por la ilógica de esas cosas. Había estado orgulloso esta mañana de haber desfilado tan bien, de pertenecer a la 13 Compañía, la más cojonuda. No le habían vendido patrias ni rollos *fachosos*, pero le habían pillado.

Sátur se sintió observándose fuera de sí mismo, como dicen que transporta el primer momento de la muerte. En esa humillante posición, se veía derrotado, con la cara escondida entre las manos, llorando. Un alcohol mercenario y querido había ahogado sus preciadas convicciones. Había perdido. No había sido un burro.

El canal de los presos

COORDINADORES DEL LIBRO "EL CANAL DE LOS PRESOS"

GONZALO ACOSTA Y CECILIO GORDILLO



Acaba de ser publicado por la Editorial Crítica -*El Canal de los Presos (1940-1962) Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*- el resultado de un arduo trabajo de investigación histórica que trata de rescatar del olvido la existencia y penalidades de varios miles de presos republicanos que, una vez acabada la guerra, fueron convertidos en auténticos esclavos, trabajando en una faraónica obra en el Bajo Guadalquivir, el llamado "canal de los presos".

La iniciativa surgió de una intuición basada en unas pocas referencias, y ha acabado siendo un gran descubrimiento en diversos sentidos. Su origen estaba relacionado con el programa "recuperando la memoria de la historia social de Andalucía" de la CGT andaluza, desde el que ya habíamos desarrollado algunos trabajos. La idea matriz fue la propuesta del "Banco de imágenes" como registro videográfico de historias de vida y testimonios. Paralelamente, centramos nuestra atención en un personaje, la reedición de las memorias del Doctor Pedro Vallina, y en una acción colectiva, desconocida pero significativa, la recuperación documental del convenio de 1936 de las 36 horas de la construcción de Sevilla.

Ambos casos ponían de relieve la historia del primer tercio del siglo XX, llena de aspiraciones sociales por un mundo nuevo, basadas en gran medida en eso que se conoció como La Idea: Vallina representó a ese hombre íntegro y comprometido con todas las causas sociales justas; el convenio de las 36 horas, por su parte, un ejemplo de los muchos que demostraron la capacidad de lucha y logros de las organizaciones obreras anarcosindicalistas. Aspiraciones colectivas que fueron truncadas por la sublevación de 1936, cuyo motivo último no fue otro que impedir el progreso social que ponía en peligro cierto los intereses de quienes después se asentaron en el poder durante cuarenta años.

Esta tercera iniciativa, siguiendo un orden cronológico no premeditado, queríamos dedicarla a la postguerra, a esa etapa de la historia marcada por la represión sistemática que sufrió el conjunto de la sociedad, y en particular los "vencidos": hombres y mujeres que sufrieron la muerte, el exilio, la cárcel y otras muchas y variadas modalidades de represión. Una etapa bastante desconocida por silenciada, cuyos tímidos intentos de estudio (económico, social, cultural...) estaban sometidos a filtros de todo tipo, cuando no a descarada manipulación.

Pero así como para la historia del primer tercio del siglo XX existían recursos documentales para su estudio histórico, para este periodo reciente todavía los accesos a la información están muy condicionados. La memoria está llena de olvidos -en parte por la dureza de unas condiciones de vida que aconsejaba no recordar para seguir viviendo-, pero también el nuevo régimen se propuso borrar de las conciencias todo vestigio de una cultura social transformadora, y poner de relieve descarnadamente su fracaso: eran los vencidos, y para ellos no habría paz. Hasta tal punto quedó atado y bien atado que con la restauración de la democracia ni se recuperó la memoria ni se hizo justicia.

Una iniciativa pionera

"El Canal de los Presos" es una iniciativa que tiene como objetivo la investigación, pero también el homenaje a los más de 150.000 españoles y españolas que entre 1937 a 1962 trabajaron como esclavos -en trabajos forzados- para la Dictadura franquista, en obras de infraestructura(carreteras, vías férreas, aeropuertos, pantanos y canales, etcétera...). De igual manera, estos presos eran "alquilados" por el Estado a particulares y empresas privadas en los más variados sectores productivos (construcción, minería, etc..).

La iniciativa esta siendo pionera en España por las características metodológicas del estudio: un equipo interdisciplinar constituido por juristas, historiadores, geógrafos y antropólogos de las universidades sevillanas, con el apoyo activo de expresos y familiares. Está centrada en las obras de construcción del Canal del Bajo Guadalquivir, más conocido popularmente como "Canal de los Presos", y donde trabajaron cerca de 10.000 presos políticos de toda España, entre 1940 y 1962.

El equipo y sus colaboradores (más de cincuenta) han recorrido más de 25.000 kilómetros en busca de documentación y testimonios.

Trabajo de esclavos

Entre los aspectos peor conocidos del franquismo figura el uso despiadado que hizo del trabajo esclavo, convirtiendo la represión política en explotación económica. La investigación que culmina en este libro

nos descubre la realidad del sistema a través de una obra de dimensiones faraónicas: el canal del Bajo Guadalquivir. Una de las cuestiones más impresionantes del libro es la que resulta de la reconstrucción de la vida cotidiana en los campos: el trabajo, la humillación y los malos tratos, la corrupción, las fugas o el papel de las mujeres en la recuperación del tejido social. Esta dimensión humana se ha conseguido gracias a los testimonios de los supervivientes, de una serie de hombres y mujeres de los que no sólo se recoge la experiencia penitenciaria, sino la vida entera, antes y después del canal.

El libro se ha estructurado en tres bloques. El primero es de contexto general, poniendo especial atención a las instituciones creadas para la explotación laboral de la mano de obra reclusa. El segundo bloque está dedicado a la propia obra hidráulica, tanto en sus fundamentos y finalidad como en los aspectos técnicos y de ejecución. Finalmente, el tercero describe ampliamente la vida en los campos y el significado social y simbólico del canal.

Un punto de partida

Este libro es solo un resultado parcial, quizás importante, pero no definitivo. No cierra un ciclo sino que debe servir como acicate para consolidar esta renovada manera de mirar nuestro pasado reciente, lejos de revanchas inútiles pero que tampoco se vean sacrificadas la verdad y la justicia. Seguimos trabajando para que todo este esfuerzo sea la base de un proyecto que pueda materializarse en algo más que en un libro.

Parece que la memoria sólo se hace concreta en un soporte fijo, piedra o metal ('moneda' o 'monumento' tienen referencias etimológicas comunes en la diosa griega de la memoria: *Mnemosine*), y resulta efectivo por su simplicidad e intención: hay toda una tradición cultural que comprendemos bien. Pero, ¿puede haber monumento o placa que alcance a representar la dimensión y dramatismo de estos hechos? No hay metáfora ni artista posible que evoque toda su magnitud. Son éstas las reflexiones que ya se han hecho con motivo de la memoria del Holocausto. Compartimos la idea de quienes, como Alberto Manguel, consideran que ese proyecto tendría que "dar cabida a las incontables revelaciones que día tras día surgen de las tinieblas... que no busca resolver sino afirmar, cuestionar, recordar e informar". Más que con un monumento tendría que ver con un edificio que albergara imágenes y palabras, que fuera el escenario de un relato animado por libros, objetos, documentos, recuerdos vivos...

La propuesta de un Centro de Interpretación en Los Merinales (el campo de trabajo que más presos albergó para la construcción del canal) está en marcha; pero falta el concurso definitivo de instituciones y recursos que lo hagan viable, desde el suelo hasta la construcción, desde sus contenidos y documentos hasta la programación de actividades. Éste sería el proyecto definitivo que con dignidad salvaría el déficit democrático que tenemos con quienes lucharon por la libertad y pagaron injustamente por ello.

Para suscribirte, copia o envía este cupón a:

Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:

suscripciones@rojoynegro.info

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 12 euros por 3 números, (para el extranjero, la suscripción es de 16 euros para 3 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) ☐ Giro postal

A partir del número.....Nombre.....Apellidos .....
Domicilio particular.....Población .....C. postal .....
Provincia..... Teléfono .....País ..... Fecha.....
Firma:

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre.....
Apellidos.....
Domicilio.....
Población .....C.P:.....
Provincia.....Teléfono.....
Banco/Caja de Ahorros .....
Domicilio de la Agencia .....
Población.....
Provincia.....
Titular de la cuenta o libreta .....
Domicilio.....
Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.